

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO

PRADA, HITO DE JUVENILIDAD EN EL PERU, por Antenor Orrego.—MENSAJE DE SANDINO.—SOBRE LA OBRA POETICA DE GONZALEZ PRADA, por J. Eugenio Garro.—EL SENTIDO VITAL DE LA OBRA DE GONZALEZ PRADA, por Luciano Castillo.—NUESTROS INDIOS, por Manuel González Prada.—GONZALEZ PRADA, por José Carlos Mariátegui.—SOCIEDAD Y PERFIL DEL HOMBRE UNICO QUE LLEGO AL DOLOR, por José Varallanos.—HENRI BARBUSSE, por I. V. Asimov.—LA NUEVA REFORMA, por Julio Navarro Monzó, con una nota de "Amauta".—HIMNO ESCOLAR GONZALEZ PRADA, por Fidel A. Zárate.—IMPERATIVO DE CREACION, por Emilio Oribe.—EL PROCESO DE LA INSTRUCCION PUBLICA EN EL PERU, por José Carlos Mariátegui.—VELERO, por Julio Casal.—POEMA SIN FRONTERAS, por César A. Miró Quesada.—AMERICA, UNIVERSALIDAD, por Carlos Sánchez Viamonte.—EL NOCTURNO DE LOS CUERPOS ANHELANTES, por Nicolás Fusco Sansone.—BAILE DE BARCOS, por Alfredo Mario Ferreiro.—POEMA, por Blanca Luz Brum.—INFANCIA, por María Wiese.—LA ETAPA DEL MONOPOLIO EN LA ECONOMIA CAPITALISTA, por Eudocio Rabines.—ESQUELETO DE LA TORRE Y LAMPARERO DE LA NOCHE, por María Elena Muñoz.—POLEMICA Y ACCION, por Ricardo Martínez de la Torre.—DOCUMENTOS. Unión Latino-Americana. Manifiesto de Manuel Ugarte y los estudiantes latino-americanos de Europa.—CONFERENCIAS. Cultura Universitaria y Cultura Popular, por Antenor Orrego.—LA VIDA ECONOMICA: LA MINERIA EN EL DEPARTAMENTO DE PUNO, por Emilio Romero.—LIBROS Y REVISTAS.—UBICACION DE HIDALGO, por José Carlos Mariátegui.—ELEGIA AUTO-BIOGRAFICA DE OTTO BRAUN, por Xavier Abril.—INTERWIES URUGUAYAS. Acabo de ver a Fernán Silva Valdés, por Alfredo M. Ferreiro.—CRONICA DE LIBROS, notas por María Wiese, Estuardo M. Núñez y R. Martínez de la Torre.

AÑO III

LIMA, JULIO DE 1928

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
Casilla de Correo 2107
Washington, izquierda, 544-970

16

"Record"

Es siempre un **RECORD** entre sus similares



Este Moderno Establecimiento de Calzado, ofrece a su numerosa clientela, el mas selecto surtido para

**SEÑORAS,
NIÑOS Y
CABALLEROS**

Visite Ud. nuestro establecimiento

BOZA, 836

J. S A M E T

LIBRERO EDITOR

Avenida de Mayo 1242.

Buenos Aires

Agencia de la revista "AMAUTA" y de las ediciones MINERVA

LOS MEJORES TRABAJOS DE IMPRENTA SE HACEN EN LOS TALLERES DE "MINERVA" DONDE SE IMPRIME "AMAUTA", "MINERVA" ACABA DE INSTALAR UN LINOTIPO, ULTIMO MODELO, Y RECIBIRA EN BREVE UN COMPLETO EQUIPO DE TIPOS ITALIANOS.

LIBROS. — FOLLETOS. — REVISTAS. — TRABAJOS COMERCIALES, ETC.—PIDANOS PRESUPUESTO ANTES DE ORDENAR SU TRABAJO



**MINERVA
EDITORIAL
IMPRENTA
LIBRERIA**

Sagastegui 869 Teléfono 4842

LIMA-PERU



Taller de Joyería "La Económica"

Dr. SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Irón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata—Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas.—Se compra brillantes, perlas chafalonía de oro y plata, etc.—Precios Económicos

EDGARDO REBAGLIATI

ABOGADO

Lima: Edificio "Italia" 204 206. Apartado 2485. Teléfono 5064

ASEGURE UD.

Sus fincas, muebles i automóviles en la

Cia. Internacional de Seguros del Perú

La más antigua y con mayor fondo de reserva

Calle de San José No, 327

Prada, hito de juvenilidad en el Perú

POR ANTENOR ORREGO

Con Manuel González Prada llega por primera vez la posibilidad de un Perú nuevo. Hasta entonces las fuerzas coloniales habían imperado en toda su plenitud. Colonialismo disfrazado de república democrática, demagogia de escenario que voceaba la soberanía del pueblo en prosa tartigrada y mazorril. A veces, cuando la pseudo embriaguez jacobina llegaba a su colmo, el indio resultaba una especie o entelequia de ciudadano para fines bufos de sufragio, es decir, un ciudadano presunto, hipotético y teórico, pero en realidad, un esclavo y una bestia de carga. La letra había cambiado pero el espíritu seguía siendo colonial. Las Constituciones eran el texto liberal a la moda, pero la interpretación y la explicación las hacíamos en pura Colonia.

González Prada es la encarnación o interpretación nueva de un nuevo período histórico. Para el Perú más importa su nacimiento que la proclamación de la independencia política en 1821. Prada es el primer joven que nace y se hace en el Perú. La aparición de este hombre es el anuncio de que la tierra nuestra comienza a madurar para producir, nutrir y organizar una juvenilidad humana. Hasta ese momento no habíamos producido sino la juventud *biológica y fisiológica*, es decir, la juventud zoológica o animal, pero no la juventud espiritual y trascendente históricamente. "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra", es una frase que representa algo más que un giro retórico. Es el epitafio de toda una época y de toda una casta, y el aleluya de todo un porvenir que rompía su primer broche de luz.

La aparición de Prada no es un hecho aislado en la historia de América. El Continente, ahito ya del cadáver europeo que comenzaba a descomponerse, sedimentado ya el *humus* humano para la fecundación de la nueva criatura cósmica, empezaba a sentir en sus entrañas las primeras urgencias del parto. Aquí y allá, rasgados en la vasta extensión de la raza, surgen los primeros puntos luminosos y casi simultáneos que la salpican de espíritu y que son los precursores del porvenir. Bolívar, Sarmiento, Prada, Montalvo, Martí, son los sembradores y los primeros instructores del nuevo hombre.

Todo lo demás ha sido y es todavía la Colonia. La liberación del indio y su incorporación espiritual de la vida total de América será el primer signo evidente de que hemos traspuesto, cósmicamente, una etapa definitiva. La Colonia no podía cumplir esta labor, por la sencilla razón de que vivía y se sustentaba en la explotación y en la injusticia del indio. Era el parásito europeo que había de succionar, como un vampiro, la vitalidad del Continente. Para ser un principio fecundante era preciso que se descompusiera y se desintegrara en sus elementos simples y asimilables. El trópico tenía y tiene aún que obrar como un disolvente para libertar sus factores básicos apartándolos de la escurraja y haciéndolos aptos para ingerirse en el organismo de la nueva estirpe.

Con Prada comienza en el Perú la acusación y el proceso de la Colonia. Es el primero que pone en tela de juicio las rutinas seculares y consagradas por los tiempos anteriores. Su voz salvadora denuncia ante el presente y el porvenir los vicios, las corrupciones y los crímenes de las clases predominantes. Hay en ella un acento de cólera profética que abofetea al señorito co-

lonial, insemantado y neutro, que vive sin imperativos éticos o ideales, en el regodeo, en la crápula y en la iniquidad.

Prada es el tipo real y vital de la inteligencia que concurre de una manera directa y eficaz a la transformación y transmutación de los pueblos y de los hombres. Ningún escritor peruano ha desplazado tanto pasado y ha suscitado tanto porvenir con su obra y con su vida. Los demás escritores contemporáneos y anteriores a él carecen de esa su máscara prolija y trascendente. Poetas, bastante socarrones o lloriqueantes, que no hacían sino glosar las pseudo-virtudes y los pseudos-romanticismos escurridizos de su época. Allí están sus obras y sus vidas que no me desmentirán.

Surge con Prada el hombre auténticamente civil, el primer hombre político efectivo que consagra su vida al mejoramiento, a la crítica y a la dirección de la cosa pública. Los otros son los politicastros de la criolla fauna zoológica que rondan y camelan al Poder y negocian con el Presupuesto. Hombre desinteresado y puto, hombre todo, responsable en el país de la irresponsabilidad, sabía que tenía que consagrarse a suscitar con su obra y con su vida al hombre de la nueva generación. Jamás dejó de ser consciente de esta responsabilidad. Hombre integral y sementado en masculino y en varón desde la cabeza a los pies.

No es extraño pues que la figura de Prada ejerza una fascinación y una eficacia vital singularísima sobre los hombres de la nueva generación peruana. En un país de sólo presente ciego y egoísta, nació por fin un hombre que trabajó para el porvenir, un hombre de amplio sentido histórico.

ANTENOR ORREGO.

MENSAJE DE SANDINO

El Chipotón, mayo 20 de 1928

Por intermedio de la revista "AMAUTA", envío mi más fervoroso saludo a la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina que sabe compartir como propias las horas de angustia que ha tocado vivir a nuestra Nicaragua.—A ella reafirmo mi fe inalterable en el triunfo de nuestras armas que al defender la libertad de un pueblo de nuestra América defienden la libertad del Continente.

PATRIA Y LIBERTAD

A. C. SANDINO

Sobre la obra poética de González Prada

POR J. EUGENIO GARRO

Los párrafos del presente artículo están trazados a manera de esquema para un libro futuro que tenemos en preparación, acerca de la ecuación integral de "*La Vida y la Obra de González Prada*". La ocasión del 10º aniversario de su muerte, nos fuerza a adelantar como un homenaje a su memoria, el proyecto de ese libro, ensayo de interpretación de los gestos de su larga vida de batallador y de artista. Así no es extraño que las líneas que van a continuación ofrezcan tal o cual error de interpretación y en muchas partes deficiencia. Puesto que por ellas se puede colegir que se trata de un trabajo de estudio y de maduración lenta, tal como lo merece el prosador y el poeta que nos atrevemos a revisar.

POESÍA, CENTRO DE GONZÁLEZ PRADA

El héroe, según la logometría carlyliana, inicia la génesis de su personalidad, invariablemente, en un punto donde se acumulan biológicamente los gérmenes de todo su desarrollo y de su evolución. Ese punto que queda destinado para siempre como el eje de toda la ensambladura arquitectónica de la personalidad, es la Voluntad, según la teoría erótica. "La voluntad apunta en finalidades concretas"—como dice Pittaluga. De allí se bifurcan los dos brazos del compás. Según la fuerza intensiva de aquella "voluntad de potencia (*Der Wille zur Macht*)", se alargan los brazos y se abren en el diámetro conveniente para describir el círculo dentro del cual se ordenen y se armonizan todas las creaciones del espíritu. Es el cosmos, el mundo de cada personalidad que se equilibra sobre el punto céntrico en el que se apoya la punta de uno de los brazos del compás. Y es en este punto, precisamente, donde se consume mayor corriente de voluntad erótica. Centrarse, tomar el punto de apoyo conveniente es, en todo caso, una cuestión árdua del instinto. Y la índole, la característica, la condición innata de la voluntad se proyecta en ese brazo de apoyo y da a toda la obra circunscrita dentro del arco de la circunferencia, su fuerza, su colorido, su contenido vital. Esos puntos en que se apoya la voluntad, son, seguramente, los fundamentos de las más formidables creaciones del espíritu: Matemática, Poesía, Acción, Amor. Cierta estirpe de almas se apoya en un punto literalmente matemático: Leibnitz, Pascal, Descartes, Spinoza.—Homero, Shakespeare, Cervantes, Dante, fincan en la Poesía. La Acción es el punto de apoyo de hombres como César, Napoleón, Karl Marx, Colón, así como el Amor es el punto angular de Petrarca, Ovidio, Santa Teresa, Stendhal.

En general, cada fuerza espiritual, cada voluntad erótica, tiene su punto de apoyo individual, fuera de estas cuatro categorías cardinales, y presentan ese mapa variado con los infinitos meridianos de cada alma. Las vivencias espirituales tienen un estímulo constante que los behavioristas estudian en las manifestaciones de la conducta externa.

Según estas premisas provisionales para este ensayo de caracterología, González Prada fué íntima, esencial e intrínsecamente un Poeta. Como tal fué el menos excéntrico según se observa en la sorprendente claridad y pureza de su espíritu, en ese su sentido geométrico que se complace en esculpir ideas, en buscar solo imágenes y concepciones poéticas y darles el giro y la forma que se manifiestan en las esculturas helénicas. Así, todos sus libros, aún los de prosa más vibrante presentan ese modelado donde reside el valor de la forma. "Páginas Libres", por ejemplo, es un libro sin más unidad que la del ritmo. Los asuntos variados divergentes, se traban, se entrecruzan, se equilibran en orde-

nación geométrica por la proporción escultural de las imágenes. Esa música inmovilizada de la arquitectura de que habla Goethe, se realiza con la máxima exactitud en este libro.

En lo gótico la expresión supera a la forma. El mármol o la madera de la talla, expresan una inquietud, un sufrimiento, una angustia. La línea tiende a expresar la intimidad del artista. "Su movimiento se propaga en el infinito"—como dice Worringer. En cambio en la figura helénica, hasta la divinidad pierde su prestigio para hacerse una simple representación humana. La idea misma se traduce en una tendencia objetiva y se despoja de su sentido abstracto. Las figuras de las Panateneas no son sino la esculturación, la plasticidad de lo sensible espiritual. Ese antropomorfismo del universo helénico establece la unidad del hombre y del mundo, y siente el orgullo, el lujo del alma al descubrir en la variedad cósmica la presencia del hombre mismo. Esto es, el encuentro del hombre sublimado, ascendido en grados; la objetivación resuelta por la fuga de las intuiciones del poeta y afirmada en la belleza plástica y en la alegría de la vida. Cada trazo, cada ritmo, rompe la bruma subjetiva para fijar el contorno geométrico de una idea objetiva. Un fragmento cualquiera, un motivo arquitectónico, una decoración desprendida del conjunto de una Catedral gótica carece completamente de sentido. La unidad *expresiva* requiere de todas las inflexiones de la línea para rematar anhelosamente en la fuga infinita de las agujas... Por el contrario, cualquier fragmento de una estela funeraria, de una cultura o una arquitectura griega, dan el sentido exacto de la medida, de la proporción, de la forma en sí misma. El espíritu, la intelección griega, no se propaga en el mas allá, sino que retrocede a lo sensible y realiza esa superposición de ideas geométricas. Desde Platón a Fidias se manifiesta esta objetivación de la idea. Y es por esto que es fácil separar del conjunto un motivo ornamental, un brazo, una columna, sin que se disipe la individualidad libre y bella del espíritu.

Aplicando este sentido griego a la obra de Prada, la encontramos conforme con el ideal del arte helénico. El pensamiento de Prada se manifiesta fragmentariamente, a bulto, en formas estatuarias o en relieves. Cada conjunto sinfónico de su sintaxis destaca una imagen o mejor, una columna que da origen a otra, en orden dórico, como en el peristilo del Partenon. También Nietzsche, un pensador de espíritu helénico, levantó el edificio de su filosofía por medio de ideas limitadas dentro de contornos geométricos: el Aforismo nietzscheano. La densidad subjetiva de Prada, su profunda y amplia riqueza emocional—su alma como diría Ortega y Gasset—no podía manifestarse según ese correlato a menudo confuso de un vasto poema a lo Dante—espíritu gótico—, o de una novela barroco-sentimental a lo *Notre-Dame de Paris*. Prada por su profunda intelección helénica, tuvo que arrancar necesariamente de la plasticidad dramática de los Diálogos de Platón—círculos concéntricos descritos al rededor de un solo punto: Poesía—de los epigramas de Meleagro o de las oraciones de Demóstenes. Producto de ese arranque es el ensayo pradiano que conocemos. Teoría escultural de imágenes medidas a compás, con ese compás que apoya perennemente uno de sus brazos en un punto poético. Y es tan poeta que la armonía, la música, la vibración sonora no abandona nunca el desfile marmóreo de sus imágenes, como el ritmo no abandona nunca el movimiento de la danza. Así, cuando dice: "En el prosador de largo aliento, las ideas desfilan bajo la bóveda del cráneo, como hilera de palomas blancas bajo la cúpula de un templo, y períodos fáciles suceden a períodos naturales, como vibraciones de lámina de bronce sacudida por manos de un coloso".

El sentido vital de la obra de González Prada

Por LUCIANO CASTILLO

El sociólogo, el político, el filósofo, el literato, todos los aspectos admirables de González Prada han sido glosados por nuestros escritores, atraídos, muchas veces mal de su grado, por el vigor y la grandeza sencilla de la palabra de este escritor. Nadie como él ha recibido múltiples interpretaciones.—Se le desconoce completamente a través de algunas de ellas.—De algunos hombres como de algunas cosas, debería haber a quienes les estuviera impedido tratar. Sobre todo de las cosas y de los hombres que son símbolos. Habría necesidad de adquirir el derecho a tratar de ellos. Y el derecho se adquiere cuando se cumple el deber correlativo. Y el deber en el caso de González Prada es el de seguirlo, superándolo.

Los sectores idealistas del proletariado y la juventud han hecho de él una bandera. Su nombre gradualmente ha llegado a adquirir en el alma del pueblo una significación de lucha. El hombre de la frase brillante, contundente, impecable, sedujo a los otros; el hombre de los hechos, de la vida ejemplar, de la heroicidad civil interesó al nuevo obrero, que cultivaba su conciencia de clase, y al intelectual adherido a él. El sembrador de ideales, el precursor de un nuevo espíritu, por la interpretación vital del pueblo, de un solo golpe fué arrebatado a los conservadores que coqueteaban post mortem con su nombre y su obra. Ha tiempo que nuestros políticos profesionales han renunciado a citarlo. Se ha destacado tanto su carácter doctrinario, que corren el peligro de aparecer sospechosos al ambiente conformista en que se nutren. Y este es un bien positivo, un triunfo auténtico para los hombres nuevos. Es fundamental que se establezcan líneas divisorias; que se precise el sentido ideal o no ideal de la acción de los hombres; que se rechacen las filtraciones en los nuevos campos de la acción social de quienes no expondrían por ella ninguna de las ventajas que les dá su adhesión a la derecha.

González Prada ha continuado viviendo en el presente. Nos hemos identificado con sus juicios pronunciados sobre hombres o instituciones nacionales. Se afirma la fé que él pusiera en los jóvenes para redimir al país de sus taras y pecados. Se establece la alianza del trabajo con la inteligencia que el preconizara. Hay incorporados en el ideario del pueblo muchos principios que con él comenzaron a conocerse. Se siente veneración por su nombre, y se le ha elevado a la categoría de un santo civil. Se ha hecho justicia al valor de su vida. Pero ideológicamente ha sido superado. Tuvo que realizar "la faena del hacha en el bosque" para herir y hacernos odiar tantas corrupciones nuestras; su palabra, de sus labios o su pluma, se dedicó casi íntegramente a hacer la crítica de los males nacionales, y aunque principalmente en su obra no reunida en libro y dispersa en periódicos obreros se percibe claramente su sentido social y humano, no tuvo tiempo de forjar un programa, de señalar direcciones completas, de dar un derrotero definitivo de la acción civil de la generación que le sucediera. Y como la nueva generación se forma en una época en que hay otra sensibilidad y otro estado de conciencia que dominan el mundo, incorporada a ellos, está escribiendo, más con el acto que con la palabra, su propio mensaje, y enriqueciendo y superando el acerbo ideológico que dejara el Maestro y haciendo sobre todo de su vida más que de su obra un símbolo de renovación.

Eso es el sentido vital que tiene González Prada en el Perú. El ejemplo de lealtad a sus ideas, de conformidad del pensamiento con los actos, es único en los hombres de las generaciones pasadas. Prada, Martí e Ingenieros, los tres grandes profesores de idealismo muertos, tienen para las vanguardias de América Latina la misma significación histórica, son los grandes precursores del movimiento liberador que agita las conciencias jóvenes del continente.

LUCIANO CASTILLO.

EL FRASEADO LIRICO

El párrafo anterior tiende a demostrar que la característica íntima y fundamental de Prada es la Poesía. La concreción de su voluntad está fijada en el punto poético, y de allí, que todas sus obras en prosa estén organizadas sobre esa *imaginación* poética. Su vida, su pensamiento, su arte, su gesto, son única y exclusivamente de Poeta. La combinación de los diversos elementos vitales y espirituales, se traduce en una manifestación integral, en la geometría moral, que diría Montalvo. El Poeta es el grado excelso de la gerarquía humana, pero ha de serlo integral. El hombre, el humano, el soma, no debe desmentir nunca al espíritu, a la divinidad, al *dharma*. En Prada hay armonía hasta en esto.

Veamos otro aspecto. En psicología, sabemos que todo comportamiento revela una articulación, un fraseado. El fraseado se origina en un proceso nervioso central que corresponde al fenómeno y a la obra, y el observador—el crítico—obtendrá ese fraseado en conjunto. El poeta da expresión a su estado de ánimo; el fraseado de sus elementos rítmicos proviene de su vivencia espiritual y provoca impresiones musicales que tienen la misma articulación. Esa música actúa como estímulo y provoca en nuestro sensorio procesos cuyo fraseado animará con ritmo igual las vivencias de nuestro instinto poético. En esto conocemos, también, a un poeta, ya sea que este cante, escriba o actúe. Siempre será el Poeta y nos dará la impresión de lo excepcional.

Una obra poética—tomemos una estrofa o un concepto poético expresado en prosa, por ejemplo—puede ser con-

siderada como una especie de tejido sonoro. Analizando separadamente las partes, podríamos descomponer el tejido sonoro, en sus fibras melódicas, en su fraseo musical.

Ese fraseo nos dará la mas amplia expresión de musicalidad en los versos siguientes:

*Tras los bramidos de yertas ráfagas
Vienen arrullos de tibios hálitos,
Y escapan a vuelo las brumas,
La medrosa legión de vencidas.*

O esta otra en prosa:

"La tumba, que había sido un concierto de notas regocijadas, se convirtió en un sitio de melancólico silencio; y el *algo* del poeta midió la distancia de los monjes alemanes a los ciudadanos atenienses".

TECNICA Y ARQUITECTURA DEL VERSO

González Prada consideró la poesía como su más noble ejercicio intelectual. Su arte, producto de una amplia cultura, de un estudio concienzudo de otras lenguas y literaturas—principalmente de la francesa y alemana—, deriva de Théodore de Banville y de Gautier. Su verso presenta las más sorprendentes variedades de la combinación rítmica. En sus manos se modifica la estructura clásica del soneto y en vez del alejandrino métrico, Prada aclimató los polirritmos con disonancia y muchos antes que Ruben Darío, exhumó el exámetro latino y lo modificó con el ritmo proporcional.

NUESTROS INDIOS

POR MANUEL GONZALEZ PRADA

I

Los más prominentes sociólogos consideran la Sociología como una ciencia en formación y claman por el advenimiento de su Newton, de su Lavoisier o de su Lyell; sin embargo, en ningún libro pulula tanta afirmación dogmática o arbitraria como en las obras elaboradas por los herederos o epígonos del Comte. Puede llamarse a la Sociología no sólo el arte de dar nombres nuevos a las cosas viejas sino a la ciencia de las afirmaciones contradictorias. Si un gran sociólogo enuncia una proposición, estemos seguros que otro sociólogo no menos grande aboga por la diametralmente opuesta. Como algunos pedagogos recuerdan a los preceptores de Scribe, así muchos sociólogos hacen pensar en los médicos de Molière: Le Bon y Tarde no andan muy lejos de Diafoirus y Purgón.

Citemos la raza como uno de los puntos en que más divergen los autores. Mientras unos miran en ella el principal factor de la dinámica social y resumen la historia en una lucha de razas, otros reducen a tan poco el radio de las acciones étnicas que repiten con Durkheim: **No conocemos a ningún fenómeno social que se halle colocado bajo la dependencia incontestable de la raza.** Novicow, sin embargo de juzgar exagerada la opinión de Durkheim, no vacila en afirmar que la raza, como la especie, es, hasta cierto punto, una categoría subjetiva de nuestro espíritu, sin realidad exterior; y exclama en un generoso arranque de humanidad: **Todas e-**

sas pretendidas incapacidades de los amarillos y los negros son quimeras de espíritus enfermos. Quien se atreva a decir a una raza: **aquí llegarás y de aquí no pasarás, es un ciego y un insensato.**

¡Cómoda invención la Etnología en manos de algunos hombres! Admitida la división de la Humanidad en razas superiores y razas inferiores, reconocida la superioridad de los blancos y por consiguiente su derecho a monopolizar el gobierno del Planeta, nada más natural que la supresión del negro en Africa, del piel roja en Estados Unidos, del tágalo en Filipinas, del Indio en el Perú. Como en la selección o eliminación de los débiles e inadaptables se realiza la suprema ley de la vida, los eliminadores o supresores violentos no hacen más que acelerar la obra lenta y perezosa de la Naturaleza: abandonan la marcha de la tortuga por el galope del caballo. Muchos no lo escriben, pero lo dejan leer entre líneas, como Pearson cuando se refiere a la **solidaridad entre los hombres civilizados de la raza europea frente a la Naturaleza y la barbarie humana.** Donde se lee **barbarie humana** tradúzcase **hombre sin pellejo blanco.**

Más, no sólo se decreta ya la supresión de negros y amarillos: en la misma raza blanca se opera clasificaciones de pueblos destinados a engrandecerse y vivir y pueblos condenados a degenerar y morir. Desde que Demolins publicó su libro **A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons**, (1) ha recrudescido la moda de ensalzar a los anglosajones y deprimir a los latinos. (Aunque algunos latinos pueden llamarse tales, como Atahualpa gallego y Montezuma

Su pensamiento siempre se eleva a la concepción filosófica para penetrar las más misteriosas operaciones del cosmos. Formado en la admiración de la serena armonía de la cultura helénica, su intuición lo lleva a usar con el más feliz acierto de los moldes clásicos de la poesía griega,—Alcmán, Arquíloco—para vaciar en ellos, modernizado, un sentido pagano de la vida. Mucho antes de que Nietzsche descargara sus golpes formidables contra el cristianismo deletereo, Prada inició su vida mental de escritor y de poeta, con una apasionada y violenta beligerancia contra la forma inmediata del cristianismo: el catolicismo. Así, antes de esculpir sus magníficas estrofas, estudiadas en la poesía francesa, italiana, inglesa, alemana, lapida el verso castellano con las composiciones quevedescas de *"Presbiterianas"*:

*Si hoy calmar quisiera Júpiter
Su perenne ardor genésico,
No se haría toro ni águila,
Que se haría fraile o clérigo.*

*El arzobispo de Jauja
Es un grave monseñor,
Con más barriga que ciencia,
Con más gula que oración*

González Prada ofrece el ejemplo más potente de una inteligencia de raza, que en lugar de dispersarse a través de las literaturas que estudia, se reconcentra en sí misma para profundizar más en la vida íntima. El refinamiento de su arte, en sus últimos años, se atiene a la más pura emoción lírica y parece marcar el grado supremo de perfección de las formas clásicas y de aclimatación de las formas extranjeras. De Théodore de Banville imitó los deliciosos rondelles, partiendo desde ese punto de íntima compenetración que es la traducción, y veremos como se igualan los modos de expresión poética de ambos poetas.

Prada tiene un conocido rondel que comienza:

*Tiene la Luna caprichos de niña
Y es la voluble coqueta del cielo.*

Y Banville tiene el siguiente:

*Avec ses caprices, la Lune
Est comme une frivole amante;
Elle sourit et se lamente,
Et vous fuit et vous importune.*

*La nuit, suivez-la sur la dune,
Elle vous raille et vous tourmente;
Avec ses caprices, la Lune
Est comme une frivole amante.*

*Et souvent elle se met une
Nuée en manière de mante;
Elle est absurde, elle est charmante;
Il faut adorer sans rancune,
Avec ses caprices, la Lune.*

Además del rondel, Prada aclimató la *Romanza* italiana de D' Annunzio, en composiciones tan perfectas y artísticas que pueden competir con las mejores del poeta de "La Nave":

*Sotto l' acqua diffuse
verdeggiano le piante;
e in rigido adamante
paion constrette e chiuse.*

Estas composiciones constituyen el tomo de versos más hermosos de Prada, "Minúsculas". Las gemas más puras que puedan adornar la frente de poeta alguno. Como Petrarca, como Chaucer, desparrama por todo el ambiente de su obra poética, un perfume delicioso de amor, de vida, de anhelos, de esperanzas y de alegría. El mármol helénico es, según el poeta, la tibia carne femenina de donde un tierno desorden responde al ritmo universal.

J. EUGENIO GARRO.

Lima, Julio 22 de 1928

provenzal). En Europa y América asistimos a la florescencia de muchas Casandras que viven profetizando el incendio y desaparición de la nueva Troya. Algunos pesimistas, creyéndose los Deucaliones del próximo diluvio y hasta las superhombres de Nietzsche, juzgan la desaparición de su propia raza como si se tratara de seres prehistóricos o de la Luna. No se ha formulado pero se sigue una axioma: crímenes y vicios de ingleses o norteamericanos son cosas inherentes a la especie humana y no anuncian la decadencia de un pueblo; en cambio, crímenes y vicios de franceses o italianos son anomalías y acusan degeneración de raza. Felizmente Oscar Wilde y el general Mac Donald no nacieron en París ni la mesa redonda del Emperador Guillermo tuvo sus sesiones en Roma.

Nos parece inútil decir que no tomamos en serio a los diletanti como Paul Bourget ni a los fumistes como Maurice Barrés, cuando fulminan rayos sobre el cosmopolitismo y lloran la decadencia de la noble raza francesa, porque la hija de un conde sifilítico y de una marquesa pulmoníaca se deja seducir por un moctón sano y vigoroso pero sin cuarteles de nobleza. Respecto a Monsieur Gustave Le Bon, le debemos admirar por su vastísimo saber y su gran elevación moral, aunque representa la exageración de Spencer, como Max Nordau la de Lombroso y Haeckel la de Darwin. Merece llamarse el Bossuet de la Sociología, por no decir el Torquemada ni el Herodes. Si no se hiciera digno de consideración por sus observaciones sobre la luz negra, diríamos que es a la Sociología como el doctor Sangredo es a la Medicina.

Le Bon nos avisa que de ningún modo toma el término de raza en el sentido antropológico, porque, desde hace mucho tiempo, las razas puras han desaparecido casi, salvo en los pueblos salvajes, y para que tengamos un camino seguro por donde marchar, decide: En los pueblos civilizados, no hay más que razas históricas, es decir, creadas del todo por los acontecimientos de la Historia. Según el dogmatismo leboniano, las naciones hispanoamericanas constituyen ya una de esas razas, pero una raza tan singular que ha pasado vertiginosamente de la niñez a la decrepitud, salvando en menos de un siglo la trayectoria recorrida por otros pueblos en tres, cuatro, cinco y hasta seis mil años. Las 22 repúblicas latinas de América (1) dice en PSYCHOLOGIE DU SOCIALISME, aunque situadas en las comarcas más ricas del Globo, son incapaces de aprovechar sus inmensos recursos. El destino final de esta mitad de América es regresar a la barbarie primitiva, a menos que los Estados Unidos le presten el inminente servicio de conquistarla. Hacer bajar las más ricas comarcas del Globo al nivel de las repúblicas negras de Santo Domingo y Haití, he ahí lo que la raza latina ha realizado en menos de un siglo con la mitad de la América.

A Le Bon le podrían argüir que toma la erupción cutánea de un niño por la gangrena senil de un nonagenario, la hebefrenia de un mozo por la locura homicida de un viejo. ¿Desde cuándo las revoluciones anuncian decrepitud y muerte? Ninguna de las naciones hispanoamericanas ofrece hoy la miseria política y social que reinaba en la Europa del feudalismo; pero a la época feudal se le considera como una etapa de la evolución, en tanto que a la era de las revoluciones hispanoamericanas se le mira como un estado irremediable y definitivo. También le podríamos argüir colocando a Le Bon el optimista frente a Le Bon el pesimista, como quien dice a San Agustín el obispo contra San Agustín el pagano. Es posible, afirma Le Bon, tras una serie de calamidades profundas, de trastornos casi nunca vistos en la Historia, los pueblos latinos, alocados por la experiencia... tienen la ruda empresa de adquirir las cualidades que les falta para de ahí adelante lograr buen éxito en la vida. Los apóstoles pueden mucho porque logran transformar la opinión, y la opinión es hoy reina... La Historia se halla tan llena de imprevisto, el mundo anda en camino de sufrir modificaciones tan profundas, que es imposible prever el destino de los imperios. Si no cabe prever la suerte de las naciones ¿cómo anuncia la muerte de las repúblicas hispanoamericanas? ¿Lo que pueden realizar en Europa los imperios latinos, no podrán tentarlo en el Nuevo Mundo las naciones de igual origen? O ¿habrá dos leyes sociológicas, una para los latinos de América y otra para los latinos de Europa? Quizá; pero, felizmente, las afirmaciones de Le Bon se parecen a los clavos, las unas sacan a las otras. (1)

Se ve, pues, que si Augusto Comte pensó hacer de la sociología una ciencia eminentemente positiva, algunos de sus herederos la van convirtiendo en un cúmulo de divagaciones sin fundamento científico.

II

En La Lucha de Razas, Luis Gumprowicz dice: Todo elemento étnico especial potente busca para hacer servir a sus fines todo elemento débil que se encuentra en su radio de potencia o que penetra en él. (2) Primero los Conquistadores, en seguida sus descendientes, formaron en los países de América un elemento étnico bastante poderoso para subyugar y explotar a los indígenas. Aunque se tache de exageradas las afirmaciones de Las Casas, no puede negarse que merced a la avarienta crueldad de los exploradores, en algunos pueblos americanos el elemento débil se halla próximo a extinguirse. Las hormigas que domesticaban pulgones para ordeñarles, no imitan la imprevisión del blanco, no destruyen a su animal productivo.

A la fórmula de Gumprowicz conviene agregar una ley que influye mucho en nuestro modo de ser: cuando un individuo se eleva sobre el nivel de su clase social, suele convertirse en el peor enemigo de ella. Durante la esclavitud del negro, no hubo caporales más feroces que los mismos negros; actualmente, no hay quizá opresores tan duros del indígena como los mismos indígenas españoles e investidos de alguna autoridad.

El verdadero tirano de la masa, el que se vale de unos indios para esquilmar y oprimir a los otros, es el encastado, comprendiéndose en esta palabra tanto al cholo de la sierra o mestizo como al mulato y al zambo de la costa. En el Perú vemos una superposición: excluyendo a los europeos y al cortísimo número de blancos nacionales o criollos, la población se divide en dos fracciones muy desiguales por la cantidad, los encastados o dominadores y los indígenas o dominados. Cien a doscientos mil individuos se han superpuesto a tres millones.

Existe una alianza ofensiva y defensiva, un cambio de servicios entre los dominadores de la capital y los de provincia: si el gamonal de la sierra sirve de agente político al señorón de Lima el señorón de Lima defiende al gamonal de la sierra cuando abusa bábaramente del indio. Pocos grupos sociales han cometido tantas iniquidades ni aparecen con rasgos tan negros como los españoles y encastados en el Perú. Los revolucionarios, los despilfarros y las bancarrotas parecen nada ante la codicia glacial de los encastados para sacar el jugo a la carne humana. Muy poco les ha importado el dolor y la muerte de sus semejantes, cuando ese dolor y esa muerte les ha rendido unos cuantos soles de ganancia. Ellos diezmaron al indio con los repartimientos y las mitas; ellos importaron al negro para hacerle gemir bajo el látigo de los caporales; ellos devoraron al chino, dándole un puñado de arroz por diez y hasta quince horas de trabajo; ellos extrajeron de sus islas al canaca para dejarle morir de nostalgia en las galpones de las haciendas; ellos pretendían introducir hoy al japonés... (1) El negro parece que disminuye, el chino va desapareciendo, el canaca no ha dejado huella, el japonés no da señales de prestarse a la servidumbre; más queda el indio, pues trescientos a cuatrocientos años de crueldades no han logrado exterminarle ¡el infame se encapricha en vivir!

Los virreyes del Perú no cesaron de condenar los atropellos ni ahorraron diligencias para lograr la conservación, buen tratamiento y alivio de los Indios; los Reyes de España, cediendo a la conmiseración de sus nobles y católicas almas, concibieron medidas humanitarias o secundaron las iniciadas por los Virreyes. Sobraron los buenos propósitos en las Reales Cédulas. Ignoramos si las Leyes de Indias forman una pirámide tan elevada como el Chimborazo; pero sabemos que el mal continuaba lo mismo, aunque algunas veces hubo castigos ejemplares. Y no podía suceder de otro modo: oficialmente se ordenaba la explotación; se pretendía que humanamente se cometiera iniquidades o equitativamente se consumaran injusticias. Para extirpar los abusos, habría sido necesario abolir los repartimientos y las mitas, en dos palabras, cambiar todo el régimen colonial. Sin las faenas del indio americano, se habrían vaciado las arcas del tesoro español. Los caudales enviados de las colonias a la Metrópoli no eran más que sangre y lágrimas convertidas en oro.

La República sigue las tradiciones del Virreynato. Los Presidentes en sus mensajes abogan por la redención de los oprimidos y se llaman protectores de la raza indígena; los congresos elaboran leyes que dejan atrás a la Declaración de los derechos del hombre; los ministros de Gobierno expiden decretos, pasan notas a los prefectos y nombran delegaciones investigadoras, todo con el noble propósito de asegurar las garantías de la clase desheredada; pero mensajes, leyes, decretos, notas y delegaciones se reducen a jere-

miadas hipócritas, a palabras sin eco, a expedientes manoseados. Las autoridades que desde Lima imparten órdenes conminatorias a los departamentos, saben que no serán obedecidas; los prefectos que reciben las conminaciones de la Capital saben también que ningún mal les resulta de no cumplirlas. Lo que el año 1648 decía en su Memoria el Marqués de Mancera, debe repetirse hoy, leyendo **gobernadores y hacendados** en lugar de **corregidores y caciques**: **Tienen por enemigos estos pobres indios la codicia de sus Corregidores, de sus Curas y de sus Caciques, todos atentos a enriquecer de su sudor; era menester el celo y autoridad de un Virrey para cada uno; en fe de la distancia se trampea la obediencia y ni hay fuerza ni perseverancia para proponer segunda vez la queixa (1)** El trampear la obediencia vale mucho en boca de un virrey; pero vale más la declaración escapada a los defensores de los indígenas de Chucuito. (1)

No faltan indiófilos que en sus iniciativas individuales o colectivas proceden como los Gobiernos en su acción oficial. Las agrupaciones formadas para libertar a la raza irredenta no han pasado de contrabandos políticos abrigados con bandera filantrópica. Defendiendo al Indio se ha explotado la conmiseración, como invocando a Tacna y Arica se negocia hoy con el patriotismo. Para que los redentores procedieran de buena fe, se necesitaría que de la noche a la mañana sufrieran una transformación moral, que se arrepintieran al medir el horror de sus iniquidades, que formaran el inviolable propósito de obedecer a la justicia, que de tigres se quisieran volver hombres. ¿Cabe en lo posible?

Entre tanto, y por regla general, los **dominadores** se acercan al indio para engañarle, oprimirle o corromperle. Y debemos recordar que no sólo el **encastado** nacional procede con inhumanidad o mala fe: cuando los europeos se hacen rescatadores de lana, mineros o hacendados, se muestran buenos exatores y magníficos torsionarios, rivalizan con los antiguos encomenderos y los actuales hacendados. El animal de pellejo blanco, nazca donde naciere, vive aquejado por el mal del oro: al fin y al cabo cede al instinto de rapacidad.

III

Bajo la República ¿sufre menos el indio que bajo la dominación española? Si no existen corregimientos ni encomiendas, quedan los trabajos forzosos y el reclutamiento. Lo que le hacemos sufrir basta para descargar sobre nosotros la execración de las personas humanas. Le conservamos en la ignorancia y la servidumbre, le envilecemos en el cuartel, le embrutecemos con el alcohol, le lanzamos a destrozarse en las guerras civiles y de tiempo en tiempo organizamos cacerías y matanzas como las de Amantani, Ilave y Huanta. (1)

No se escribe pero se observa el axioma de que el indio no tiene derechos sino obligaciones. Tratándose de él, la queja personal se toma por insubordinación, el reclamo colectivo por conato de sublevación. Los realistas españoles mataban al indio cuando pretendía sacudir el yugo de los conquistadores, nosotros los republicanos nacionales lo exterminamos cuando protesta de las contribuciones onerosas, o se cansa de soportar en silencio las iniquidades de algún sátrapa.

Nuestra forma de Gobierno se reduce a una gran mentira, porque no merece llamarse república democrática un estado en que dos o tres millones de individuos viven fuera de la ley. Si en la costa se divisa un vislumbre de garantías bajo un remedo de república, en el interior se palpa la violación de todo derecho bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen Códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y **gamonales** dirimen toda cuestión arrogándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias. Las autoridades políticas, lejos de apoyar a débiles y pobres, ayudan casi siempre a ricos y fuertes. Hay regiones donde jueces de paz y gobernadores pertenecen a la servidumbre de la hacienda. ¿Que gobernador, qué suprefecto ni qué prefecto osaría colocarse frente a frente de un hacendado?

Una hacienda se forma por la acumulación de pequeños lotes arrebatados a sus legítimos dueños, un patrón ejerce sobre sus peones la autoridad de un barón normando. No sólo influye en el nombramiento de gobernadores, alcaldes y jueces de paz, sino hace matrimonios, designa herederos, reparte las herencias, y para que los hijos satisfagan las deudas del padre, les somete a una servidumbre que suele durar toda la vida. Impone castigos tremendos como la **corma**, la fragelación, el cepo de campaña y la muerte; risibles, como el rapado del cabello y las enemas de agua fría. Quien no respeta vidas ni propiedades realizaría un milagro si guardara miramientos a la honra de las mujeres: toda india, soltera o casa-

da, puede servir de blanco a los deseos brutales del **señor**. Un rapto, una violación y un estupro no significan mucho cuando se piensa que a las indias se les debe poseer de viva fuerza. Y a pesar de todo, el indio no habla con el patrón sin arrodillarse ni besarle. No se diga que por ignorancia o falta de cultura los señores territoriales proceden así: los hijos de algunos hacendados van niños a Europa, se educan en Francia o Inglaterra y vuelven al Perú con todas las apariencias de gentes civilizadas; más apenas se confinan en sus haciendas, pierden el barniz europeo y proceden con más inhumanidad y violencia que sus padres: con el sombrero, el poncho y las **roncadoras** reaparece la fiera. En resumen: las haciendas constituyen reinos en el corazón de la República, los hacendados ejercen el papel de autócratas en medio de la democracia.

IV

Para cohonestar la incuria del Gobierno y la inhumanidad de los expoliadores, algunos pesimistas a lo Le Bon marcan en la frente del indio un estigma infamatorio: le acusan de refractario a la civilización. Cualquiera se imaginaria que en todas nuestras poblaciones se levantan espléndidas escuelas, donde bullen eximios profesores muy bien rentados y que las aulas permanecen vacías porque los niños, obedeciendo las órdenes de sus padres, no acuden a recibir educación. Se imaginaria también que los indígenas no siguen los moralizadores ejemplos de las clases dirigentes o crucifican sin el menor escrúpulo a todos los predicadores de ideas levantadas y generosas. El indio recibió lo que le dieron: fanatismo y aguardiente.

Veamos ¿qué se entiende por civilización? Sobre la industria y el arte, sobre la erudición y la ciencia, brilla la moral como punto luminoso en el vértice de una gran pirámide. No la moral teológica fundada en una sanción póstuma, sino la moral humana, que no busca sanción ni la buscaría lejos de la Tierra. El sumum de la moralidad, tanto para los individuos como para las sociedades, consiste en haber transformado la lucha del hombre contra hombre en el acuerdo mutuo para la vida. Donde no hay justicia, misericordia ni benevolencia, no hay civilización; donde se proclama ley social la **struggle for life**, reina la barbarie. ¿Qué vale adquirir el saber de un Aristóteles cuando se guarda el corazón de un tigre? ¿Qué importa poseer el don artístico de un Miguel Angel cuando se lleva el alma de un cerdo? Más que pasar por el mundo derramando la luz del arte o de la ciencia, vale ir destilando la miel de la bondad. Sociedades altamente civilizadas merecerían llamarse aquellas donde practicar el bien ha pasado de obligación a costumbre, donde el acto bondadoso se ha convertido en arranque instintivo. Los dominadores del Perú ¿han adquirido ese grado de moralización? ¿Tienen derecho de considerar al indio como un ser incapaz de civilizarse?

La organización política y social del antiguo imperio incaico admira hoy a reformadores y revolucionarios europeos. Verdad, Atahualpa no sabía el padrenuestro ni Calcuchima pensaba en el misterio de la Trinidad; pero el culto del Sol era quizá menos absurdo que la Religión católica, y el gran sacerdote de Pachacamac no vencía tal vez en ferocidad al padre Valverde. Si el súbdito de Huaina-Cápac admitía la civilización, no encontramos motivo para que el indio de la República la rechace, salvo que toda la raza hubiera sufrido una irremediable decadencia fisiológica. Moralmente hablando, el indígena hallado por los conquistadores; más depresión moral a causa de servidumbre política no equivale a imposibilidad absoluta para civilizarse por constitución orgánica. En todo caso ¿sobre quien gravitaría la culpa?

Los hechos desmienten a los pesimistas. Siempre que el indio se instruye en colegios o se educa por el simple roce con personas civilizadas, adquiere el mismo grado de moral y cultura que el descendiente del español. A cada momento nos rozamos con amarillos que visten, comen, viven y piensan como melifluos **caballeros** de Lima. Indios vemos en Cámaras, municipios, magistratura, universidades y ateneos, donde se manifiestan ni más venales ni más ignorantes que los de otras razas. Imposible deslindar responsabilidades en el **totum revolutis** de la política nacional para decir qué mal ocasionaron los mestizos, los mulatos y los blancos. Hay tal promiscuidad de sangres y colores, representa cada individuo tantas mezclas lícitas o ilícitas, que en presencia de muchísimos peruanos quedaríamos perplejos para determinar la dosis de negro y amarillo que encierran en sus organismos: nadie merece el calificativo de blanco puro, aunque lleve azules ojos y rubio el cabello. Sólo debemos recordar que el mandatario con mayor amplitud de miras perteneció a la raza indígena, se llamaba Santa Cruz. Lo fueron cien más, ya valientes hasta el heroísmo como Cahuide; ya fieles hasta el martirio como Olaya.

Tiene razón Novicow al afirmar que la pretendidas incapacidades de los amarillos y los negros son quimeras de espíritus enfermos. Efectivamente, no hay acción generosa que no pueda ser realizada por algún negro ni por algún amarillo, como no hay acto infame que no pueda ser cometido por algún blanco. Durante la invasión de China en 1900, los amarillos del Japón dieron lecciones de humanidad a los blancos de Rusia y Alemania. No recordamos si los negros de Africa las dieron alguna vez a los boers del Transvaal o a los ingleses del Cabo: sabemos sí que el anglosajón Kitchener se muestra tan feroz en el Sudán como Behanzín en el Dahomey. Si en vez de comparar una muchedumbre de piel blanca con otras muchedumbres de piel oscura, comparamos un individuo con otro individuo, veremos que en medio de la civilización blanca abundan cafres y pieles rojas por dentro. Como flores de raza u hombres representativos, nombremos al Rey de Inglaterra y al Emperador de Alemania: Eduardo VII y Guillermo II ¿merecen compararse con el indio Benito Juárez y con el negro Booker Washington? Los que antes de ocupar un trono vivieron en la taberna, el garito y la mancebía, los que desde la cima de un imperio ordenan la matanza sin perdonar a niños, ancianos ni mujeres, llevan lo blanco en la piel más esconden lo negro en el alma.

¿De sólo la ignorancia depende el abatimiento de la raza indígena? Ciertamente, la ignorancia nacional parece una fábula cuando se piensa que en muchos pueblos del interior no existe un solo hombre capaz de leer ni de escribir, que durante la guerra del Pacífico los indígenas miraban la lucha de las dos naciones como una contienda civil entre el general Chile y el general Perú, que no hace mucho los emisarios de Chucuito se dirigieron a Tacna figurándose encontrar ahí al Presidente de la República.

Algunos pedagogos (rivalizando con los vendedores de panaceas) se imaginan que sabiendo un hombre los afluentes del Amazonas y la temperatura media de Berlín, ha recorrido la mitad del camino para resolver todas las cuestiones sociales. Si por un fenómeno sobrehumano, los analfabetos nacionales amenecieran mañana, no sólo sabiendo leer y escribir, sino con diplomas universitarios, el problema del indio no habría quedado resuelto: al proletariado de los ignorantes, sucedería el de los bachilleres y doctores. Médicos sin enfermos, abogados sin clientela, ingenieros sin obras, escritores sin público, artistas sin parroquianos, profesores sin discípulos, abundan en las naciones más civilizadas formando el innumerable ejército de cerebros con luz y estómagos sin pan. Donde las haciendas de las costas suman cuatro o cinco mil fanegadas, donde las estancias de la sierra miden treinta y hasta cincuenta leguas, la nación tiene que dividirse en señores y siervos.

Si la educación suele convertir al bruto impulsivo en un ser razonable y magnánimo, la instrucción le enseña y le ilumina el sendero que debe seguir para no extraviarse en las encrucijadas de la vida. Más divisar una senda no equivale a seguirla hasta el fin: se necesita firmeza en la voluntad y vigor en los pies. Se requiere también poseer un ánimo de altivez y rebeldía, no de sumisión y respeto como el soldado y el monje. La instrucción puede mantener al hombre en la bajeza y la servidumbre: instruís fueron los eunucos y gramáticos de Bizancio. Ocupar en la Tierra el puesto que le corresponde en vez de aceptar el que le designan: pedir y tomar su bocado; reclamar su techo y su pedazo de terruño, es el derecho de todo ser racional.

Nada cambia más pronto ni más radicalmente la psicología del hombre que la propiedad: al sacudir la esclavitud del vientre, crece en cien palmos. Con sólo adquirir algo el individuo asciende algunos peldaños en la escala social, porque las clases se reducen a grupos clasificados por el monto de la riqueza. A la inversa del globo aerostático, sube más el que más pesa. Al que diga: la escuela, respóndasele: la escuela y el pan.

La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social. ¿Cómo resolverla? No hace mucho que un alemán concibió la idea de restaurar el Imperio de los Incas: aprendió el quechua, se introdujo en las indias del Cuzco, empezó a granjearse partidarios, y tal vez habría intentado una sublevación, si la muerte no le hubiera sorprendido al regreso de un viaje por Europa. Pero ¿cabe hoy semejante restauración? Al intentarla, al querer realizarla, no se obtendría más que el empequeñecido remedo de una grandeza pasada.

La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar

su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la violencia, escarmentando al patrón que le arrebatara las lanas, al soldado que recluta en nombre del Gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga.

Al indio no se le predique humildad y resignación sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades sufra, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades.

En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.

1904.

Nota. — Este artículo no formaba parte de la primera edición de "Horas de Lucha". Lo hemos incluido en ésta porque consideramos que las ideas expresadas en él armonizan con el espíritu de la obra.

Conviene, sin embargo, advertir que el autor no concluyó "Nuestros Indios"; ni mucho menos llegó a corregir definitivamente las páginas que había esbozado. Y hemos decidido publicarlo así, respetando el estilo espontáneo del autor, antes que aportar modificaciones en que la buena intención no habría sabido siempre disculpar la torpeza, para no privar al público de conocer la opinión del autor sobre tema de tanta importancia.

A. de G. P.

(1). — Don Víctor Arreguine le ha contestado con el libro *En qué consiste la superioridad de los Latinos sobre los Anglo-Sajones* (Buenos Aires 1900). Según Arreguine, la larga obra del señor Demolins, ampliación de un capítulo de Taine sobre la educación inglesa, en lo que tiene ella de bueno, antes que obra de imparcial serenidad, es un alegato anglómano con acentuado sabor a conferencia pedagógica, no obstante lo cual ha turbado a muchos cerebros latinos con lo que llamaremos mareo de la novedad.

(1) ¿De dónde saca el autor esas 22 repúblicas? No hay aquí un error tipográfico porque en una nota de la página 40 escribe: *if faut ignorer d'une facon bien complète l'histoire de Saint-Domingue, d'Haiti, celle des vingt-deux républiques hispano-américaines et celle des Etats-Unis.*

(1) Acaba de afirmar que los apóstoles pueden mucho porque logran transformar la opinión, etc. En las páginas 451 y 452 expresa lo contrario: *Nos pensées, etc.*

(2) Traducción anónima de la España Moderna, Madrid.

(1). — Cuando en el Perú se habla de inmigración, no se trata de procurarse hombres libres que por cuenta propia labren el suelo y al cabo de algunos años se conviertan en pequeños propietarios: se quiere introducir parias que enagenen su libertad y por el minimum de jornal proporcionen el maximum de trabajo.

(1). — Memorias de los Virreyes del Perú, Marqués de Mancera y Conde Salvatierra, publicadas por José Toribio Polo. Lima, 1899.

(1). — La Raza Indígena del Perú en los albores del siglo XX. (página VI, segundo folleto). Lima, 1903.

(1). — Una persona verídica y bien informada nos proporciona los siguientes datos: "Masacre de Amantani. — Apenas inaugurada la primera dictadura de Piérola, los indios de Amantani, "isla del Titicaca, lincharon a un gamonal que había cometido la "imprudencia de obligarles a hacer ejercicios militares. La respuesta fué el envío de Puno de dos buques armados en guerra, que "bombardearon ferozmente la isla, de las 6 de la mañana a las 6 de "la tarde. La matanza fué horrible, sin que hasta ahora se sepa "el número de indios que ese día perecieron, sin distinción de edad "ni sexo. Sólo se ven esqueletos que aún blanquean metidos de "medio cuerpo en las grietas de los peñascos, en actitud de refugiarse".

Ilave y Huanta se consumaron en la segunda administración de Piérola.

GONZÁLEZ PRADA

POR JOSE CARLOS MARIATEGUI



GONZÁLEZ PRADA dibujo de Julia Codecido

1

González Prada es, en nuestra literatura, el precursor de la transición del período colonial al período cosmopolita. Ventura García Calderón lo declara "el menos peruano" de nuestros literatos. Pero ya sabemos que hasta González Prada lo peruano, en nuestra literatura, no es aún peruano sino colonial. El autor de *Páginas libres*, aparece como un escritor de espíritu occidental y de cultura europea. Mas, dentro de una peruanidad por definirse, por precisarse todavía, ¿por qué considerarlo como el menos peruano de los hombres de letras que la traducen? ¿Por ser el menos español? ¿Por no ser colonial? La razón resulta entonces paradójica. Por ser la menos española, por no ser colonial, su literatura anuncia precisamente la posibilidad de una literatura peruana. Es la liberación de la metrópoli. Es finalmente, la ruptura con el virreinato.

Este parnasiano, este helenista, marmóreo, pagano, es histórica y espiritualmente mucho más peruano que todos, absolutamente todos, los rapsodistas de la literatura española anteriores y posteriores a él en nuestro proceso literario. No existe seguramente en esta generación un solo corazón que sienta al malhumorado discípulo de Lista, don Felipe Pardo, más peruano que el panfletario e iconoclasta acusador del pasado a que pertenecieron ese y otros letrilleros de la misma estirpe y el mismo abolengo.

González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Mas representa de toda suerte, un instante, el primer instante lúcido de la consciencia del Perú. Federico More lo llama un precursor del Perú Nuevo, del Perú integral. Pero, Prada a este respecto ha sido más que un precursor. En la prosa de *Páginas libres*, entre sen-

tencias alambicadas y retóricas, se encuentra el gérmen del nuevo espíritu nacional. "No forman el verdadero Perú, dice González Prada en el célebre discurso del Politeama de 1888, las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la Cordillera".

Y, aunque no supo hablar un lenguaje desnudo de retórica, González Prada no desdeñó nunca a la masa. Por el contrario, reivindicó siempre su gloria oscura. Previno a los literatos que lo seguían contra la inutilidad y la esterilidad de la literatura elitista. "Platón decía,—les recordó en la conferencia del Ateneo,—que en materia de lenguaje el pueblo era un excelente maestro. Los idiomas se vigorizan y retemplan en la fuente popular, más que en las lenguas muertas de los gramáticos y en las exhumaciones prehistóricas de los eruditos. De las canciones, refranes y dichos del vulgo brotan las palabras originales, las frases gráficas, las construcciones atrevidas. Las multitudes transforman los continentes". "El poeta legítimo—afirmó en otro pasaje del mismo discurso—se parece al árbol nacido en la cumbre de un monte; por las ramas, que forman la imaginación, pertenece a las nubes; por las raíces, que constituyen los afectos, se liga con el suelo". Y en sus notas acerca del idioma ratificó explícitamente en otros términos el mismo pensamiento. "Las obras maestras se distinguen por la accesibilidad, pues no forman el patrimonio de unos cuantos elegidos sino la herencia de todos los hombres con sentido común. Homero y Cervantes son ingenios democráticos: un niño los entiende. Los talentos que presumen de aristocráticos, los inaccesibles a la muchedumbre, disimulan lo vacío del fondo con lo tenebroso de la forma". "Si Herodoto hubiera escrito como Gracián, si Píndaro hubiera cantado como Góngora ¿habrían sido escuchados y aplaudidos en los juegos olímpicos? Ahí están los grandes agitadores de almas del siglo XVI y XVIII, ahí está particularmente Voltaire con su prosa, natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado".

Simultáneamente, González Prada denunció el colonialismo, atacó el españolismo. En la conferencia del Ateneo, después de constatar las consecuencias de la ñoña y senil imitación de la literatura española, propugnó abiertamente la ruptura de este vínculo. "Dejemos las andaderas de la infancia y busquemos en otras literaturas nuevos elementos y nuevas impulsiones. Al espíritu de naciones ultramodernas y monárquicas prefiramos el espíritu libre y democrático del siglo. Volvamos los ojos a los autores castellanos, estudiemos sus obras maestras enriquezcamos su armoniosa lengua; pero recordemos constantemente que la dependencia intelectual de España significaría para nosotros la indefinida prolongación de la niñez".

En la obra de González Prada, nuestra literatura inicia su contacto con otras literaturas. González Prada representa particularmente la influencia francesa. Pero le pertenece, en general, el mérito de haber abierto la brecha por la que debían pasar luego diversas influencias extranjeras. Su prosa tronó muchas veces contra las academias y los puristas, y heterodoxamente, se complació en el neologismo y el galicismo. Su verso buscó en otras literaturas nuevos troqueles y exóticos ritmos.

Percibió bien su inteligencia el nexo oculto pero no ignoto que hay entre conservantismo ideológico y academicismo literario. Y combinó por eso el ataque al uno con la requisitoria contra el otro. Ahora que advertimos

(Pasa a la pág. 13)



Último retrato de GONZALEZ PRADA

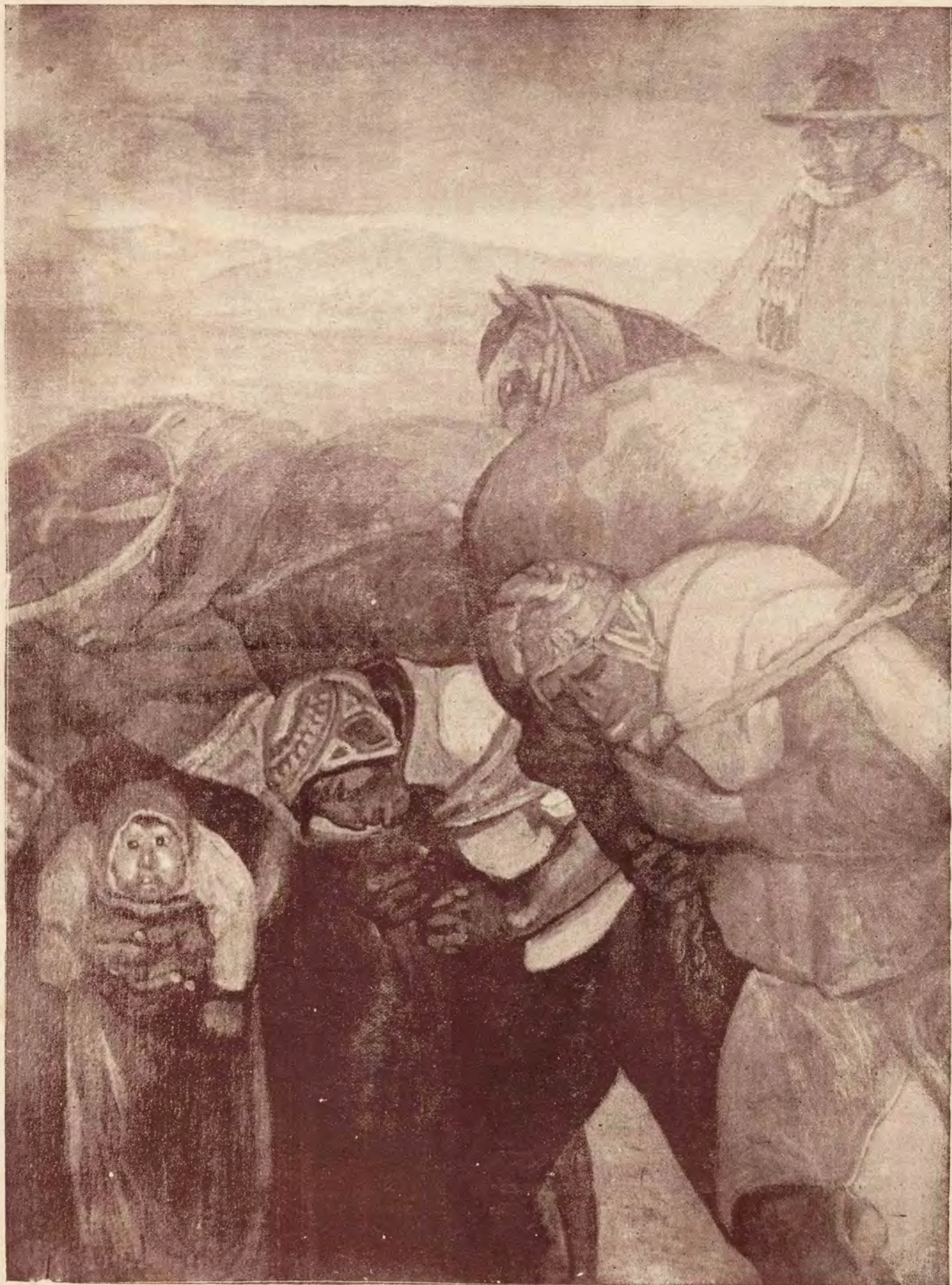
EXPOSICION DE



"AMAUTA"

B U E N O S A I R E S

JOSE SABOGAL



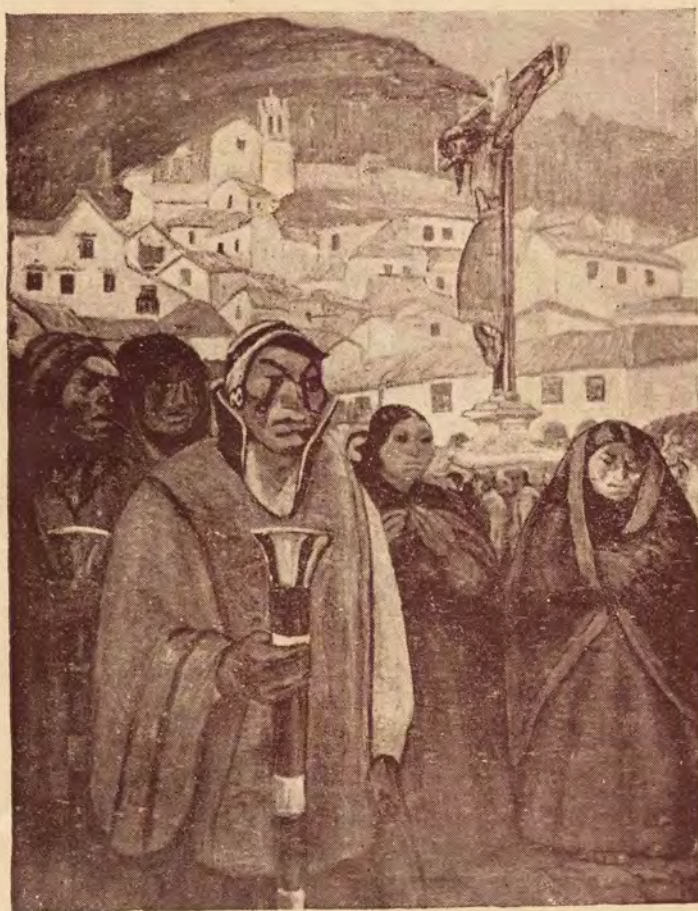
"LOS PONGOS"



"TAPICERAS DEL MANTARO"



"PEPA"



"LA PROCESION DE TAITACHA TEMBLORES"



"NEGRA DEVOTA"

EXPOSICION DE JOSE SABOGAL
ASOCIACION "AMIGOS DEL ARTE"
BUENOS AIRES—1928.

(Viene de la pág. 8)

claramente la íntima relación entre las serenatas al virreinato en literatura y el dominio de la casta feudal en economía y política, este lado del pensamiento de González Prada adquiere un valor y una luz nuevos.

Como lo denunció González Prada, toda actitud literaria, consciente o inconscientemente refleja un sentimiento y un interés políticos. La literatura no es independiente de los demás categorías de la historia. ¿Quién negará, por ejemplo, el fondo político del concepto en apariencia exclusivamente literario, que define a González Prada como el "menos peruano" de nuestros literatos? Negar peruanismo a su personalidad no es sino un modo de negar validez en el Perú a su protesta. Es un recurso disimulado para descalificar y desvalorizar su rebeldía. La misma tacha de exotismo sirve hoy para combatir el pensamiento de vanguardia.

Muerto Prada la gente que no ha podido por estos medios socavar su ascendiente ni su ejemplo, ha cambiado de táctica. Ha tratado de deformar y disminuir su figura, ofreciéndole sus elogios comprometedores. Se ha propagado la moda de decirse herederos y discípulos de Prada. La figura de González Prada ha corrido el peligro de resultar una figura oficial, académica. Afortunadamente la nueva generación ha sabido insurgir oportunamente contra este intento.

Los jóvenes distinguen lo que en la obra de González Prada hay de contingente y temporal de lo que hay de perenne y eterno. Saben que no es la letra sino el espíritu lo que en Prada representa un valor duradero. Los falsos *gonzález-pradistas* repiten la letra; los verdaderos repiten el espíritu.

2

El estudio de González Prada pertenece a la historia y a la crítica de nuestra literatura antes que a las de nuestra política. González Prada fué más literato que político. El hecho de que la trascendencia política de su obra sea mayor que su trascendencia literaria no desmiente ni contraría el hecho anterior y primario, de que esa obra, en sí, más que política es literaria.

Todos constatan que González Prada no fué acción sino verbo. Pero no es esto lo que a González Prada define como literato más que como político. Es su verbo mismo.

El verbo, en política, puede ser programa, doctrina. Y ni en *Páginas libres* ni en *Horas de lucha* encontramos una doctrina ni un programa propiamente dichos. En los discursos, en los ensayos que componen estos libros, González Prada no trata de definir la realidad peruana en un lenguaje de estadista o de sociólogo. No quiere sino sugerirla en un lenguaje de literato. No concreta su pensamiento en proposiciones ni en conceptos. Lo esboza en frases de gran vigor panfletario y retórico, pero de poco valor práctico y científico. "El Perú es una montaña coronada por un cementerio". "El Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota el pus". Las frases más recordadas de González Prada delatan al hombre de letras: no al hombre de Estado. Son las de un acusador, no las de un realizador.

El propio movimiento radical aparece, en su origen, como un fenómeno literario y no como un fenómeno político. El embrión de la Unión Nacional o partido Radical se llamó "Círculo Literario". Este grupo literario se transformó en grupo político obedeciendo al mandato de su época. El proceso biológico del Perú no necesitaba literatos sino políticos. La literatura es lujo, no es pan. Los literatos que rodeaban a González Prada sintieron vaga pero perentoriamente la necesidad vital de esta nación desgarrada y empobrecida. "El Círculo Literario", la pacífica sociedad de poetas y soñadores, decía González Prada en su discurso del Olimpo de 1888, tiende a convertirse en un centro militante y propagandista ¿De dónde nacen los impulsos de radicalismo en literatura?

Aquí llegan ráfagas de los huracanes que azotan a las capitales europeas, repercuten voces de la Francia republicana e incrédula. Hay aquí una juventud que lucha abiertamente por matar con muerte violenta lo que parece destinado a sucumbir con agonía inoportunamente larga, una juventud, en fin, que se impacienta por suprimir los obstáculos y abrirse camino para enarbolar la bandera roja en los dismantelados torreones de la literatura nacional".

González Prada no resistió al impulso histórico que lo empujaba a pasar de la tranquila especulación parnasiana a la áspera batalla política. Pero no pudo trazar a su falanje un plan de acción. Su espíritu individualista, anárquico, solitario, no era adecuado para la dirección de una vasta obra colectiva.

Cuando se estudia el movimiento radical, se dice que González Prada no tuvo temperamento de conductor, de caudillo, de condotiero. Más no es ésta la única constatación que hay que hacer. Se debe agregar que el temperamento de González Prada era fundamentalmente literario. Si González Prada no hubiese nacido en un país urgido de reorganización y moralización políticas y sociales, en el cual no podía fructificar una obra exclusivamente artística, no lo habría tentado jamás la idea de formar un partido.

Su cultura coincidía, como es lógico, con su temperamento. Era una cultura principalmente literaria y filosófica. Leyendo sus discursos y sus artículos, se nota que González Prada carecía de estudios específicos de Economía y Política. Sus sentencias, sus imprecaciones, sus aforismos, son de inconfundibles factura e inspiración literarias. Engastado en su prosa elegante y bruñida, se descubre frecuentemente un certero concepto sociológico o histórico. Ya he citado alguno. Pero en conjunto, su obra tiene siempre el estilo y la estructura de una obra de literato.

Nutrido del espíritu racionalista y positivista de su tiempo, González Prada exaltó el valor de la Ciencia. Mas esta actitud es peculiar de la literatura moderna de su época. La Ciencia, la Razón, el Progreso, fueron los mitos del siglo diecinueve. González Prada, que por la ruta del liberalismo y del enciclopedismo llegó a la utopía anarquista, adoptó rervorosamente estos mitos. Hasta en sus versos hallamos la expresión enfática de su racionalismo:

¡Guerra al menguado sentimiento!

¡Culto divino a la Razón!

Le tocó a González Prada enunciar solamente lo que hombres de otra generación debían hacer. Predicó realismo. Condenando los gaseosos verbalismos de la retórica tropical, conjuró a sus contemporáneos a asentar bien los pies en la tierra, en la materia. "Acabemos ya—dijo—el viaje milenar por regiones de idealismo sin consistencia y regresemos al seno de la realidad, recordando que fuera de la Naturaleza no hay más que simbolismos ilusorios, fantasías mitológicas, desvanecimientos metafísicos. A fuerza de ascender a cumbres enrarecidas, nos estamos volviendo vaporosos, aeriformes: solidifiquémonos. Más vale ser hierro que nubes."

Pero él mismo no consiguió nunca ser un realista. De su tiempo fué el materialismo histórico. Sin embargo, el pensamiento de González Prada, que no impuso nunca límites a su audacia ni a su libertad, dejó a otros la empresa de crear el socialismo peruano. Fracasado el partido radical, dió su adhesión al lejano y abstracto utopismo de Kropotkin. Y en la polémica entre marxistas y bakuninistas, se pronunció por los segundos. Su temperamento reaccionaba en éste como en todos sus conflictos con la realidad, conforme a su sensibilidad literaria y aristocrática.

La filiación literaria del espíritu y la cultura de González Prada, es responsable de que el movimiento radical no nos haya legado un conjunto elemental siquiera de estudios

de la realidad peruana y un cuerpo de ideas concretas sobre sus problemas. El programa del Partido Radical, que por otra parte no fué elaborado por González Prada, queda como un ejercicio de prosa política de "un círculo literario". Ya hemos visto cómo la Unión Nacional, efectivamente, no fué otra cosa.

3

El pensamiento de González Prada, aunque subordinado a todos los grandes mitos de su época, no es monótonamente positivista. En González Prada arde el fuego de los racionalistas del siglo XVIII. Su Razón es apasionada, Su Razón es revolucionaria. El positivismo, el historicismo del siglo XIX representan un racionalismo domesticado. Traducen el humor y el interés de una burguesía a la que la asunción del poder ha tornado conservadora. El racionalismo, el cientificismo de González Prada no se contentan con las mediocres y pábidas conclusiones de una razón y una ciencia burguesas. En González Prada subsiste, intacto en su osadía, el jacobino.

Javier Prado, García Calderón, Riva Agüero divulgan un positivismo conservador. González Prada enseña un positivismo revolucionario. Los ideólogos del civilismo, en perfecto acuerdo con su sentimiento de clase, nos sometieron a la autoridad de Taine; el ideólogo del radicalismo se reclamó siempre de pensamiento superior y distinto del que, concomitante y consustancial en Francia con un movimiento de reacción política, sirvió aquí a la apología de las oligarquías ilustradas.

No obstante su filiación racionalista y científicista, González Prada no cae casi nunca en un intelectualismo exagerado. Lo preservan de este peligro su sentimiento artístico y su exaltado anhelo de justicia. En el fondo de este parnasiano, hay un romántico que no desespera nunca del poder del espíritu.

Una de sus agudas opiniones sobre Renán, el que "ne depasse pas la doute", nos prueban que González Prada percibió muy bien el riesgo de un criticismo exacerbado. "Todos los defectos de Renán se explican por la exageración del espíritu crítico; el temor de engañarse y la manía de creerse un espíritu delicado y libre de pasión, le hacían muchas veces afirmar todo con reticencias o negar todo con restricciones, es decir, no afirmar ni negar y hasta contradecirse, pues le acontecía emitir una idea y en seguida, valiéndose de un pero, defender lo contrario. De ahí su escasa popularidad: la multitud sólo comprende y sigue a los hombres que franca y hasta brutalmente afirman con las palabras como Mirabeau, con los hechos como Napoleón".

González Prada prefiere siempre la afirmación a la negación, a la duda. Su pensamiento es atrevido, intrépido, temerario. Teme a la incertidumbre. Le teme más que al propio error. Su espíritu siente hondamente la angustiosa necesidad de "depasser la doute". La fórmula de Vasconcelos pudo ser también la de González Prada: "pesimismo de la realidad, optimismo del ideal". Con frecuencia, su frase es pesimista: casi nunca es escéptica.

En un estudio sobre la ideología de González Prada, que forma parte de su libro *El nuevo absoluto*, Mariano Ibérico Rodríguez define bien el pensador de *Páginas libres* cuando escribe lo siguiente: "Concorde con el espíritu de su tiempo, tiene gran fe en la eficacia del trabajo científico, cree en la existencia de leyes universales inflexibles y eternas, pero no deriva del cientificismo ni del determinismo, una estrecha moral eudemonista ni tampoco la resignación a la necesidad cósmica que realizó Spinoza. Por el contrario su personalidad descontenta y libre superó las consecuencias lógicas de sus ideas y profesó el culto de la acción y experimentó la ansiedad de la lucha y predicó la afirmación de la libertad y de la vida. Hay evidentemente algo del rico pensamiento de Nietzsche en las exclamaciones anárquicas de Prada. Y hay en éste como en Nietzsche la oposición entre el concepto determinista de la realidad y el empuje triunfal del libre impulso interior".

Soledad i perfil del hombre único que llegó al dolor

I

*Para llegar al dolor pasaste por la palabra y por ser
HOMBRE.
el dolor cósmico que te hizo inmenso de tiempo y UNICO*

*i tu soledad que era fuerte de estrellas puras,
soledad sonante de tempestades nuevas que todavía
esparcimos.*

*en esa tu soledad te dolía todo el cielo
i por tu soledad subiste a lo más alto del futuro.*

II

*de tu verbo las ideas siempre salieron de pie
i tu verticalidad siempre encontró al proletario.
fuerza de que eres íntegro: tu verticalidad!
i tus palabras teñidas de lo nuevo y de lo nato,
tus palabras desnudas i recias.*

*por eso, siempre que pronunciamos: González Prada
sale un sol férreo en el corazón fuerte de cada mozo.*

III

*en tu frente había un arranque de cóndores en haldas
i en tus manos las montañas levantaban sus volcanes.
hombre, hombre amasado con verdad y con vida.
una plenitud de paisajes inéditos había en tus días
porque fuiste UNICO i raro.
entre tanto rebaño de hombres mugrientos de alma.*

IV

*ahora en cada mañana de ideología nueva
explosionamos los petardos de nuestros saludos,
flameando el cielo íntegro,
al toque de las ideas nuevas
i acompañados de raza i humanidad.
en cada impulso brioso nuestro, eres siempre HOMBRE,
por eso te saludamos abriendo nuestras conciencias.*

V

*tu soledad sigue siendo navidad de amaneceres.
en tí estaban el hombre, el poeta, la verdad y la justicia.
por eso para hablar de tí, maestro,
hay que pasar por la palabra desde ser hombre para arriba
1928.*

JOSE VARALLANOS.

Por estas y otras razones, si nos sentimos lejanos de muchas ideas de González Prada, no nos sentimos, en cambio, lejanos de su espíritu. González Prada se engañaba, por ejemplo, cuando nos predicaba anti-religiosidad o irreligiosidad. Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre la religión como sobre otras cosas. Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia. Poco importa que los soviets escriban en sus afiches de propaganda que "la religión es el opio de los pueblos." El comunismo es esencialmente religioso. Lo que motiva aún equívocos es la vieja acepción del vocablo. González Prada predecía el tramo de todas las creencias sin advertir que él mismo era predicador de una creencia, confesor de una fé. Lo que más se admira en este racionalista es su pasión. Lo que más se

HENRI BARBUSSE

POR I. V. ANISIMOV



HENRI BARBUSSE, por Mela Muter

En Francia no hay todavía literatura proletaria. La clase proletaria aún no ha dado sus artistas. Los representantes de la intelectualidad que han roto con su pasado burgués defendiendo la posición del proletariado en la lucha política, no han levantado su conciencia creadora al nivel de la nueva ideología de que se han apropiado. Estos artistas, no obstante la completa sinceridad de sus intenciones, no pueden crear verdaderamente obras revolucionarias. No hay en Francia un movimiento proletario amplio, fecundo en tendencias revolucionarias. Se encuentra solamente algunos escritores aislados que tienden a trabajar en el sentido revolucionario proletario. Entre ellos Henry Barbusse, sin duda, es el más notable.

Barbusse es, antes de todo, el autor de "El Fuego". Esta irritada y rigurosa novela es hasta la fecha su culminación creadora. Esta es la obra más sufrida, más inmediata de Barbusse. No ha escrito obra más persuasiva y profunda, más revolucionaria. "El Fuego" ha retumbado en la atmósfera vertida en sangre europea

del año 1916 con una inmensa fuerza. No son muchas las obras de la literatura mundial que han tenido tal éxito estupefaciente. Ahora, cuando la época del "Fuego" ha pasado ya a la historia, cuando se puede tranquila y objetivamente apreciar todas las cualidades de esa importante novela, se hace evidente que Barbusse presentó el franco y espantoso diario de un pelotón, la primera composición auténticamente revolucionaria de la nueva literatura francesa. "El Fuego" en este sentido constituye un acontecimiento de importancia extraordinaria: marca el primer paso en la historia de la literatura revolucionaria proletaria en Francia.

En "El Fuego" nos encontramos con cuadros descarnadamente reales de la guerra. El artista se sirve de medios figurativos con suma moderación. Quiere ser simple. Acerca su espíritu creador a la realidad de tal modo que ella sea documentable. Nada que pueda parecer inventado. Nada artificial. La verdad desnuda. Pero la simplicidad no se convierte en simplificación; logra una simplicidad sorprendente. El artista no pasa por delante de los más menudos e imperceptibles rasgos del fenómeno sin percibirlos; observa atentamente y con concentración. Su mirada es extraordinariamente cultivada. Distingue los más sutiles matices de la materia. Concibe la realidad en toda su multiformidad sin señal ninguna de exquisitismo. Pero, con todo esto, está bien desarrollado en él el sentido de la medida, la sensación del tacto; no da nada de sobrante; toma justamente cuanto es necesario, y precisamente aquello que es preciso. La manera realista está conducida aquí completamente hasta el fin, a la perfección.

Los hechos siguen a los hechos. Acontecimientos suceden a acontecimientos. El artista, conservando la imparcialidad externa, nos conduce por los peldaños del infierno guerrero. Cuanto más lejos tanto más grandioso deviene el cuadro. Junto con el crecimiento de la tensión trágica del relato, que en ninguna parte prescinde de marcos severamente documentados, se revela la tendencia antimilitarista—la principal de la novela. Indudablemente, de ella está impregnada la obra de principio a fin. Pero, precisamente, saturada. La tendencia, en ningún momento es frase de agitación, en todo tiempo aparece como el contenido interno de la novela.

El éxito del artista consiste precisamente en esto. El ha creado una obra orgánicamente revolucionaria. "El Fuego" significa el comienzo del Barbusse revolucionario. "El Fuego" ha hecho de Barbusse un escritor de fama mundial, aunque ésta no es su primera obra. Una época bastante prolongada de actuación literaria la precedió.

Barbusse comenzó con la colección de versos "Plereuses", 1895, libro excesivamente pesimista. La lírica melancólica y desilusionada de los "Plereuses" está íntegramente impregnada de

respeto en este ateo, un tanto pagano, es su ascetismo moral. Su ateísmo es religioso. Lo es, sobre todo, en los instantes en que parece más vehemente y más absoluto. Tiene González Prada algo de esos ascetas laicos que concibe Romain Rolland. Hay que buscar al verdadero González Prada en su credo de justicia, en su doctrina de amor; no en el anticlericalismo un poco vulgar de algunas páginas de *Horas de lucha*.

La ideología de *Páginas Libres* y de *Horas de Lucha* es hoy, en gran parte, una ideología caduca. Pero no depende de la validez de sus conceptos ni de sus sentencias lo que existe de fundamental ni de perdurable en González Prada. Los conceptos no son siquiera lo característico de su obra. Como lo observa Ibarico, en González Prada "lo característico no está en los conceptos—símbolos provisionales de un estado de espíritu; está en un cierto sentimiento, en una cierta determinación constante de la personalidad entera, que se traducen por el admirable contenido artístico de la obra y por la viril exaltación del esfuerzo y de la lucha".

He dicho ya que lo duradero en la obra de González Prada es su espíritu. Los hombres de la nueva generación en González Prada admiramos y estimamos, sobre todo, el

austero ejemplo moral. Estimamos y admiramos, sobre todo, la honradez intelectual, la noble y fuerte rebeldía.

Pienso, además, por mi parte que González Prada no reconocería en la nueva generación peruana una generación de discípulos y herederos de su obra si no encontrara en sus hombres la voluntad y el aliento indispensables para superarla. Miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases. Amaría sólo una juventud capaz de traducir en acto lo que en él no pudo ser una idea y no se sentiría renovado y renacido sino en hombres que supieran decir una palabra verdaderamente nueva, verdaderamente actual.

De González Prada debe decirse lo que él, en *Páginas Libres* dice de Vigil. "Pocas vidas tan puras, tan llenas, tan dignas de ser imitadas. Puede atacarse la forma y el fondo de sus escritos, puede tacharse hoy sus libros de anticuados e insuficientes, puede, en fin, derribarse todo el edificio levantado por su inteligencia; pero una cosa permanecerá invulnerable y de pie, el hombre".

JOSE CARLOS MARIATEGUI.

insatisfacción. El joven escritor siente la doliente discordancia con la realidad. Pero todo esto aún no parece suficientemente profundo y determinado. Aún no está claro a dónde conducirá al autor su concepción pesimista. A los versos sigue la prosa. Las novelas "Les Suppliants", 1903, y "L' Enfer", 1909. Acá ya se marcan líneas más determinadas. Antes de todo se revela que la desconformidad y el pesimismo del joven artista no eran casuales. Los motivos señalados en "Pleureuses" tienen en "Les Suppliants" y "L' Enfer" un cultivo más profundo. El artista no ha encontrado reconciliación con la realidad; al contrario, las contradicciones evidentemente se aguzan. El artista se pone en camino realista. "L' Enfer" fué escrita bajo la influencia evidente de Zola. De la rebuscada fraseología poética, de la estética asimilada en la escuela de Catule Méndes, a la abierta y áspera manera naturalista, a la escudriñada observación de la realidad. Paso este de gran significación. En el fondo "L' Enfer" determina ya el futuro del artista. Barbusse entra en el sendero del arte fecundado de tendencias sociales. En las novelas "L' Enfer" y "Les Suppliants" hay mucho de sencillez, de superfluo y poco de carácter persuasivo. Pero al lado de esto, en esos libros hay una tenaz inflexible resolución de mirar a la vida en los ojos, de no apartarse de sus defectuosas contradicciones, de descubrir estas contradicciones. Esta cualidad hace precisamente de estas novelas documentos psicológicos de gran interés. En toda su extensión, han desarrollado el motivo, que el mismo autor llama fundamental en su creación, el motivo del dolor humano. He aquí el centro al cual convergen todos los hilos del relato. El dolor humano para Barbusse es la suma total a la cual él llega como resultado de sus investigaciones concentradas de la realidad. Sin duda, en esta determinación total y excesivamente delicuescente de las contradicciones sociales se manifestaba inconsistencia de artista pequeño burgués. Este está lleno de sensaciones confusas acerca de la crisis que lo empuja, pero no puede obtener una determinación concreta de las cosas. La informalidad de la conciencia clasista encuentra en esto su expresión.

El autor de "Les Suppliants" y "L' Enfer" habla de las contradicciones trágicas de la realidad, no dándose a sí mismo cuenta de su verdadera causa. De aquí surgen generalizaciones exageradas e hipótesis abstractas. La concreta verdad de las contradicciones clasistas se transforma en abstracta "tragedia del sufrimiento humano". El artista habla con palabras comunes, porque no ha comprendido la mecánica social, no ha examinado la realidad como es necesario. Las dos novelas están penetradas de una sinceridad inmensa. El artista busca contestación a las preguntas del dolor que se presenta ante él apasionada e inexorablemente. Pero no sabe cómo se modela la realidad en un estado social establecido. Puede ser que el autor de "El Infierno", no obstante la insistencia de sus búsquedas hubiera quedado insatisfecho. La guerra imperialista fué el sacudimiento que ayudó a Barbusse a hallar el verdadero camino. El poeta del sufrimiento humano ha dirigido sus pasos hacia la realidad auténtica. La guerra le ofreció no solamente hechos conmovedores para sus descripciones sino también le reveló la causa del sufrimiento social. Por primera vez comprendió que estas contradicciones trágicas sobre cuyas expresiones tanto trabajó tienen sus raíces en las contradicciones clasistas de la sociedad. "El Fuego" fué precisamente la obra que reflejó la transformación que acaeció en el artista. Junto con la delicuescente concepción intelectualista que evidentemente ha tenido sabor de fatalismo abandonó la falsa elevación del tono, el filosofar con énfasis, al pathos gritador. Todo esto mostróse de golpe innecesario. Barbusse volvió a la rigurosa simplicidad y de esa manera surgió "El Fuego", libro que no solamente describe realmente la guerra sino también es la voz de la protesta revolucionaria contra ella. "El Fuego" es la primera acción revolucionaria de Barbusse. Una vez entrado en el sendero revolucionario, ya no se aparta de él. En el año 1923 se hace comunista. De "El Fuego" al Partido Comunista francés. Desde el año 1916 hasta el año 1923, el intervalo está lleno no solamente con actos en que Barbusse va lentamente libertándose de los últimos restos de la ideología burguesa, sino también sumergiéndose en la lucha política. En "Paroles d' un combattant" están reunidos los artículos y discursos de Barbusse en esta época. Aquí se puede ver con qué pasión, con qué resolución firme defendió la divisa revolucionaria, con qué ardor hacía propaganda por la república de los Soviets, con qué cólera escribió el manifiesto del grupo Clarte, "El resplandor en el Abismo". En 1921 dirigió un llamamiento a la intelectualidad, "El cuchillo entre los dientes", que conjuraba a todos sus representantes conscientes a ponerse al lado de la revolución social. Es interesante y preciso examinar el estilo de esas obras de Barbusse. Nos encon-

tramos con todas las cualidades profesionales de un autor intelectualista, la creencia exagerada en la fuerza de la inteligencia del poeta idealista. — Barbusse se asimila a la ideología revolucionaria proletaria, pero permanece intelectualista en el mecanismo de su psicología. Esto le ha impedido convertirse en un irreprochable revolucionario, pero no disminuye la definida tendencia de su actividad creadora. El estilo de Barbusse brota no de "El Fuego", el cual queda como una excepción realista grandiosa, sino de las cualidades intelectualistas de su psicología.

El grupo Clarté surgió en el año 1919 y como es sabido unificó en sus filas toda la flor de la intelectualidad europea. Esta época fué la luna de miel del pacifismo. En esta organización internacional que tuvo un programa demasiado radical: reprobación decisiva de la civilización capitalista, simpatía a las doctrinas de la III Internacional, etc., entraron representantes de las más variadas tendencias. Es natural que pronto surgieran frotamientos internos y comenzara, un continuo conflicto. En él se reveló que Barbusse había adquirido una buena disciplina revolucionaria. El no vaciló ni una vez. Esto lo hizo eje de concentración de todo lo verdaderamente revolucionario que ha habido en Clarté. Por vía de una gradual separación de los indecisos, casuales, extraños elementos, el grupo evolucionó al puro comunismo teniendo por todo el espacio de tiempo a Barbusse como centro de unificación.

Muy característico fué el choque entre Barbusse y Romain Rolland, que reveló dos polos alrededor de los cuales se agrupaba la intelectualidad radical. Barbusse se comportó intransigentemente lo que provocó una útil y completamente necesaria división, que descubrió la naturaleza auténtica del pacifismo gaseoso de Rolland. La lucha política distrajo a Barbusse de la actividad literaria por algunos años. Después de la novela "Clarté" hasta el año 1924, en que apareció la novela monumental "Los Encadenamientos", esta actividad sufre una interrupción. Por esto mismo se ha podido esperar con el más grande interés la nueva producción literaria del autor de "El Fuego". Por sus proporciones y por el tema "Los Encadenamientos" es grandioso. En dos grandes tomos el escritor intenta presentar el panorama universal histórico. Este problema forzó al autor a edificar una novela en forma de multitud de bosquejos aislados históricos y culturales. Barbusse con-



HENRI BARBUSSE, por Franz Masereel

LA NUEVA REFORMA

Por JULIO NAVARRO MONZO

En su gran estudio *The Reconstruction of Religion*, el sociólogo norteamericano Charles A. Ellwood, estampa desde la primera página la siguiente afirmación: "Si la Iglesia Cristiana tiene que sobrevivir es menester que se produzca dentro de ella una Nueva Reforma, junto a la cual la Reforma Protestante parecerá cosa insignificante".

Esta opinión, siendo más general, coincide totalmente con la emitida por el autor de las presentes líneas, hace algunos años, en el estudio "El problema religioso en la cultura latinoamericana", cuando dijo que, habiendo tenido los países latinos la enorme desgracia de haber quedado al margen de la Reforma del siglo XVI, ahora era ya demasiado tarde para pensar en convertirlos al Protestantismo. Cuando los mismos países reformados están sintiendo la necesidad de una Nueva Reforma, lo mejor que pueden hacer los países latinos es buscar ellos mismos su propia Reforma, una Reforma que corresponda a las necesidades mentales y sociales del hombre del siglo XX, en lugar de aceptar servilmente los frutos de la Reforma llevada a cabo por los pueblos del norte hace ya cuatro siglos.

Me complace, sin embargo, citar a Ellwood para demostrar que somos muchos los que, en el mundo entero, vemos venir la Nueva Reforma como un hecho tan fatal, tan ineludible, como esa misma nueva civilización mundial que está surgiendo, después de la guerra europea, del contacto cada vez más estrecho entre el oriente y el occidente. A menos de que el Cristianismo esté llamado a desaparecer, la Nueva Reforma no es una posibilidad que cada cual pueda aceptar o rechazar según sus gustos individuales y como lo estime más conveniente. **La Nueva Reforma es un hecho. Es algo**

que está en marcha, que se nos viene encima, aún cuando miles de cristianos no lo sepan y otros miles prefieran no saberlo.

Esto obedece a cinco causas que algunos pueden considerar tan lamentables cuanto quieran pero que, lamentables o no, están ahí patentes, tan patentes que nadie, por mucho que las discuta, se encuentra capacitado para poder negar su existencia.

1a. Nuestro concepto de Dios ha cambiado.

Hay naturalmente, en el mundo moderno, muchísimas personas que tiene todavía un concepto de Dios idéntico al que puede hallarse en libros tales como el Exodo y el Levitico, de igual manera que existen aun en el mundo millones de henoteístas, de politeístas, de gentes que rinden culto a los muertos, a los espíritus o a los animales. Hay también, especialmente entre las gentes educadas, miles de personas que sencillamente no creen en Dios. Pero, entre estos y aquellos, perfíase la mentalidad religiosa del hombre moderno para quien Dios no es, ni puede ser ya, un monarca, caprichoso y vanidoso, que distribuye favores a quien lo adula y siente odio por quien se olvida de él.

Tal concepto de Dios planteaba los tremendos problemas de los cuales se hace cargo el libro de Job y aquellos a los cuales alude ya el profeta Habacuc. ¿Por qué sufren los inocentes? ¿Por qué prosperan los malvados? No hay una sola madre que haya visto morir a su hijito que no se lo haya preguntado, ni un hombre honesto, derrumbado por la perfidia de un canalla, que no se lo haya dicho. Pero, frente a la visión pesimista de la vida que nos trajo la biología moderna, con sus inflexibles leyes de la concurrencia y de la supervivencia de los más aptos, el problema cobró mayor

duce a su lector en el bosque espeso de las épocas alejadas, lo acerca a los acontecimientos de actualidad. Las tiranías de Babilonia y Egipto, Roma, Grecia, la Europa medioeval. La carnicería imperialista, los últimos acontecimientos de la historia universal. Lo primero que interesa al autor en esta aglomeración de hechos históricos es la cuestión de la desigualdad social. La marca cada vez con una claridad exacta y cada vez subraya este problema fundamental del desarrollo histórico. "Los Encadenamientos" es una novela de agitación. El autor no solamente muestra los hechos sino también llama al levantamiento contra la defectuosa realidad capitalista. La narración frecuentemente se interrumpe por tiradas agitadoras, que recuerdan aquello que Barbusse habló y escribió en los años anteriores, como político. Sin duda "Los Encadenamientos" es la novela suma que compendia la inmensa labor de educación que el autor ejecutó sobre sí mismo. Su concepción revolucionaria encuentra acá su expresión acabada. Al lado de esto, "Los Encadenamientos" traen en sí todas las señales de aquel estilo intelectual que como ya hemos dicho se hace una propiedad característica de Barbusse. Abstracción excesiva, esquematismo extremo, excesiva inclinación al raciocinio, que se pone de vez en cuando zancos y por fin una composición que une la vacilación excesivamente amplia del contenido "esquema de la historia universal" con el muy estrecho y contradictorio de la novela. Motivo personal, estrechamente individual, de las páginas de la novela no desaparece el "yo" que filosofa y sufre. Todo esto priva a la obra de sentido orgánica y verdaderamente revolucionario, todo esto le impide elevarse hacia su propósito grandioso. El estilo intelectual que encontramos en éste y los libros posteriores de Barbusse, surge de la contradicción orgánica entre la ideología, que tiene el carácter revolucionario proletario, y entre la psicología sobre la cual prosiguen gravitando las tradiciones viejas. En los marcos de esa contradicción se desarrolla la actividad creadora del artista. El libro de narraciones "Force" (1926) habla de esto de una manera no menos persuasiva que el monumental por el designio de "Los Encadenamientos". Barbusse presenta algunos conexos esquemas sociológicos. Habla el revolucionario que plantea las cuestiones correctamente. Pero esos esquemas carecen de forma artística. Los esquemas no están formados por la carne viva de las costumbres. No se concretan en la revelación artística. Se obtienen abstracta-

mente, desprovistos de vida, secamente. Habla el intelectual que puede hacer comprender el fenómeno pero no mostrarlo. En "Fuerza" hay novela de la vida de la antigüedad de Roma, y novela de la época actual, novela fantástica y novela de la vida real, con los rasgos de aquella manera abstracta que es propia de Barbusse. Todas las diferencias entre las épocas se trituran. Roma antigua no es distinguida del Siglo XX y la edad real se parece a la fantástica. La esencia del estilo abstracto se revela con acritud especial.

El año pasado publicó Barbusse un libro sobre Cristo: "Jesús". Le pareció seductora la idea: libertar la figura de Cristo de toda precipitación de la iglesia, humanizarlo, mostrar los rasgos plebeyos del cristianismo primitivo. He aquí por cierto algo que no era menester hacer. Este inmenso esfuerzo que ha gastado el autor para la investigación de las fuentes, más últimamente conforme al fin, habría podido aprovecharlo en otra dirección. La interpretación de Cristo, cualesquiera que sean los motivos de que ella partiese, no es asunto de un escritor revolucionario. En este engaño del acceso, en esta equivocación característica, tenemos siempre la expresión de aquella misma sicología intelectualista. El artista, inclinado a abstracciones, admitió aquí una abstracción más. Abstracción fué el mismo hecho del intento. Barbusse ha venido al proletariado de las filas de la intelectualidad. Se hizo revolucionario adiestrado en el dominio político, más en el dominio de creación artística él ha dado más bien documentos de la descomposición de la sicología intelectual burguesa, bajo la influencia de la ideología revolucionaria proletaria, que obras íntegras y orgánicas. En este sentido su papel histórico es inmenso. Los artistas de la clase obrera no seguirán su ejemplo. Su camino será más recto y legible. Pero los nuevos refugiados de las filas de la intelectualidad, los nuevos tráfugas al campamento del proletariado luchador, aprovecharán ampliamente la inmensa experiencia creadora de Barbusse. Se educarán en sus búsquedas perseverantes, aprenderán sus errores. Barbusse entrará en la historia de la literatura revolucionaria francesa como su comenzador.

I. V. ANISIMOV.

(Traducción directa del ruso, especial para "Amauta", por Miguel Adler).

actualidad. ¿Hay lugar para Dios en el seno de una lucha inexorable que hace de la Tierra un campo de batalla? ¿Se puede creer en la Providencia frente a las erupciones de los volcanes y a los terremotos que hacen desaparecer pueblos enteros que, igual a los hombres aplastados por la torre de Siloé, no eran seguramente peores que los demás habitantes de Jerusalén?

La respuesta a esta tremenda pregunta nos la han dado pensadores como Samuel Butler, Bergson, Eucken, Driesch, pero su respuesta no es, evidentemente, la que dá Jehovah a Job y a sus amigos ni está de acuerdo tampoco con la famosa escapada de San Pablo cuando compara a Dios con un ollero y al hombre con una vasija. En el seno de la naturaleza que, como dice el mismo Pablo, parece estar agonizando con dolores de parto, tratando de hacer surgir formas de vida cada vez más bellas, cada vez más perfectas, trasparecen seguramente un propósito y una voluntad divinas. Esta voluntad, que "hace que su sol se levante sobre malos y buenos y llueva sobre justos e injustos" es seguramente paternal y buena, como enseñó Jesús. Pero, más seguramente todavía, no es el Dios omnipotente, despótico y terrible, del cual hablan los viejos libros judaicos y sobre el cual tanto discurrieron los teólogos escolásticos y calvinistas. Es una voluntad de bien, un esfuerzo de superación, que trata de crear, con el hombre y por medio del hombre, valores espirituales, valores de cultura, santidad. Pero no es un monarca magnífico, sentado en un trono, complaciéndose con el humo de los holocaustos o las plegarias llenas de lisonjas de sus vasallos. Es un Padre seguramente, puesto que todos llevamos dentro ese mismo anhelo de superación que le distingue, ese germen divino que se manifiesta en nosotros como ansia de verdad, de belleza y de bien, probándonos que "linaje de El somos". Pero es un Padre que necesita de sus hijos tanto como sus hijos necesitan de El. Es un Dios que agoniza y sufre con los dolores y a causa de los dolores humanos, que necesita que los hombres, sintiéndose hijos suyos, colaboren en su obra y traten de ayudarle a establecer en los cielos.

2 Nuestro concepto de la Oración ha cambiado

Es una consecuencia ineludible de nuestro cambio de concepto acerca de Dios, aun cuando muchos de los que han cambiado en sus conceptos acerca de lo Divino no hayan todavía cambiado en sus conceptos respecto a la oración.

Formada en el ambiente palaciego de Bizancio, la liturgia católica venera a Dios como los cortesanos del Bajo Imperio honraban al César. Cree que El se complace oyendo cánticos, aspirando el humo del incienso, recibiendo honores en días fijos y en horas determinadas. Las mismas iglesias de la Reforma, que tanto han simplificado en algunos casos la liturgia católica, y en otros la han anulado totalmente, no se han libertado, sin embargo, de ese concepto equivocado que, a mi juicio, resulta imposible de armonizar con la enseñanza fundamental de Jesús acerca del carácter paternal de Dios. Le cantan himnos, le entonan salmos.

Todo esto, si está revestido de formas bellas, tiene sobre los espíritus, indiscutiblemente, la influencia tonificante que el arte siempre ejerce. Sin embargo, creo que no puede perdurar si Dios es concebido, no como un monarca a quien se adula con todo el protocolo de una pompa cortesana, sino como una fuerza inmanente en el universo y en cada uno de nosotros, una voluntad que trata de impulsarnos hacia la perfección.

Si "en El vivimos, nos movemos y somos", lo mejor que puede hacer el hombre, por medio de la introversión, es prestar oído a esa vocesilla interior que habla a su conciencia. Las mejores formas de oración son aquellas de las cuales nos hablan los místicos españoles, y en general todos los místicos, designándolas bajo el título general de "oración interior". Son la oración mental, o meditación, la oración de quietud, o recogimiento, y la oración de unión, o adoración y comunión íntima con Dios. En lugar de tratar de honrarle con el rugido de los órganos, el humo del incienso, las voces de los coros, los cristianos en general harían bien, a mi juicio, en imitar a los cuáqueros, uniéndose en el silencio exterior y el recogimiento interior para escuchar la voz del Espíritu. "La Divinidad está cerca de cada uno de nosotros, dispuesta a hacerse oír de cualquiera que hace silencio para escucharla", dijo Sócrates hace ya veinticuatro siglos.

3 Nuestro concepto de la Biblia ha cambiado

Cuenta Herbert Spencer en su autobiografía que, siendo aún joven y mirando una noche la inmensidad del cielo estrellado, le

hirió de repente el contraste que había entre esa magnificencia y la idea de que el autor de ella hubiese hecho, hace cuarentidos siglos, un pacto con un pastor de la Mesopotamia para asegurarse, de esa manera, un pueblo que le ofreciera sacrificios. Desde que Herbert Spencer escribió esas líneas, la ciencia de las religiones ha progresado mucho. Sabemos hoy que, si Abraham no es un personaje mítico, jamás pensó en ofrecer sacrificios al espíritu que se manifiesta en la majestad de los cielos, sino a uno de tantos Djinn, a uno de tantos de los númenes tribales de los pueblos semitas. Sabemos que Yahveh no era sino uno de esos númenes y que sólo lentamente, y por exclusión de los demás dioses, llegó el pueblo de Israel, después de la gran prueba del cautiverio, a la idea monoteísta, identificando a su Dios tribal con el Dios único, "él que hizo los cielos y la tierra". Sabemos que ni al Génesis ni al Éxodo debemos considerarlos como relatos históricos y que todo el Antiguo Testamento, si de algo vale, si en algunos casos tiene inapreciable valor, es por contener el recuerdo de las experiencias religiosas de hombres como Amós, Oséas, Miquéas, Isaías, Jeremías, que, saturando el culto de Yahveh de un contenido moral, hicieron del Judaísmo la religión universal cuya flor suprema es Jesús.

El Sacerdotalismo judío no nos interesa ya. Nada de provecho vemos en sus holocaustos nauseantes y en sus sacrificios sangrientos en ese "Templo mudo y sordo, objeto de vergüenza para los hombres", como lo llamaba ya el cuarto de los Libros Sibílicos. Nos parecemos en esto a aquellos "judíos muy virtuosos que, habiendo penetrado en el espíritu de la ley, no han quedado encadenados a la superficie", de quienes nos habla Eusebio en su valiosísima obra de la Preparación Evangélica. Tenemos buenas razones para creer que Jesús, nuestro maestro, pertenecía a ese número, al número de aquellos a quienes se refiere Eusebio y de los que de tal manera se expresan acerca del Templo. Tenemos buenas razones para pensar que, si el Sermon de la Montaña es la flor cuyas raíces hay que buscar en Amós e Isaías, la mayor parte de las prescripciones del Éxodo, del Levítico y aún del Deuteronomio, son peso muerto del cual debemos liberrar lo más pronto posible a nuestras mentes y nuestra tradición religiosa.

Pero, si esto es así, si no podemos ni debemos considerar toda la Biblia como "la palabra de Dios" inerrable e infalible, nos hallamos también en una posición más cómoda para apreciar con mente serena el valor y el significado de los libros sagrados de otras religiones anteriores al Cristianismo.

También ellos, como nuestra Biblia, contienen muchas cosas inaceptables y míticas, pero, igual que en nuestra Biblia, hay también en ellos una contribución positiva a la evolución religiosa de la humanidad. Hombres como el doctor Farquhar han dedicado sus vidas a desentrañar esta verdad y yo creo que su labor no puede ser perdida. Tiene que llegar un momento en el cual el oriente y el occidente unidos reconozcan que si Amós, Oseas, Isaías y Jeremías prepararon el pueblo de Israel para recibir el mensaje del Cristo, hay, en la historia del Asia, hombres como Confucio y Zoroastro que desempeñaron igual papel en los designios de Dios.

Hoy no existe un hombre estudioso e ilustrado que pueda negar la verdad, ya enunciada hace siglos por San Ireneo y Clemente de Alejandría, de que Heraclito, Sócrates, Platon y los Estoicos (cuya ideología tanta influencia tuvo sobre San Pablo) prepararon el pensamiento griego para recibir el mensaje cristiano. Hay una extraña afinidad de pensamiento entre el Himno a Zeus de Cleanto, cuando dice "porque de Ti todos hemos nacido", y el Sermón de la Montaña cuando nos enseña que todos somos hijos del mismo Padre Celestial. Si idénticas afinidades no han sido generalmente reconocidas entre el pensamiento cristiano y lo más profundo del pensamiento asiático es, sencillamente, porque el occidente tiene aún tanto que aprender del oriente como éste de aquél.

Hay una "Luz que alumbra a todo hombre" y yo veo venir el día en el cual esto será universalmente reconocido. Los hombres del oriente y del occidente vendrán, cada cual con sus respectivas tradiciones, a colocarse bajo la bandera del Cristo, corona y síntesis de cuanto hay de dinámico, de noble y puro en el pensamiento religioso de los siglos pretéritos.

4 Nuestro concepto de la Iglesia ha cambiado

Con excepción de figuras tales como Sebastián Franck y Gaspar Schwenkfeld, los hombres de la Reforma, en general, no rompieron con el concepto de Iglesia que predominaba y predomina en el Catolicismo. Creían que la Iglesia de Roma se había desviado de las buenas tradiciones de la Iglesia primitiva y trataron de reformarla volviendo a lo que suponían ser el verdadero Cristianismo.

mo. Inspirándose en la lectura del Nuevo Testamento y también, por desgracia en la del Antiguo, su propósito no era otro sino rectificar la obra de la Edad Media. Los mismos Santos Padres, hasta San Agustín, les merecían, y siguen mereciéndoles, casi tanto respeto como los escritos bien o mal atribuidos a Pablo, Pedro, Santiago, Juan y Judas. Hoy, en cambio, un estudio más atento y una crítica más perspicaz del Nuevo Testamento nos ha hecho ver que la unidad y pureza de la primitiva Iglesia es un mito. Desde los primeros días, la comunidad cristiana nunca estuvo unida.

En el Nuevo Testamento vemos cristianos judaizantes llenos de preocupaciones rituales, como eran los del conventículo de Jerusalén, con Santiago a la cabeza, cristianos liberales, amplios, como Pablo, que, sin haber sido discípulo directo de Jesús, comprende mejor el espíritu de este que aquellos que lo habían seguido desde los primeros días. Vemos cristianos helenizantes, como el autor de la Epístola a los Hebreos y el del Cuarto Evangelio, y cristianos que expresan el pensamiento judaico con todas sus preocupaciones escatológicas, como ocurre con los autores de la Epístola llamado de Santiago y del Apocalipsis. ¿Cuál de estas corrientes—y aun se podría mencionar otras—representa la primitiva Iglesia, el Cristianismo primitivo? Pero hay algo más todavía. ¿Es seguro que Jesús haya pensado en fundar una Iglesia? ¿Pronunciaron alguna vez sus labios la palabra *ekklesia* con la cual los griegos designaban sus asambleas populares?

El relato de la famosa escena de Cesaría de Filipo tal como aparece en Mateo resulta altamente sospechoso. Ni Marcos ni Lucas nos hablan allí de piedras fundamentales ni del poder conferido a Pedro de abrir y cerrar las puertas del cielo. El tardío relato joanino, en el cual, después de la Resurrección, Jesús concede el mismo poder a todos los apóstoles, lejos de confirmar a Mateo, tiene todo el aire de rectificarlo. Todo bien considerado, parece más que probable que Jesús, que desafia látigo en mano al sacerdotismo de Jerusalén, no haya pensado jamás en crear una nueva teocracia, un nuevo sacerdotismo. Si este, a pesar de todos los esfuerzos de Montano, se afianza en el curso del segundo siglo, es sencillamente porque en contacto con los cultos esotéricos que pululaban en el ambiente helénico, el Cristianismo se contagia con el sacerdotismo de los Misterios. Nada tiene que ver con las enseñanzas que Mateo comprendió en el Sermón de la Montaña y que, dispersas en Lucas, nos muestran a Jesús, como antes dije, más bien como un exponente de las corrientes antilegalistas y antisacerdotales que predominaban en la periferia del mundo judaico, entre los judíos de la *Diáspora*, de los cuales el Galileo prácticamente hacía parte.

Todo nos demuestra, en una palabra, que, en esto, como en muchas otras cosas, la Reforma del siglo XVI se quedó a medio camino; que la Reforma, como dijo Vinet, "está aun por hacer"; que el verdadero camino fué indicado por hombres como Franck, como Schwenkfeld, como Fox, para quienes la Iglesia no es una organización eclesiástica sino una corriente espiritual invisible, compuesta por todos aquellos que se hallan unidos a Cristo en espíritu y vida. La iglesia no tiene señales exteriores. No se puede decir héla aquí o héla allí. Forman parte de ella los que participan en la vida divina y sólo Dios sabe quienes son los suyos.

5 Nuestro concepto del Cristo ha cambiado

Hoy ya no nos interesa en lo más mínimo saber si Jesús era o no el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas que, después del cautiverio de Babilonia y, particularmente durante la persecución de Antioco Epifanes, tanto preocupaban a los judíos. Para nosotros es un hecho sencillamente lamentable que los Sinópticos, y en particular Mateo, gaste tanto tiempo, forzando los textos del Viejo Testamento, para probarnos que Jesús era el Cristo. Menos todavía puede interesarnos que, bajo influencias persicas y una mala traducción griega de un texto de Isaías, tanto Mateo como Lucas nos quieran probar que, en Jesús se haya cumplido la profecía del Avesta prometiendo que, después de Zoroastro, vendría otro Salvador nacido, como él, de una virgen. La introducción de la visita de los magos a Bethlehem, que no tiene otro objeto sino confirmar dicha profecía, nos parece sencillamente deplorable, pues no sirve sino para lanzar la sombra de una sospecha sobre todo el relato evangélico, dando pábulo a la tesis de Couchoud y otros sobre la no-historicidad de Jesús.

Lo que si nos interesa en este es su sentimiento de absoluta relación filial con Dios. Que, habiéndonos enseñado que Dios es nuestro Padre—y no nuestro amo y, menos todavía nuestro fabricante—haya vivido enteramente a la luz de esa doctrina de la Pa-

ternidad Divina, en una absoluta entrega que se esboza en la primera visita al Templo, se confirma en el Jordán, se perfecciona a partir de su regreso de Fenicia y se completa en el Getsemaní y sobre la Cruz.

Jesús es la expresión máxima, el triunfo supremo de esa voluntad que, a través del laborioso proceso de la evolución cósmica, biológica y social, trata de expresarse en el hombre, y por medio del hombre, como una fuerza espiritual, creadora de valores morales. Jesús es el dechado del hombre, el hombre perfecto, porque es la encarnación perfecta de la divinidad en el hombre o, dicho de otra manera, de la compenetración absoluta del hombre con lo Divino. Cuando el cuarto Evangelio, tomando de Heraclito, del Platonismo y de los Estoicos, un concepto altamente filosófico, nos dice que el Logos, la Inteligencia Divina, la Razon Universal, se ha hecho carne en Jesús, nosotros no podemos sino reconocer que así es, en efecto.

Jesús es el hombre ideal y, por lo tanto, el ideal para el hombre. No pudiendo concebir al Padre Celestial, que El nos reveló tan admirablemente en la parábola del hijo pródigo, como un Dios cruel e inexorable que se complace en los sacrificios y en los sufrimientos humanos, no podemos considerar a Jesús como la víctima expiatoria, el Cordero de Dios que, con su sangre, lava los pecados del mundo. Sabemos bien que, sin su supremo sacrificio sobre la Cruz, prefiriendo morir antes que ser desleal a la verdad, Jesús no hubiera podido conquistar el mundo para sus doctrinas. Nuestros corazones se estremecen de gratitud delante de tal sacrificio que, en verdad, nos ha redimido, nos ha salvado, o está redimiendo y salvando a los hombres de sus supersticiones, ignorancias y rutinas. Pero atribuir a tal sacrificio un valor expiatorio, el carácter de una satisfacción vicaria, nos parece incompatible con todo el espíritu del Sermón de la Montaña y de la parábola, antes mencionada, del hijo pródigo. Sólo se explica teniendo en cuenta que mentalidades plasmadas por el concepto terrible de Dios, que nos pintan ciertos libros del Antiguo Testamento, solo podían aceptar la *buena nueva* que nos trajo Jesús, revelándonos a Dios como un Padre lleno de bondad, diciéndose que el Dios del Sinaí se *había vuelto clemente*, había cambiado de naturaleza, en virtud del sacrificio de su único hijo, que, con su sangre, apacigua sus iras.

Tal explicación, empero, la mentalidad moderna, formada por diecinueve siglos de Cristianismo, no la necesita ni la puede aceptar. La idea primitiva de los sacrificios cruentos agradables a Dios, que ya los grandes profetas y ciertos salmistas rechazaban con horror y desprecio, es incompatible con el Evangelio.

En lugar de los cinco conceptos que hemos abandonado acerca de Dios, de la Oración, de la Biblia, de la Iglesia y del Cristo, lo que si tiene, y tendrá siempre enorme importancia, lo que constituye para el pensamiento moderno la esencia misma del cristianismo; son los siguientes puntos que la Nueva Reforma, según creo, está llamada a predicar y hacer triunfar:

a). — El universo es la expresión de una Voluntad Divina, la manifestación de un esfuerzo orientado hacia la creación no sólo de formas cada vez más perfectas sino hacia la expresión de valores espirituales; una Voluntad que, mediante el hombre, trata de manifestarse como un principio moral, de revelar su naturaleza—definida por los escritos joaninos como *inteligencia, Luz, Vida, Amor*.

b). — Jesús es la culminación suprema de ese esfuerzo que, tratando de expresar su naturaleza espiritual, tiende hacia la creación de una humanidad moralmente perfecta, de lo que pudiéramos llamar una superhumanidad. Mediante su completa compenetración con lo Divino, Jesús es el primer representante de esa superhumanidad espiritual, "el primogénito entre muchos hijos".

c). — Fiel a los supremos valores espirituales que la palabra Dios sintetiza o simboliza, Jesús muere en una Cruz y, en ese supremo sacrificio del hombre perfecto, del hombre identificado absolutamente con Dios, tenemos como la cristalización, en el tiempo y en el espacio, de un drama eterno. La Cruz es el símbolo de la creación. Es la expresión de la agonía del Espíritu atado a la materia y, sin embargo tratando de revelarse en ella.

d). — Desde la Cruz, en la cual agoniza el Cristo, Dios está llamando a los hombres para que amen a Quien los ama con eterno amor y, mediante el triunfo indiscutible, inequívoco, que Jesús alcanzó para sus doctrinas por medio de la Cruz, Dios nos da una prenda segura de que los valores espirituales, a través de todos los sufrimientos y martirios, prevalecerán siempre sobre los valores materiales; de que lo superior vencerá siempre a lo inferior.

e). — De esta forma, Jesús no es tan sólo un hecho histórico

dentro del orden puramente humano. Es una revelación de Dios. Su vida, su muerte y su triunfo nos revelan, tanto como sus doctrinas, el carácter paternal, amoroso y sacrificial de la Divinidad. No es tan sólo una vida ejemplar, la más ejemplar de todas las vidas humanas. Jesús es la expresión de un anhelo cósmico y su personalidad, adquiriendo valor universal y eterno, es el canal de las energías divinas que trata de elevar a la humanidad. Es el compañero de nuestras almas; es la divinidad puesta al alcance del hombre.

f). — A la luz que nos proyecta la personalidad divina del Cristo, cada ser humano cobra un valor absoluto, porque lleva en sí un germen divino; anhelos de superación moral, tendencias espirituales; vale decir: la capacidad nativa para llegar a sentir, mediante un nuevo nacimiento y a la zaga de Jesús, que también él es hijo de Dios y, tomando como ejemplo a Jesús, puede conducirse como El se condujo.

g). — En razón de tales capacidades, nada tiene más valor que cada vida humana y nada, en cada vida, tiene más importancia que la formación del carácter mediante la comunión con lo Divino que, como no los demuestra la vida de Cristo, nos asegura el triunfo de los sentimientos superiores y altruistas, de nuestro amor por la Verdad, la Belleza y el Bien, sobre los instintos inferiores y egoístas que el hombre, abandonado a sí sólo, comparte con la pura animalidad.

h). — El valor intrínseco de cada ser humano es independiente, por lo tanto, de su posición, de sus riquezas o de su saber. Sólo se mide por sus motivos e intenciones, por lo que es realmente en su carácter, en lo más íntimo y profundo de su fuero interno, y no por sus actos exteriores, que, siéndole impuestos por la compulsión del ambiente, pueden ser apenas la expresión de su cobardía o de su fariseísmo.

i). — A causa de su filiación divina, todos los hombres, independientemente de sus creencias y nacionalidades, de su raza o de su cultura, deben ser tratados como hermanos, como hijos, que son, de un sólo y mismo padre; el Padre de cada uno de nosotros, tal como nos fué enseñado y revelado por Jesús.

j). — Todo esto tiene que traer un nuevo orden de cosas en el terreno político, social e internacional.

Las enseñanzas e ideales de Jesús solo pueden realizarse plenamente en un nuevo orden de relaciones humanas regido por la fraternidad, por un espíritu de cooperación y mutua ayuda, gobernado por el amor, por la buena voluntad, en lugar de serlo, como ahora ocurre, por la fuerza y autoridad exteriores.

k). — Este nuevo orden de cosas: el Reino de Dios, no sobrevendrá, empero, sino en la medida que los hombres se identifiquen con Cristo y, moralmente renovados, asciendan del plano material al espiritual.

Es necesario que Dios se encarne plenamente en toda la especie humana como se encarnó en el Cristo. Es necesario que el Cristo reine, que el Cristo se manifieste de nuevo, y ahora plenamente, triunfalmente, en la humanidad entera, en la superhumanidad.

Julio Navarro Monzó.

NOTA DE AMAUTA

El señor Navarro Monzó expone en este artículo, escrito últimamente para revistas anglo-sajonas, y que cortesmente ha querido ofrecer también en copia inédita a "AMAUTA", las proposiciones fundamentales de la tesis de sus conferencias. A propósito de su reciente libro "Camino de Santidad", diremos en el próximo número de "AMAUTA" lo que pensamos sobre el vasto intento del fervoroso conferencista de la Y. M. C. A. Queremos que aquellos de nuestros lectores que no han tenido ocasión de seguirlo en sus conferencias, se enteren antes mediante este artículo, de las ideas centrales de su propaganda. Esta propaganda tiene, a nuestro juicio, la contradicción de eludir los problemas concretos de la época y de proponerse al mismo tiempo la reconciliación de la religión con la vida. Prácticamente, aunque propugne con vehemencia una nueva Reforma, Navarro Monzó se mantiene en la vieja Reforma. Por su camino se llega al individualismo absoluto, al anarquismo, esto es a la extrema consecuencia de la filosofía liberal y protestante. Pero estas son objeciones que dejamos para el comentario prometido. Entre tanto, entregamos a nuestros lectores el pensamiento del ilustre conferencista.

Himno Escolar González Prada

(CORO)

Va clarea la aurora ¡Despiertos
niños puros, marchemos al Sol,
que el Maestro ha aquietado los vientos
y a nosotros nos toca la Acción.

(ESTROFAS)

I

"Madrugad a la vida, temprano!"
que el programa de de vasto luchar,
y en canciones de bronce, al Urano,
levantemos las voces. Marchad!
que el Perú necesita hombres libres
y es preciso a los dioses robar
la sagrada conciencia encendida
con que libres los hombres serán.

II

Incorruptos, sin mancha, marchemos
por los blancos caminos del Sol,
predicando los himnos serenos,
que el Maestro esculpiera en canción,
y rimad en el alma este nombre:
Libertad!, y con toda emoción
id dejando en la ruta una huella
que recuerde la marcha hacia el Sol...

III

Entre tanto los libros al brazo
y el cerebro preñado de luz,
vamos dando el amor al Trabajo,
y al obrero vestido de azul...
La semilla fecunda es nacida
y es urgente que el niño le dé:
de su sangre, el amor y la vida
y de su alma, el vigor y la fé.—

1926.

FIDEL A. ZARATE.



IMPERATIVO DE CREACION



EMILIO QRUBE

PARA "AMAUTA"

Vagando me hallaba por los caminos nocturnos
en las márgenes de un estuario.

Hacia la madrugada
señalaban con el índice los vigías de las estrellas.

Los campesinos, entonces,
encendieron sus fogatas
y ante el ruido de mis pasos en la piedras
gritaban vigilantes aves.

Bajo la paz creadora,
brotaban en mi corazón estremecimientos inefables,
de una pureza infinita,

pero adormecidos quedábanse,
dentro de mi,

mal definidos e informes,
como los caserones con árboles que yo no lograba distinguir
muy bien, en mi camino,
o a modo de los oscuros rebaños que a mi lado dormitaban.

Sentimientos elevados de amor,
ideas de belleza y de religión,
ansias de inmortalidad, bajo mis sienes agolpábanse,
sin poder alcanzar la vida concreta o perdurable.

Campos dormidos, árboles en oración—
Al pie de aquella tan segura montaña de cielo,
era mi soledad el único tormento,
la impura angustia sin correspondencias.

Fué tan evidente la falta de armonía
que nacieron estas preguntas:

Un hombre así,
¿para qué iba a perturbar
la felicidad total de esos elementos primarios
con la vacilación creadora de un espíritu?

¿Porqué, entonces, el castigo y el riesgo de infundirles un alma?
¿Una pregunta sola iba a llenar todo lo creado,
hasta el último resquicio,
y las dudas empañarían los espejos del éter?

¿Vendría, para la frente,
la hora de las revelaciones soñadas?
¿Conocería yo, por fin,
las imágenes de los mundos que luchaban por revelarse
dentro de mi ser?

Las tierras recién sembradas,
a mi lado, por leguas y leguas,
hinchábanse por las semillas impacientes,
como la masa provincial de las tahonas,
cuando las fermentaciones cándidas de la harina
crecen en pleamares
y preparan el advenimiento del pan.

De la espiga en zodiacal granazón de cielo
vi caer un grano de oro,
con una rápida oblicua trayectoria.

Aquella declinante caída del hacha ignea,
era una orden mística, pero no para mí,
era un imperativo mensaje de arcángel, pero no para mí

Facilmente interpretable,
el único mensaje y la orden final que faltaba,
para que todas las siembras iniciasen la germinación.

Así, de la misma forma,
que el comando enérgico del relámpago,
hace precipitar la lluvia,
y esta organiza su marcha de cerrados cortinajes,
así como el brillo de una espada,
o el imperio de los clarines,
ponen en movimiento a los ejércitos grandiosos,
así,

desde la caída de esa errante estrella,
que se desprendió a modo de una flecha de un carcaj
demasiado lleno,
yo comprendí que iban a ponerse en marcha
en lo más profundo de las tierras,
pero no en mi corazón,
pero no en mi corazón,
millares y millares de semillas sembradas al azar—

Las ví!
Abrirse las ví en leguas y leguas,
en un deslumbramiento de la materia,
como los párpados de los muertos,
en los días en que resucitará nuestra carne.

Una tan poderosa orden!
Fué un imperativo de creación! Sí.
Pero no para mí.

Era fácil comprobar,
como se levantaban con precaución matemática
y crecían, crecían, las semillas—
Formaban a mis pies disciplinadas falanjes,
y alegres las ví alinearse,
atisbando el resplandor del día naciente,
para presentarle armas
o celebrar una misa campal.

El Proceso de la Instrucción Pública en el Perú

POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

(Conclusión)

III

IDEOLOGÍAS EN CONTRASTE

En la etapa de tanteos prácticos y escarceos teóricos, que condujo lentamente a la importación de sistemas y técnicos norteamericanos, el doctor Deustua representó la reacción del viejo espíritu aristocrático, más o menos ornamentada de idealismo moderno. El doctor Villarán formulaba en un lenguaje positivista el programa del civilismo burgués y, por ende, demo-liberal; el doctor Deustua encarnaba, bajo un indumento universitario y filosófico de factura moderna, la mentalidad del civilismo feudal, de los encomenderos virreinales. (Por algo se designaba con el nombre de civilismo histórico a una fracción del partido civil).

El verdadero sentido del diálogo Deustua-Villarán escapó a los glosadores y al auditorio de la época. Los sedicentes e ineptos partidos populares de entonces no supieron tomar posición doctrinal alguna frente a este debate. El pierolismo no era capaz de otra cosa que de una declamación monótona contra los impuestos y empréstitos—que estaban lejos de constituir toda la política económica del civilismo—aparte de las periódicas pláticas y proclamas de su califa sobre los conceptos de libertad, orden, patria, ciudadanía, etc. El pretendido liberalismo no se diferenciaba del pierolismo, al cual por otra parte andaba acoplado, nada más que en un esporádico anticlericalismo masónico y una vaga y romántica reivindicación federalista. (La pobreza ideológica, la ramplonería intelectual de esta oposición sin más prestancia que la gloria trasnochada de su caudillo, permitió al civilismo acaparar el debate de uno de los más sustantivos problemas nacionales).

Sólo ahora, por lo demás, es históricamente posible esclarecer el sentido de esa polémica universitaria, frente a la cual Francisco García Calderón quiso asumir una de esas posiciones, eclécticas y conciliadoras hasta lo infinito, en las cuales es maestro su prudentísimo y un poco esceptico criticismo.

La posición ideológica del doctor Deustua en el debate de la instrucción pública ostentaba todos los atributos ornamentales necesarios para impresionar el temperamento huecamente retórico y declamatorio de nuestra gente intelectual. El doctor Deustua se presentaba en sus

*Los rebaños despegáronse también de la sombras,
y aparecieron albos y puros,
como corderos rituales en marcha hacia la hoguera.*

*La naturaleza, y los hombres también, a mi lado
recibieron la nitidez maravillosa que da el toque de la luz,
pero allá dentro de mí,
solo pude distinguir algo parecido
a lo que ocurre en la casa de las abejas o las hormigas,
cuando con un fuerte ademán se rompe la corteza exterior,
y se vé manar una hirviente multitud de seres vivos,
que se maltratan,
y crecen en oleajes,*

*huyendo de la luz!...
Las sublimes creaciones
los pensamientos ideales,
en mí, brillaron un momento,
recogiéronse después y fugaron en desorden,
ahuyentándose unos a otros como nubes de tempestad,
o asustadizos pájaros de grutas.*

EMILIO ORIBE.

Montevideo—1928.

metafísicas disertaciones sobre la educación como un asertor de idealismo frente al positivismo de sus mesurados y complacientes contradictores. Y éstos, en vez de desnudar de su paramento filosófico el espíritu antidemocrático y antisocial de la concepción del doctor Deustua, preferían declarar su respetuoso acatamiento de los altos ideales que movían a este catedrático.

Fácil habría sido sinembargo demostrar que las ideas educacionales del doctor Deustua no representaban, en el fondo, una corriente de idealismo contemporáneo, sino la vieja mentalidad aristocrática de la casta latifundista. Pero nadie se encargó de esclarecer el verdadero sentido de la resistencia del doctor Deustua a una reforma más o menos democrática de la enseñanza. El verbalismo universitario se perdía en los complicados caminos de la abstrusa doctrina del reaccionario profesor civilista. El debate, por otra parte, se desenvolvía exclusivamente dentro del partido civil, en el cual se contrastaban dos espíritus, el de la feudalidad y el del capitalismo, deformado y enervado el segundo por el primero.

Para identificar el pensamiento del doctor Deustua y percibir su fondo medioeval y aristocrático, basta estudiar los prejuicios y supersticiones de que está nutrido. El doctor Deustua sustenta ideas antagónicas no sólo a los principios de la nueva educación sino al espíritu mismo de la civilización capitalista. Su concepción del trabajo, por ejemplo, está en abierta pugna con la que desde hace mucho tiempo rige el progreso humano. En uno de sus estudios de filosofía de la educación, el doctor Deustua expresaba sobre el trabajo el mismo concepto desdeñoso de los que en otros tiempos no consideraban carreras nobles y dignas sino las de las armas y las letras.

"Valor y trabajo, moralidad y egoísmo—escribía—son inseparables en el proceso integral de la voluntad, pero su rol, muy diferente en tal proceso, lo es también ante el proceso de la educación. El valor libertad educa; la educación consiste en la realización de valores; pero el trabajo no educa; el trabajo enriquece, ilustra, dá destreza con el hábito; pero está encadenado a móviles egoístas que constituyen la esclavitud del alma; el mismo móvil de la vocación por el trabajo que introduce en él la felicidad y la alegría, es egoísta como los demás; la libertad no nace de él; la libertad se la comunica el valor moral y estético. La ciencia misma que en cierto modo educa disciplinando la actividad cognoscitiva, ordenándola con el método deductivo o favoreciendo su función intuitiva con sus inducciones, el llamado valor lógico no lleva al trabajo ese elemento de libertad que constituye la esencia de la personalidad humana. Puede el trabajo contribuir a la expansión del espíritu mediante la riqueza material que produce: pero esa expansión puede ser muchas veces signo del impulso ciego del egoísmo; podría decirse que lo es en la generalidad de los casos; y entonces no significa verdadera libertad; libertad interior, libertad moral o estética; la libertad que constituye el fin y el contenido de la educación," (36)

Este concepto del trabajo, aunque sostenido por el doctor Deustua hace unos pocos lustros, es absolutamente medioeval, netamente aristocrático. La civilización occidental reposa totalmente sobre el trabajo. La sociedad lucha por organizarse como una sociedad de trabajadores, de productores. No puede, por tanto, considerar el trabajo como una servidumbre. Tiene que exaltarlo y ennoblecerlo.

Y en esto no es posible ver un sentimiento interesado y exclusivo de la Civilización de Occidente. Tanto las investigaciones de la ciencia, como las intuiciones del espíritu, nos iluminan plenamente. El destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, vale decir liberación. El hombre se realiza en su trabajo.

Debemos al esclavizamiento del hombre por la máquina y a la destrucción de los oficios por el industrialismo la deformación del trabajo en sus fines y en su esencia. La requisitoria de los reformadores, desde John Ruskin hasta Rabindranath Tagore, reprocha vehementemente al capitalismo, el empleo embrutecedor de la máquina. El maquinismo, y sobre todo el taylorismo, han hecho odioso el trabajo. Pero sólo porque lo han degradado y rebajado, despojándolo de su virtud de creación.

Pierre Hamp que ha escrito en libros admirables la epopeya del trabajo—"La peine des hommes"—ha dicho al respecto, palabras de rigurosa verdad: "La grandeza del hombre se reduce a hacer bien su oficio. El viejo amor al oficio, malgrado la sociedad, es la salud social. La habilidad de las manos del hombre no carece nunca de orgullo, ni siquiera en las labores más bajas. Si el desdén del trabajo existiera en cada uno, como lo sienten las gentes de manos blancas y si los obreros no continuasen en su oficio más que por coacción, sin encontrar en su obra ninguna complacencia del espíritu, la haraganería y la corrupción aniquilarían al pueblo desesperado" (37).

Tiene que ser éste también el principio que adopte una sociedad heredera del espíritu y la tradición de la sociedad incaica en la que el ocio era un crimen y el trabajo, cumplido amorosamente, la más alta virtud. El arcaico pensamiento del doctor Deustua, descartado de su ideología hasta por nuestra burguesía pávida y desorientada, desciende en cambio, en línea recta, de esa sociedad virreinal que un prudente "civilista" como el doctor Javier Prado nos describió como una sociedad de seusual molicie.

No solo su concepto del trabajo denuncia el sentimiento aristocrático y reaccionario del doctor Deustua y precisa su posición ideológica en el debate de la instrucción pública. Son, ante todo, sus conceptos fundamentales de la enseñanza los que definen su tesis como una tesis de inspiración feudalista.

El doctor Deustua, en sus estudios, no se preocupaba casi sino de la educación de las clases elevadas o dirigentes. Todo el problema de la educación nacional residía para él en la educación de la "élite". Y, por supuesto, esta "élite" no era otra que la del privilegio hereditario. Por consiguiente, todos sus desvelos, todas sus premuras estaban dedicadas a la enseñanza universitaria.

Ninguna actitud puede ser más contraria y adversa que ésta al pensamiento educacional moderno. El doctor Villarán, desde puntos de vista ortodoxamente burgueses, oponía con razón a la tesis del doctor Deustua el ejemplo de los Estados Unidos, recordando que "la escuela primaria fué allí la premisa y antecedente histórico de la secundaria; y el COLLEGE, el precursor de la Universidad" (38). Hoy podríamos oponerle, desde puntos de vista más nuestros, el ejemplo de México, país que, como dice Pedro Henriquez Ureña, no entiende hoy la cultura a la manera del siglo XIX. "No se piensa en la cultura reinante—escribe Henriquez Ureña—en la época del capital disfrazado de liberalismo, cultura de DILETANTES exclusivistas, huerto cerrado donde se cultivan flores artificiales, torre de marfil donde se guardaba la ciencia muerta en los museos. Se piensa en la cultura social, ofrecida y dada realmente a todos y fundada en el trabajo: aprender es no solo aprender a conocer sino igualmente aprender a hacer. No debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular" (39). ¿Necesito decir que suscribo totalmente este concepto en abierto conflicto con el pensamiento del doctor Deustua?

El problema de la educación era situado por el doctor Deustua en un terreno puramente filosófico. La experiencia enseña que, en este terreno, con desdeñosa prescindencia de los factores de la realidad y de la historia, es imposible no sólo resolverlo sino conocerlo. El doctor Deustua se manifiesta indiferente a las relaciones de la enseñanza y de la economía. Más aún, respecto a la economía muestra una incompreensión de idealista absoluto.

V E L E R O

(PARA "AMAUTA")

Alegría de los veleros
de la mañana.

Vienen cantando
sobre el mar de plata.

Se detienen
en la rada
del día, y hacia el sol,
—alto abismo—
echaron el ancla.

Alegría de los veleros
de la mañana.

Y un pájaro, capitán
de los veleros del alba,
feliz de llegar al puerto,
como un marinero canta.

JULIO J. CASAL.

Su recetario, por esto, además de antidemocrático y antisocial, resulta antihistórico. El problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido en nuestro tiempo, si no es considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta sin conocer las leyes de aquella. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida que las menospreciadas, o simplemente ignoradas leyes económico-sociales, les han consentido. El debate entre clásicos y modernos en la enseñanza no ha estado menos regido por el ritmo del desarrollo capitalista que el debate entre conservadores y liberales en la política. Los programas y los sistemas de educación pública, en la edad que ahora declina, han dependido de los intereses de la economía burguesa. La orientación realista o moderna ha sido impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo. No en balde el industrialismo es el fenómeno peculiar y sustantivo de esta civilización que, dominada por sus consecuencias, reclama de la escuela más técnicos que ideólogos y más ingenieros que retores.

La orientación anti-científica y anti-económica, en el debate de la enseñanza, pretende representar un idealismo superior; pero se trata de una metafísica de reaccionarios, opuesta y extraña a la dirección de la historia y que, por consiguiente, carece de todo valor concreto como fuerza de renovación y elevación humanas. Los abogados y literatos procedentes de las aulas de humanidades, preparados por una enseñanza retórica, pseudo-idealista, han sido siempre mucho más inmorales que los técnicos provenientes de las facultades e institutos de ciencias. Y la actividad práctica, teórica o estética de estos últimos ha seguido el rumbo de la economía y de la civilización mientras que la actividad práctica, teórica o estética de los primeros lo ha contrastado frecuentemente al influjo de los más vulgares intereses o sentimientos conservadores. Esto aparte de que el valor de la ciencia como estímulo de la especulación filosófica no puede sea desconocido ni subestimado. La atmósfera de ideas de esta civilización debe a la ciencia mucho más seguramente que a las humanidades.

La solidaridad de la economía y la educación se revela concretamente en las ideas de los educadores que verdaderamente se han propuesto renovar la escuela. Pestalozzi, Froebel, etc., que han trabajado realmente por una renovación, han tenido en cuenta que la sociedad moderna tiende a ser, fundamentalmente, una sociedad de productores. La Escuela del Trabajo representa un sentido nuevo de la enseñanza, un principio peculiar de una civilización de trabajadores. El Estado capitalista se ha guardado de adoptarlo y actuarlo plenamente. Se ha limitado a incorporar en la enseñanza primaria (enseñanza de clase) el "trabajo manual educativo". Ha sido en Rusia donde la Escuela del Trabajo ha sido elevada al primer plano en la política educacional. En Alemania la tendencia a ensayarla se ha apoyado principalmente en el predominio social-democrático de la época de la revolución.

Y la reforma más sustancial ha brotado así en el campo de la enseñanza primaria, mientras que, dominadas por el espíritu conservador de sus rectores, la enseñanza secundaria y la universitaria, constituyen aún un terreno poco propicio a todo intento de renovación radical y poco sensible a la nueva realidad económica.

Un concepto moderno de la escuela coloca en la misma categoría el trabajo manual y el trabajo intelectual. La vanidad de los rancios humanistas, alimentada de romanismo y aristocratismo, no puede avenirse con esta nivelación. En oposición al ideario de estos hombres de letras, la Escuela del Trabajo es un producto genuino, una concepción fundamental de una civilización creada por el trabajo y para el trabajo.

En el discurso de este estudio no me he propuesto esclarecer sino los fundamentales lineamientos ideológicos y políticos del proceso de la instrucción pública en el Perú. He prescindido de su aspecto técnico que, además de no ser de mi competencia, se encuentra subordinado a principios teóricos y a necesidades políticas y económicas.

He constatado, por ejemplo, que la herencia española o colonial no consistía en un método pedagógico sino en un régimen económico-social. La influencia francesa se insertó, mas tarde, en este cuadro, con la complacencia así de quienes miraban en Francia la patria de la libertad jacobina y republicana como de quienes se inspiraban en el pensamiento y la práctica de la restauración. La influencia norteamericana se impuso finalmente, como una consecuencia de nuestro desarrollo capitalista al mismo tiempo que de la importación de capitales, técnicos e ideas yanquis.

Bajo el conflicto de ideologías y de influencias, se percibe claramente, en el último período, el contraste entre una creciente afirmación capitalista y la obstinada reacción feudalista y aristocrática, propugnadora la primera en la enseñanza de una orientación práctica, defensora la segunda de una orientación pseudo-idealista.

Con el nacimiento de una corriente socialista y la aparición de una conciencia de clase en el proletariado urbano, interviene ahora en el debate un factor nuevo que modifica sustancialmente sus términos. La fundación de las universidades populares "González Prada", la adhesión de la juventud universitaria al principio de la socialización de la cultura, el ascendiente de un nuevo ideario educacional sobre los maestros, etc. interrumpen definitivamente el erudito y académico diálogo entre el espíritu demoliberal-burgués y el espíritu latifundista y aristocrático (40).

El balance de la primera centuria de la República se cierra, en orden a la educación pública, con un enorme pasivo. El problema del analfabetismo indígena está casi intacto. El Estado no consigue hasta hoy difundir la escuela en todo el territorio de la república. La desproporción entre sus medios y el tamaño de la empresa, es enorme. Para la actuación del modesto programa de educación popular, que autoriza el presupuesto, se carece de número suficiente de maestros. El porcentaje de normalistas en el personal de la enseñanza primaria alcanza a menos del 20 por ciento. Los rendimientos actuales de las Escuelas Normales no consienten demasiadas ilusiones sobre las posibili-

POEMA SIN FRONTERAS

AL COMPAÑERO RADOWITZKI

en las torres más altas de la revolución
tu nombre toca una angustia proletaria.

la libertad de rusia
agonizó hace tiempo
amarrada a las rejas de tu celda.

ah! y las ventanas huérfanas de los hogares pobres
donde está tu recuerdo
opacando de llanto los cristales!

en el horizonte abierto de tus brazos
los ojos de los astros
han colgado sus faros libertarios.

los caminos del dolor obrero
convergen hacia tí.

compañero:
en la tierra
nace todas las noches una esperanza roja;

y hay un ruido caliente de músculos
que levanta los pechos proletarios de américa.

CESAR ALFREDO MIRO QUESADA.

Buenos Aires 1928.

dades de resolver este problema en un plazo más o menos corto. La carrera de maestros de primera enseñanza, sujeta todavía en el Perú a los vejámenes y las contaminaciones del gamonalismo y el caciquismo más estólidos y propo- tentes, es una carrera de miseria. No les está aún asegurada a los maestros una estabilidad siquiera relativa. La que- ja de un representante a congreso, acostumbrado a encon- trar a los maestros en su sumiso séquito de capituleros, pesa en el criterio oficial más que la foja de servicios de un maestro recto y digno.

El problema del analfabetismo del indio resulta ser, en fin, un problema mucho mayor, que desborda del restrin- gido marco de un plan meramente pedagógico. Cada día se comprueba más que alfabetizar no es educar. La escue- la elemental no redime moral y socialmente al indio. El pri- mer paso real hacia su redención, tiene que ser el de abo- lir su servidumbre (41).

Esta es la tesis que sostienen en el Perú los autores de una renovación, entre los cuales se cuentan, en primera fila, muchos educadores jóvenes, cuyos puntos de vista aparecen ya distantes de los que, en mesurada aunque categórica oposi- ción a la ideología colonial, sustentó hace veinticinco años el Dr. M. V. Villarán con los mediocres resultados que hemos visto al examinar la génesis y desenvolvimiento de la refor- ma de 1920.

36 "A propósito de un cuestionario sobre la reforma de la ley de ins- trucción". Colección de artículos. 1914. Imp. M. A. Dávila. Pág. 56. Véa- se también "La cultura superior en Italia." Lima, 1912. E. Rosay impre- sor. Pág. 145 y siguientes.

(37).- F. Lefevre. "Une heure avec" Deuxieme serie. Pág. 172.

(38).- M. V. Villarán. Ob. citada p. 52.

(39).- P. Henríquez Ureña "Utopía de América"

(40).- Expresivas del orientamiento renovador de los normalistas son las publicaciones aparecidas en Lima y provincias en los últimos años: "La Revista Peruana de Educación", Lima, 1926; "Revista del Maes- tro" y "Revista de Educación," Jauja; "Ideario Pedagógico," Arequipa; "El Educador Andino" Puno.

(41).- El Ministro de Instrucción, Dr. Oliveira, en un discurso pronun- ciado en el Congreso en la legislatura de 1927, ha reconocido la vincula- ción del problema de la educación indígena y el problema de la tierra, aceptando una realidad eludida invariablemente por sus predecesores en ese cargo.

AMERICA, UNIVERSALIDAD

Por CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

Cada día que pasa corrobora y hace más ostensible el acierto de nuestra intuición optimista de que el siglo XX señala el comienzo de la era de América, pero asimismo pone de manifiesto el conflicto latente dentro de su misma entraña entre dos tipos humanos contradictorios: el del norte y, el nuestro.

Si fuere necesario concretar, con ejemplos vivos y actuantes, las dos tendencias históricas encontradas cuya lucha ocupará por entero el escenario mundial durante lo que resta del siglo, podría afirmarse sin temor que ellas aparecen representadas, con caracteres bien definidos ya, en la agresión imperialista de Estados Unidos por un lado y por otro en la concentración espiritual defensiva de América latina.

Acaso se nos ofrezca en esos términos la gran cuestión de nuestro tiempo y sea ese conflicto el verdadero nudo de un nuevo drama humano, situado ya en el escenario de América, que es, al mismo tiempo, un ensanchamiento del mundo y una dilatación insospechada del espíritu.

Hasta ayer pudo decirse—como dijera Sarmiento—“civilización contra barbarie”. Así estaba planteado el problema de cuya solución dependía el triunfo de valores permanentes conquistados por la cultura occidental asentada en el progreso de las ciencias y de las industrias, indispensable en la continuidad histórica de la especie. Ahora, en cambio, podemos decir “cultura contra civilización manual”; así está planteado el problema presente y futuro que promueve la colisión de las fuerzas triunfantes, inseparablemente unidas en el pasado pero divorciadas y en franca oposición después de su triunfo.

Sería pueril pretender que este conflicto es un problema nuevo en la historia y más pueril aun afirmar que ese conflicto es exclusivo de América, dada su generalidad acentuada y creciente en la vida contemporánea, pero es indudable que en ninguna parte del mundo adquiere contornos tan precisos la antinomia que encierra ni se halla tan preñada de hondas y nuevas sugerencias.

Si algo significa la evolución humana más allá del progreso material cuantitativo, si es posible registrar una marcha ininterrumpida en la historia, forzoso será reconocer que esa marcha conduce a la solidaridad por el camino de la universalidad. América representa la primera etapa en ese recorrido histórico. Su mayor significación, la más precisa, tal vez la única que la presenta diferenciada como nuevo valor de cultura, incalculablemente fecundo por su trascendencia, consiste en su sentido de lo universal. Podría decirse que el plasma humano de que está formada posee la primicia de esa nueva sensibilidad o si se quiere, de este nuevo sentido, nuevo como expresión de vida colectiva ya que, hasta ahora, sólo lo poseyeron, como un privilegio minorías selectas, pero jamás ha sido el patrimonio de la masa humana, en ninguno de los pueblos de la historia.

“Cosmopolitismo”, “internacionalismo”, fueron simples fórmulas que sirvieron de válvula de escape al sentido de universalidad—mal comprendido y peor expresado—pugnando por ampliar su ámbito, pero llevando en sí el prejuicio asiático-europeo del localismo escueto y egoísta que constituía todo el contenido de la idea de patria.

Por eso, América no acoge las viejas fórmulas simplistas e irreales,—y de ningún modo idealistas—del cosmopolitismo o del internacionalismo. Ambas enuncian un estado mental anterior y diferente del nuestro, un concepto puramente étnico—mezcla de razas—la primera; y un concepto puramente geográfico—supresión de fronteras—la segunda.

Cosmopolitismo e internacionalismo son fórmulas de protesta—nada más—contra la estrechez sofocante del sentimiento anacrónico de la patria asiática o europea; formas negativas del inextinguible afán de universalidad que se revela en todas las creaciones perdurables de la cultura arte, religión, ciencia; afán restringido por la fuerza organizada del poder político o del poder eclesiástico, porque ambos poderes han medrado a expensas de esa restricción en todo tiempo.

América es siempre universalidad pero su sentido de lo universal se manifiesta de dos modos distintos, más que distintos, abiertamente contrapuestos, ya provengan de Yanquilandia o de los pueblos latino-americanos. En la advertencia arrogante de Monroe,

“América para los americanos”, América es una realidad naciente, pero el vocablo “americano” es un equívoco falaz que disfrazaba de altruismo la sordida intención inicial con que el ogro extendía su garra, bajo la apariencia de un ademán protector. Nuestro “América para el mundo” fué exclamación infantil, ingenua y un poco absurda, como todo idealismo, más expresaba una aspiración legítima y hondamente humana. Ese es el secreto de un seguro triunfo, porque toda aspiración idealista es un ensayo, una paradójica experiencia “a priori” del futuro.

Norte contra sur, Yanquilandia contra Latino-América es el planteamiento de un problema y también la enunciación de una lucha trabada ya entre la máquina y el hombre, entre las cosas y el espíritu, entre la civilización y la cultura en suma. Sea cual fuere su etimología, hay palabras que van cobrando un nuevo significado cada vez más preciso, exigido por la necesidad apremiante de distinguir el progreso material del perfeccionamiento ético y estético; el dominio extensivo de la naturaleza, de la realización de los fines sociales; al primero podemos denominarlo civilización: el segundo es cultura propiamente dicha.

En vano pretenderán los cientifistas confundir en uno solo este doble aspecto perfectamente diferenciado que reviste la evolución del individuo y, con mayor justeza aun, la evolución de los grupos sociales.

La civilización y la cultura aparecen en la historia inseparablemente unidas como la expresión indistinta de la voluntad humana, cuyo esfuerzo va realizando el milagro de crear una super-naturaleza, pero luego se produce la bifurcación o, si se quiere el divorcio entre el fin, señalado por la cultura, y el medio indispensablemente constituido por la civilización material o “manual”—como la llamara Sanin Cano.

Es innegable que civilización y cultura coexisten siempre y una presupone la otra en todos los casos, pero generalmente se altera la relación de medio a fin en que debe hallarse la civilización manual respecto a la cultura, y cuando esta última resulta sepultada por la primera se producen esos casos de civilización materialista, técnica, instrumental, puramente cuantitativa. Puede estar la ciencia a su servicio, aun la ciencia pura, esa que pretende aclarar todos los misterios y arrancarle a la vida todos sus secretos, pero producida la absorción del fin—que es la cultura—por el medio—que es la civilización—se produce la identificación de la ciencia con la industria, y eso ha ocurrido en Estados Unidos de Norte América.

Este fenómeno de la industrialización de la ciencia acaparrando y agotando todo un esfuerzo colectivo el más formidable y mejor organizado que consigna la historia, contiene una lección que debe ser aprovechada y que empieza a serlo. Ella nos revela de una manera concluyente el error tendencial del siglo XIX, o mejor dicho, el carácter circunstancial y efímero que dió su fisonomía a la lucha de la inteligencia contra el dogma y el privilegio, es decir, contra la ignorancia y la injusticia, por medio de la ciencia.

La lucha del siglo XIX no ha terminado, pero necesita cambiar de rumbo. La ciencia—o, mejor dicho, “las ciencias”, ya que se perdió definitivamente su unidad originaria—no han triunfado todavía sobre su secular enemigo feudal ni triunfarán solas, porque se han puesto a su servicio y, por ende, se han convertido ellas mismas en un nuevo peligro del cual necesitamos defendernos, desde que constituye el mejor y más eficaz instrumento de explotación humana.

¿Acaso no han sido las ciencias—no obstante los ensueños a lo Berthelot y a lo Renan—el instrumento del poderío y de la fuerza opresiva y abusiva que caracteriza todos los imperialismos: el de Inglaterra, triunfante y extendido sobre todo el planeta, la tentativa frustrada de Alemania en el año 14 de este siglo y la variada y compleja infiltración de Estados Unidos en todas las repúblicas americanas?

Esto no significa, por cierto, un repudio a la ciencia—que los antiguos confundieron con la sabiduría—sino al empleo que se hace de ella. La ciencia o las ciencias—en este caso es lo mismo—carecen de fines propios y, por eso, no pueden despertar simpatías o antipatías, que son de carácter afectivo, ni constituir el ideal, que es esencialmente ético. No hay más fines que los humanos: fines individuales o colectivos que buscan realizarse por todos los medios, y cuando esos fines son puramente materiales se limitan al



Jardinero de "Villa Dolores",
linóleum de René Magariños USHER

El nocturno de los cuerpos anhelantes

(Del próximo libro "El Viento del Mar")

Hasta el silencio de tu frente
llegaron mis labios con sus besos.

En la vida de tus ojos
estaba tendido el camino de los sueños.

(La noche de tu cuerpo anhelante
sentía la solitaria maravilla
de mi corazón abierto
en los cantos del mar)

En el reposo de tus pechos
mi cabeza tuvo un refugio sereno.

¡Me esperaba tu cuerpo anhelante!

(El llamado de las aguas lejanas
quería quitarnos
el camino de los sueños)

¡Nuestros cuerpos habían desplegado
el grito de los viajes largos!

¡Tu agitastes sobre el afán del mar
la solitaria maravilla de mi corazón!

¡Yo elevé hasta las estrellas del cielo
el silencio de tu frente!

Entonces la noche tuvo
dos cuerpos anhelantes
corriendo
en el camino de los sueños.

NICOLAS FUSCO SANSONE.

Montevideo.

logro de los beneficios resultantes de las ciencias industrializadas que constituyen el privilegio de una casta egoísta y despótica de pueblos y de individuos.

Junto a estos imperialismos económicos perfectamente definidos y que utilizan el instrumento de las ciencias como manifestación de poder sobre las cosas y como influencia de soborno sobre los espíritus, aparecen también los imperialismos políticos con que se disfraza y se complace en internacionalizarse, con caracteres mucho más generales aún, la defensa de las clases conservadoras. Ved si no lo que ocurre con el fascismo italiano internacionalizado ya en el mundo, recogido, amparado y fomentado por todos los gobiernos conservadores, incluso el nuestro, y por todos los patriotismos bastardos que llevan la camiseta negra cubriéndoles el corazón. ¡Extravagante patriotismo éste de los reaccionarios que se hace internacional con el clericalismo y el fascismo, que reniega de todas las fuerzas morales que puso en actividad nuestra revolución de Mayo y que entrega las riquezas de la Nación a los banqueros ingleses o yanquis, pero se escandaliza y se indigna contra el internacionalismo de la justicia social!

Esto me trae a la memoria los recientes atentados, atribuidos a los antifascistas, pero cuyas víctimas ¡extraña casualidad! no son fascistas. Atentados que dan ocasión al fascio o gavilla italiana, consentida y fomentada por los patriotas profesionales de este país, a denunciar como enemigos del orden y hasta de la patria argentina ¡oh sarcasmo! a todos los antifascistas—vale decir demócratas y liberales—cuidadosamente catalogados en un index que contiene los nombres de los habitantes nacionales y extranjeros que han hecho un culto de la libertad y dignidad humanas, siguiendo las huellas de Moreno, Echeverría, Sarmiento e Ingenieros.

Esto me recuerda también, para el caso de no ser simulados por el fascismo los atentados recientes, que quien siembra vientos cosecha tempestades—según reza el adagio—y mal pueden que-

jarse del terrorismo quienes bautizaron de "bello atentado" la explosión de la bomba homicida, quienes proclaman y ejercen el culto de la violencia en todas sus formas, quienes pisotean el "cadáver putrefacto de la libertad" y hacen público escarnio de la justicia, del derecho y hasta de la compasión: quienes pretenden dominar por medio de la fuerza y no disimulan su agresiva actitud de conquista, singularmente audaz en estos países de América a los que pretenden tratar como colonias y cuyas riquezas ha saboreado de antemano su ilusoria codicia!

Pero volviendo a los imperialismos económicos que constituyen el asunto primordial de nuestro momento latino-americano, podría decirse que, en cierto modo y reconociendo a las palabras la acepción que he procurado precisar en el comienzo de este discurso, esos imperialismos son civilizadores, como ellos pretenden, porque el progreso material y hasta la ciencia están de su parte.

Inglaterra es la civilización sofocando a la India, a la China, etc.; España es la civilización explotando a Marruecos; Estados Unidos es la civilización exprimiendo a Nicaragua. Todos esos imperialismos son la civilización falta de sentido moral, orgullosa, dominadora, arbitraria, cruel, inhumana en una palabra. Pero la cultura no es eso. Ella no puede estar en contra de Mahatma Ghandi admirable, más que todos los héroes occidentales, por la grandeza de su espíritu y la rara superioridad de su táctica; no debe estar contra la abnegación de los árabes del Rif y la defensa desesperada de Abd-el-Krim jamás alentada por la esperanza del triunfo y que se mantuvo ante la infame complicidad de Europa y del mundo todo. La cultura, por último, no puede estar no debe estar, no está ni estará nunca contra Augusto Sandino el caudillo nicaragüense, tan heroico como nuestro Güemes, y más meritorio aún porque la lucha es más desigual, porque las traiciones son más fáciles, más frecuentes y mejor pagadas y porque no es propicio a los héroes este momento histórico de mercantilismo y de cobardía.

B a i l e d e b a r c o s

(PARA "AMAUTA")

En la pista de baile
de los mares elásticos,
entre paredes azules,—
con ventanas de nubes—,
danzan, danzan los barcos
con zapatos de olas.

Danza imprevista, loca,
al compás de los vientos
que sacuden al barco por los palos.

¡Ah, las barcazas con trajes de cola de espuma!

Zarandeo de barcos
en la pista verdosa del océano;
bajo la lámpara del sol
que alumbra aunque sea de día
colgada del cielo por sus propias luces.

O, por las noches,
cuando brillan curiosos
los ojos de los faros,
se encuentran las parejas marítimas
y bailan bajo el chispeante comentario
de las estrellas acodadas
en el "avant-scène" del horizonte.

Yo los he visto: locos de danza,
salir, ya invitados, de los puertos;
con el pasaje acunado en las cuchetas,
bailando y bailando.
Bailando y bailando.

¡Ah, los barcos que festejan con danzas
el horrible trabajo de arrastrarse por las aguas!

(Orquesta del temporal:
con enérgica batuta de relámpagos,
compás de truenos,
redoble de palillos de lluvia,
y largos comentarios de viento)

¡Baile de barcos!
A veces: suave vals,
a veces: infatigable charleston,
pegajoso black-bottom,
terrible fox-trot,
delicado tango.

Sobre alfombra de agua,
con zapatos de olas,
al compás de la loca orquesta del tiempo,
¡baile de barcos!
¡baile de barcos!
por las rutas abiertas de los mares,
de los mares que van a todas partes.—

ALFREDO MARIO FERREIRO.

1928.

P O E M A

tienes la cara llena de resplandores
así se queda uno cuando
se vuelcan los horizontes.

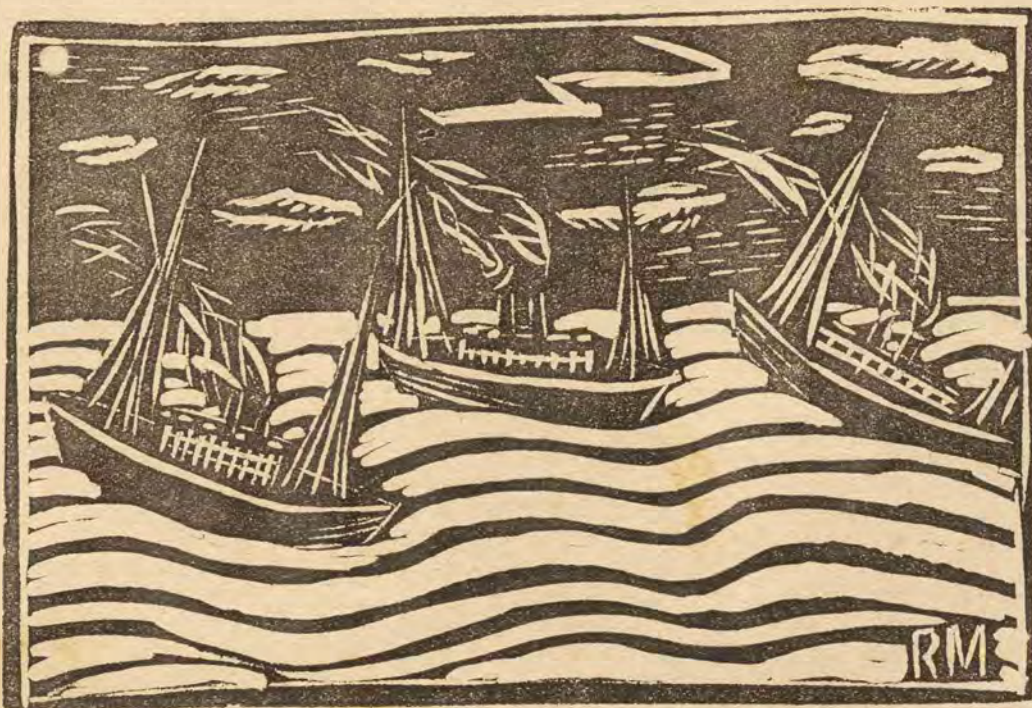
sí, por esta puerta.
deja, deja aletear a ese pájaro
no detengas el cielo.

detrás de esas paredes
descansan las imágenes
llenas de polvo y desvencijadas.

párate arriba de esa sombra
ahora ves los ataúdes?
ah! nos hemos extraviado,
este no es el camino del cementerio.

BLANCA LUZ BRUM.

buenos aires
1 9 2 8



Linoleum de Renée Magariños Usher

I N F A N C I A

POR MARIA WIESSE

EL HAMACA BAJO LOS PINOS

Mis padres habían alquilado para el verano una casa—vieja residencia señorial—enclavada en plena montaña suiza. ¡Cuán lejos y cuán cerca está todo esto de mí! La dulzura del recuerdo invade mi corazón y me veo a mi misma chiquilla soñadora e ilusionada, que creía en las hadas y en los duendes y que se dormía buscando en el cielo, por la ventana abierta, la mirada brillante y suave de alguna estrella.

Poblaban el parque de nuestra casa, grandes pinos potentes y nobles cuyas resinas embalsamaban el ambiente y cuyas agujas alfombraban el suelo.

Mi padre había traído de América una hamaca fina y leve tejida en Guayaquil. Esta hamaca fué colgada bajo dos pinos, y era un contraste encantador el de la fresca paja de los trópicos con los nórdicos árboles pensativos y graves. Y para completar la tonalidad seductora y un poco extraña del cuadro, allí estaba mi madre con su gracia lánguida de criolla—negros cabellos, ojos oscuros, formas delicadas, voz dulcísima—que gustaba de leer en aquella blanda cuna de los países cálidos, mecida por las brisas un poco rudas de los alpes.

—Mamá, mamá, cuéntanos algo.

Nos acercábamos a ella, pidiéndole un relato, y ella—que llevaba la nostalgia de su tierra en el corazón—tejía, para nosotras, una amorosa narración, en la que revivían las costumbres de su ciudad, los paisajes y los panoramas de su país; toda una adoración ferviente y pintoresca.

La apacible ciudad provinciana, con sus callejas soleadas por las que pasan indias vendiendo flores y frutas, dulces y viandas; la procesión del Viernes Santo, con su trágico Crucificado y su Dolorosa suntuosamente vestida, sus devotas que arrojan jazmines a los pies del Señor y sus devotos portadores de cirios encendidos; las huertas de naranjos y de limoneros; las indias todavía enlutadas por la muerte del último Inca; los pescadores que salían a la pesca en los “caballitos” de totora; todas estas imágenes y escenas de la tierra lejana—que en verdad, era para nuestra madre la “suave patria”—desfilaban, para encanto nuestro, bajo los pinos verdinegros, a cuya sombra austera se mecía una voluptuosa hamaca de Guayaquil.

“PABLO Y VIRGINIA”

Toda la tarde había corrido y jugado yo en el jardín. En mi vestido había olor de flores y de plantas silvestres y en mis manos las lágrimas de los pinos. Cansada, deseosa de otra distracción entré a la biblioteca, una inmensa habitación, en la que los libros subían hasta el techo.

Mi madre—tan buena tan indulgente—no me había prohibido la entrada a esa pieza. Eso sí me recomendaba con aquella ternura, que le era peculiar, y que resultaba más eficaz que todas las severidades:

—No tomes el tintero que puedes mancharte las manos y el traje. No arranques las hojas de los libros que tu papá se enfadaría. No golpees los muebles, ni saltes sobre el diván.

Y yo por agradarle—¿cómo resistir a su bondad y a su cariño?—no tocaba el tintero, ni destruía los muebles, ni saltaba sobre el sofá. Además a los libros, que me atraían quizás tanto como el

campo y los animales, no hubiera podido causar daño alguno; representaban para mí, un mundo de encantamiento y de maravilla. Los libros eran: Pulgarcito y el gato con botas, la Bella Durmiente, Robinson Crusoe, Aladino, Caperucita Roja y Blanca Nieve.

Me acerqué a la mesa de la biblioteca. Allí había un pequeño volumen ilustrado que yo abrí curiosamente... Dos niños abrazados tiernamente, el mar, palmeras gigantescas, una isla bella con majestuosa belleza... Con las mejillas rojas y el corazón tembloroso leía ávidamente, apresuradamente. “Pablo y Virginia”... Así se llamaban esos niños que tanto se querían y que iban con los pies desnudos y las manos enlazadas por la isla maravillosa. “Pablo y Virginia”... ¡Pero era posible, Dios mío, que dos niños se quisieran tanto! Confieso que, en aquel momento, el candoroso idilio se me antojaba mil veces más lindo que todos los cuentos de hadas, que formaban mi lectura habitual y predilecta. Ahora, en cambio, me gusta mucho más Aladino o Blanca Nieve que la novela de Bernardin de Saint-Pierre.

“Pablo y Virginia”... Leía el corazón henchido de emoción y el alma palpitante. Jamás mis diez años habían imaginado tanta ternura, tanto amor, tanta tristeza. Y cuando vinieron a buscarme, al anochecer, ya estaba inclinada sobre el libro con el cuerpo sacudido por los sollozos y el rostro bañado en lágrimas.

LA NOCHE

La noche era mi amiga. Al contrario de otros niños que la veían acercarse con terror, yo la recibía alegremente, gozosamente. Porque ella era para mí cual otra Scherezada; me traía en su manto de sombras las historias más lindas, las fábulas más bellas; ella era el hada poderosa y buena y con su varita mágica animaba a todas las cosas, poblando el mundo de seres fantásticos.

—Duérmanse hijitas, ya es tarde.

Mamá nos besaba y salía del cuarto con paso leve, para no despertarnos.

Yo, en mi cama, miraba el cielo por la ventana abierta. No me cansaba el espectáculo familiar y siempre maravilloso de las estrellas en el firmamento. Y, entre todos los astros resplandecientes y las constelaciones magníficas, yo buscaba una estrella pequeña, pero de luz muy pura y muy clara, a quien yo llamaba “mi estrella”...

En seguida miraba los muebles del cuarto, que la noche iba transformando en monstruos y seres irreales. El ropero, un gigante de aspecto bonachón; la cómoda, una señora obesa; la mesa, un gnomo de piernas torcidas, comenzaban a bailar, tomados de la mano. Las figuras del papel que cubría la pared, los muñecos de porcelana de la repisa y multitud de duendecitos salidos de todos los rincones de la habitación entraban, a poco, en la ronda que, de repente se esfumaba sin saber por qué...

Mi cabeza se hundía en la almohada. Entonces la noche se acercaba a mí y sus dedos delicados rozaban mi frente. Y me contaba cuentos, cuentos más hermosos que los de mis libros, me mostraba estampas de una gracia exquisita y, envolviéndome en sus brazos amorosos, me llevaba muy lejos a la región misteriosa de los sueños, al país de las maravillas. ¡Ah, en verdad, que la noche era mi amiga!

María Wiese



La etapa del monopolio en la economía capitalista

Por EUDOCIO RABINES

El imperialismo—cúspide de un sistema, estadio culminante de una etapa mundial—es un ciclo histórico estrictamente circunscrito por fronteras contemporáneas. Categoría histórica actual, es el producto genuino de nuestra época. Sus analogías con los acontecimientos pretéritos, son solamente periféricas. El análisis de su infraestructura, el estudio científico de su proceso, esclarecen características netas que lo diferencian sustancialmente de los períodos que lo han precedido.

El paralelo del imperialismo con los hechos liquidados de la Historia—Imperio de Alejandro, Imperio Romano, Colonialismo inglés, español u holandés, imperio napoleónico—se explica en la concepción empírica y simplista de que el imperialismo es una política conquistadora. Concorde con tal concepción, los sucesos contemporáneos serían idénticos a los de la Antigüedad, el Medioevo....resultantes de las mismas causas, genitores de las mismas consecuencias. Ni práctica ni teóricamente puede existir tal identidad. Las leyes históricas no son principios abstractos, inmutables, que puedan aplicarse al presente como al pasado. Sustantivamente, la Historia no es un panorama, es un devenir. Y los acontecimientos devienen dentro de una realidad dinámica, en transformación constante, condicionados hoy por corrientes y ambientes distintos de los que imperaron ayer en etapas definitivamente tramontadas. Cada período histórico posee sus propias leyes. Cuando las fuerzas sociales desbordan las fronteras de su ciclo, pasan de un estadio a otro de su desenvolvimiento y comienzan a obedecer a otras leyes.

Efectivamente, “el imperialismo es una política de conquista, pero no toda política de conquista es imperialismo” (1). Toda política, de la especie que ella sea, no es sino la función de una realidad social determinada. El conjunto de medios empleados para desarrollar y ensanchar las formas de relación de esta realidad. Consecuentemente, cada ciclo histórico crea y desarrolla su propia política, concorde con las necesidades de su realidad social. Así, la política de la Antigüedad consagró la esclavitud y la acción guerrera a la búsqueda del botín; “el arte de la guerra, juntamente con el rapto, la caza y la pesca, son los modos naturales de adquirir, en tanto que el comercio es la forma artificial de adquirir la propiedad”. (2). La política feudal desarrolló el monopolio, conquistó el vasallaje del burgo, la servidumbre del campesino, impulsó las relaciones feudales en todas sus formas. La política de la etapa comercial aprovechó los descubrimientos, impulsó la navegación, amplió los mercados de producción, abrió nuevos mercados de consumo, vigorizó la urbe agudizando el antagonismo entre la ciudad y la campaña y realizó el colonialismo. — La política de la etapa industrial propugnó la libertad de los mares, la libre-concurrencia, el libre-pensamiento, la política liberal. Abrió a la producción y al consumo el mercado mundial. Sometió el campo a la ciudad y creó sus propios medios de dominio sobre la clase que ella engendraba. La política imperialista, surgida de una realidad monopolista y financiera, propugna la implantación, el ensanchamiento de los métodos del monopolio, de las relaciones del capital financiero.

En todas estas etapas impera la fórmula de Breno, malgrado todos los avatares. Pero, tal constatación, que confirma el postulado de que “la Historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases”, no alcanza a identificar ni a diferenciar estas etapas. El imperialismo es un ciclo histórico, en tanto que la política de conquista no es sino uno de sus aspectos. Y no hay que confundir uno de los aspectos del fenómeno con el fenómeno mismo.

Explicar un ciclo histórico es interpretar una realidad social. Y científicamente la exégesis será inválida si no se desarrolla conforme a un sistema y a un método. Analizando las características esenciales de esa realidad. Ubicándola definidamente en el tiempo y en el espacio; abarcando la totalidad de sus aspectos y relevando las relaciones de causalidad que ligan los acontecimientos, es decir descubriendo el movimiento histórico que les da la vida.

El imperialismo, como todo ciclo histórico, presenta manifestaciones de todo orden: económicas, políticas, sociales, esculturales, jurídicas.... Dentro del orden económico el imperialismo presenta como características esenciales: Monopolio capitalista. Capital Financiero. Exportación de capitales. Concurrencia de los monopo-

lios en el mercado mundial. Antagonismo irreductible de los imperialismos concurrentes.

MONOPOLIO CAPITALISTA

Concurrencia y concentración de capitales

La acumulación del capital en poder de poseedores individuales es la base histórica de la forma de producción del sistema capitalista. Sistema que reposa sobre el régimen de la propiedad privada. Es necesario remarcar que hay “dos especies bien diferentes de propiedad privada, una de las cuales se funda sobre el trabajo personal del productor, y la otra sobre la explotación del trabajo de otro.... La segunda no solamente constituye la antítesis directa de la primera sino que ella no brota sino sobre la tumba de ésta” (3). Dentro del sistema capitalista, todo capital estático, simplemente atesorado, termina por esfumarse de las manos de su dueño. El dinamismo del capital tiene, al contrario, la función genuina de engendrar plus-valía y beneficio. La plus-vía engendrada por la función del capital originario acrecenta la acumulación y favorece el acaparamiento de los medios de producción. Toda acumulación deviene factor de una acumulación nueva. Y el ansia de acumular, la ambición del beneficio, el vértigo de realizar ganancias, es la fuerza constrictiva que compele a los dueños del capital a producir y a realizar la circulación de la producción.

El dinamismo económico, la masa de capitales desenvuelve su proceso sometido a dos leyes antinómicas: la dispersión, ocasionada por el surgimiento de nuevos capitales o por la repartición de los antiguos, y la concentración, realizada por la acumulación progresional mediante la plus-valía, y por la asociación de varios capitalistas.

El movimiento de los heterogéneos intereses individuales en el campo económico, tendientes todos hacia el mismo fin—obtener ganancias—engendra su relación lógica: la concurrencia en el mercado, la competencia en el comercio. La concurrencia es la lucha por el beneficio. “La competencia no es la emulación industrial, es la emulación comercial. En nuestros días la emulación industrial sólo existe en vista del comercio. Y hasta hay fases en la vida económica de los pueblos en que todo el mundo es presa de una especie de vértigo por realizar beneficios sin producir” (4). Y esta lucha ya no es sólo la del hombre con el medio ambiente, la del capitalista expropiando la propiedad producto del trabajo individual, y expoliando la fuerza de trabajo del asalariado, antiguo obrero que “vivía de sus manos”. Es la lucha acérrima de los capitalistas entre sí. El capital luchando contra el capital. Envileciendo la producción para otorgar el bajo precio, disminuyendo los salarios, aumentando la jornada de trabajo de los asalariados, perfeccionando la técnica—que abatirá al artesano—obteniendo el control político. La pacífica y paradisiaca producción individual, dulcemente mecida por la oferta y la demanda, se transforma en una guerra acelerada, incesante, ineluctable. Y en esta guerra, el capitalista que dispone de mayores recursos sojuzga y absorbe al que dispone de más exiguos medios. Los primeros en sucumbir son lógicamente los más débiles. “A su turno, las clases medias de otro tiempo (“Mittelstande”) pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, todos caen en el proletariado. Su pequeño capital no basta ya a la marcha de la gran industria y sucumbe en la concurrencia con los grandes capitalistas” (5). Y últimamente se realiza no solamente esta clase de expropiación sino además la de un capitalista por otro capitalista.

Aquí el capital perfila una nueva fase. La expropiación del pequeño por el gran capital, acelera y fortifica el proceso de la concentración. Un nuevo factor, la sociedad por acciones, interviene reforzándolo. “La sociedad por acciones es un tipo de asociación formado con el fin de asegurar a la empresa una existencia independiente de los individuos” (6). Independencia que elimina el proceso de la dispersión, articulando todas las fuerzas impulsoras de la concentración de capitales.

Un grado determinado de concentración caracteriza la forma específica de la producción capitalista y condiciona el progreso técnico del maquinismo. Sólo mediante este grado determinado de concentración de capital es factible el control de una maquinaria más o menos potente y el acaparamiento de los medios de produc-

ción, con su secuela de comando sobre un número creciente de asalariados. Control y acaparamiento que condicionan, a su vez, la exclusión intensa y el avance progresional de la concentración. En este aspecto la concentración es la matriz de la gran industria, procreadora del alto comercio. Gran industria y alto comercio que implican grandes masas concentradas de capital, en lucha, en el terreno de la libre concurrencia, con industrias y capitales pequeños. En tales condiciones la batalla de la concurrencia es tremendamente desigual y la victoria imposible para éstos. Su vida temporaria es nada más que una vegetación. Su sojuzgamiento es efectivo, su absorción es cuestión de plazo. La mayor o menor velocidad con que ella se realice no altera fundamentalmente su destino final.

Tempestivamente, un nuevo factor, más dócil que el maquinismo, pero no menos potente, eclosiona en medio de la anarquía de la producción y de la ansiedad de la concurrencia: el crédito. Factor de auténtica prole capitalista, el crédito constituye "la maquinaria específica de la concentración de capitales" y el élan vital de la banca y la finanza.

Esta etapa no es ya la de "una concentración simple, idéntica a la acumulación. Es la concentración de capitales ya formados, la supresión de su autonomía particular, la expropiación de un capitalista por otro, la transformación de muchos pequeños en pocos grandes capitales. El capital que se acumula en manos de uno solo porque se escapa de las manos de muchos. Es la centralización propiamente dicha, por oposición a la acumulación o a la concentración" (7).

La ruptura de las antiguas trabas y la conquista objetiva del mercado mundial por el sistema capitalista, han traído como consecuencia la agudización de la concurrencia y su ecumenicidad. Agudización que determina las crisis económicas más rudas, los krachs más ruidosos, el desastre amenazando a cada instante las actividades económicas. La solución inmediata del problema que se plantea en el mercado, es la de vender más barato para atrapar mayor clientela y realizar mayores negocios. Vender más para ganar más y, naturalmente, producir más. Pero la rebaja de uno trae una rebaja más fuerte del concurrente; la mayor producción de uno acelera la producción del concurrente. Y así se plantea un nuevo problema, sin solucionar los anteriores: la superproducción.

La superproducción es uno de los fenómenos más paradójales, producto de la contradicción capitalista: a medida que la producción aumenta, como resultado del desenvolvimiento del maquinismo, los precios se elevan, a pesar de que la demanda no sigue la misma progresión que la producción. Cuando los precios han alcanzado su nivel más alto, lo cual indicaría que la demanda sobrepasa la oferta, se constata objetivamente todo lo contrario. Repentinamente la oferta excede a la demanda y los precios se derrumban, ocasionando los pánicos y las crisis. En la economía capitalista éstas se suceden periódicamente, alternando entre los períodos de progresión y de regresión económica. Las principales crisis han tenido lugar en 1815, 1825, 1836, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882, 1900, 1907, y la última de 1920, en la que la Guerra mundial ha desempeñado un papel bien importante.

La lucha de la concurrencia se agrava en sus proyecciones y se agudiza en sus métodos. La solución del problema se presenta más y más exigente, sobre todo para los grandes capitalistas, y ella surge encarnando la propia negación de la concurrencia: el monopolio.

Los instrumentos del monopolio

Los más poderosos de los concurrentes se ven obligados a plantear y concordar los lineamientos de una entente, a concertar las cláusulas de una combinación. Ententes y combinaciones que se desenvuelven bajo diferentes nombres y realizando las más diversas metamorfosis, pero tendientes todas hacia un mismo fin: suprimir la concurrencia y propugnar, por ende, el monopolio. Todas ellas, en sus más diversas especies "en primer lugar obvian las variaciones de los precios y aseguran a la empresa combinada una norma de beneficio más estable. En segundo lugar, eliminan el comercio. En tercer lugar, permiten obtener la perfección técnica y, por consecuencia, nuevas ganancias, de las que no disfrutaban las otras empresas. Y finalmente, afirmar la posición de la empresa combinada con relación a las otras y acrecentan su capacidad de concurrencia en los períodos de depresión (crisis, malos negocios) cuando la baja de las materias primas retarda sobre la de los artículos manufacturados" (8).

Esqueleto de la Torre

Esqueleto de la torre
¡Qué cerca estás del cielo!
Con los ángulos rectos de tus codos
Te apoyas en tí misma
Y cada vez mas alto llegas.

Instrumento de música
Expuesto a la intemperie.
Tus huesos de acero
Que temple la noche,
Son las cuerdas sonoras del Pampero.

En cada uno de tus vértices
La escarcha te busca para sus nidos;
Y el sol, en cada vértice,
Te enciende una estrella.
Atalaya de los pájaros
Que te comunican sus encuentros,
Los cuatro puntos cardinales
Son tuyos.

Por tus mil ventanas
Se entra, familiar, el paisaje;
Y el día evangélico
Te aporta tu porción de luz.

Manos toscas
Te vestirán con la carne fría del cemento.
Será tapia en tus vanos,
Y te enterrarán en un quietismo sordo.
Tu alma,
Dispersa en los cuatro vientos,
Se recogerá en tu mole infranqueable;
Pero,
En la noche de tu entraña
Sentirás, recién,
La conciencia de tu fuerza.

Debes centuplicar entonces,
El vigor de tus aceros
Para arrancarte de un golpe la vestidura;
Y en tu desnudez triunfadora
Serás, de nuevo,
¡La hermana del paisaje!

MARIA ELENA MUÑOZ

Estas ententes y combinaciones han dado origen a los pools y a los kartells, al trust, expresión específica del monopolio y a su más amplia manifestación, el konzern.

Mediante los pools y los kartells, los empresarios obtienen la reglamentación del porcentaje de producción de cada uno, la repartición del mercado por sectores y la fijación de los precios de venta. — Tanto los pools como los kartells se establecen con carácter de duración limitada y con la finalidad de controlar solamente algunas de las fases del proceso de la producción. He aquí las categorías de pools:

"Gentlemen's Agreement". — Arreglo efectuado bajo palabra de honor a fin de fijar los precios de venta. Esta especie de pool fué la manifestación romántica del pánico de los capitalistas concurrentes. Su práctica ha caído en desuso, pues la teoría del honor no ha sido nunca una garantía tangible en los negocios de la burguesía.

"Regulation pool". — Contrato para dilimitar la producción de cada empresario y fijar el precio de venta.

"Selling pool". — Contratos para la venta exclusiva de los productos.

"Zone Pool". — Repartición del mercado entre los empresarios contratantes por zonas o sectores.

"Patent pool". — Convenio para el usufructo común de los inventos y patentes.

El "selling pool", comunmente empleado entre los fabricantes extranjeros y los comerciantes importadores de América Latina, favorece principalmente el monopolio del comercio. Los importadores que poseen mayores capitales son los que obtienen la

exclusiva de la venta de determinados productos. Compelidos a vender una cantidad anual prefijada, sólo la firma que dispone de amplios locales, suficiente número de empleados, medios eficientes de propaganda y capitales para hacer frente a los pagos, se halla en condiciones de obtener la exclusiva de un artículo y de ejercer de hecho su monopolio en la venta.

Las categorías del kartell, guardan una gran similitud con las del pool.

"Produktionskartelle", organización para la lucha contra la superproducción.

"Kontingentierungskartelle". — Convenio mediante el cual se fija el volumen, proporcional de producción de cada uno de los empresarios contratantes.

"Gobietskartelle" o sea la repartición del mercado entre los diferentes miembros del kartell.

"Gewinnkontingentierungskartelle" contrato mediante el cual se establece la repartición proporcional de las utilidades totales, entre los diferentes miembros del kartell.

"Verkaufsbedingungenkartelle". — La entente que determina el sistema y las condiciones de la venta, en lo que se refiere a descuentos, créditos, plazos.

Las finalidades del pool y del kartell son fundamentalmente comerciales. Durante el período de su duración, las industrias pequeñas "cartelizadas" están condenadas a permanecer pequeñas, mientras que las grandes continúan siéndolo. Los gastos generales aumentan, pues, es necesario sostener una oficina central de control. Y generalmente, las épocas de crisis traen consigo desacuerdos, separaciones y disoluciones.

Las deficiencias de que adolecen el pool y el kartell y los obstáculos que presentan para la realización integral del monopolio, son vencidos y solucionados por el trust.

El trust no es ya un convenio dentro del cual las empresas conserven su independencia y autonomía relativas. Con el trust se obtiene la fusión absoluta de los intereses de las empresas trustificadas que son sometidas a un comando central. Su función principal es la de suprimir toda concurrencia absorbiendo y sometiendo a los concurrentes. "La creación de un trust lleva a cabo una triple centralización: comercial, industrial y financiera. El trust es el dueño absoluto de las empresas virtual u oficialmente fusionadas; en una palabra, está investido de todos los atributos del derecho de propiedad: derecho de uso, derecho de usufructo y hasta derecho de abuso" (9).

La producción en cualquiera de las ramas industriales no constituye un fenómeno aislado. Está condicionada por multiplicidad de factores económicos y por la producción de las diversas ramas con las cuales guarda una relación más o menos íntima. De aquí que la producción, total o parcialmente centralizada por el trust, en una rama determinada, le plantee una serie de problemas situados tanto en el plano de la producción de las ramas afines, como en los de la repartición y del consumo. La necesidad de dominar ampliamente el proceso general, es lo que determina la organización del konzern, denominado también "trust vertical" para distinguirlo del trust propiamente dicho o "trust horizontal". El konzern trustifica no solamente la producción de un artículo y la de sus símiles sino además la de las materias auxiliares y productos derivados, extendiendo sus tentáculos de centralización sobre todas las actividades que guardan una relación más o menos íntima con su desenvolvimiento económico.

Cronológicamente, el primero y el más monstruoso de los trusts es el trust yanqui del petróleo, The Standard Oil Co. Su historia es la historia del monopolio capitalista con su táctica implacable de expoliación, con sus procedimientos fraudulentos, con su invasión violenta en todos los sectores de la vida social. Fundado con el carácter de Sociedad personal por John D. Rockefeller, con un capital inicial de \$ 4,000.— devino posteriormente un trust gigantesco, con una potencia inmune e intangible. Condenado después de varios procesos, el trust continúa su marcha, impune y vencedor, malgrado los fallos de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Con un capital accionario de 98 millones de dólares, realiza beneficios que alcanzan a 83 millones de dólares por año. — Su control no solamente se extiende a los pozos petrolíferos que posee repartidos en todo el mundo, sino a las refinerías, tanques-transportes, pipe-lines, etc., siendo en realidad al presente, un verdadero konzern. La Standard Oil, allí donde ha logrado vencer a su poderoso rival inglés, The Shell, ha monopolizado todas las actividades relacionadas con la producción, transporte y venta del petróleo. En los mercados de importancia, Buenos Aires, por ejemplo, la empre-

Lamparero de la noche

Lamparero de la noche

¿Por qué has dejado apagar tus fanales?....

¡La jauría de los vientos

Ha pasado por tu puerta,

Lamparero!

Volcados están los cubos de agua,

Y en la torre más alta de tus vigili-
as

Se siente el rastro

De una fuerza que quiso derrumbarla.

En medio de la noche

Ponte tus gafas,

Lamparero.

Aquellas gafas que te dejaban ver

Sin el índice de la luz.

¡Pero no te duermas.

Que pasará otra vez la jauría de los vientos!

¡Abre grandes tus ojos!

Que las tinieblas no son para tí.

Oigo tu palabra....

¡Préstame tus gafas, Lamparero,

Para ver la doncella que canta

Bajo el arco iluminado.....

Quiero verla

Cómo abraza las flores de los días

Que fueron suyos.....

¡Préstame tus gafas,

Que también he de ver el asombro de su andar

Bajo el arco iluminado,

Lamparero!

MARIA ELENA MUÑOZ.

Montevideo.

sa se encarga de vender la esencia, mediante sus surtidores ubicados, en todos los puntos de la ciudad. Y este programa se desarrolla extendiéndose por todo el mundo. Hasta el pequeño comerciante, vendedor de gasolina, es eliminado por la potencia gigantesca del trust.

The United States Steel Co., formada por los grupos Carnegie, Morgan y Moore, después de haber sostenido una encarnizada lucha, con un capital de un billón cien millones de dólares, que no alcanzaban realmente—según el informe oficial de Mr. H. K. Smith—sino a 793 millones, a lo sumo, realiza un beneficio promedio de 160 millones de dólares anualmente.

"La Amosheag" industria textil algodonera de los EE. UU., giraba en 1907 con un capital de cuatro millones de dólares, que asciende posteriormente a 44.500.000.— sin contar los beneficios. El año 1924, realizó un beneficio de 71 por ciento.

El konzern del aluminio, establecido en 1888, con un capital de veinte mil dólares, como una modesta sociedad, pagó en 1923 un beneficio de 1000 por ciento y ahora anuncia girar con un capital de 110 millones de dólares" (10).

Estos ejemplos, tomados al azar, pueden dar una idea de la potencia económica que representan las centenas de trusts establecidos en el mundo. Ingenuamente, las Cortes de Justicia y los Parlamentos, han tratado de estorbar su formación y crecimiento. Los fallos y los "Anti-Trust Laws" han quedado como pruebas paladinas de la impotencia de la democracia y del Estado burgueses. The Standard Oil Trust, por ejemplo, fué disuelto por la Corte Suprema de los Estados Unidos por decreto de 29 de julio de 1911; y la Standard Oil, no obstante, continúa su marcha progresional como un konzern invencible. "Los muertos que vos matásteis, gozan de buena salud". Y esto pueden repetirlo en Estados Unidos, los 251 trusts y konzern declarados y las varias decenas de ocultos que monopolizan la finanza, la industria y el comercio en todos los sectores a donde alcanza su influencia.

La nueva etapa económica

La causa fundamental del monopolio es la concentración de capitales que condicionan la centralización de la producción. Y el principio generador de la concentración es la plus-valía, razón vital del capitalismo. Los demás factores económicos pueden influir en mayor o menor grado en el advenimiento del monopolio, pero no pueden suprimirlo ni evitarlo y menos ser presentados como su causa genésica. Una pléyade brillante de economistas burgueses cargan sobre el proteccionismo aduanero este nuevo pecado original. Pero nada menos efectivo que este aserto. La política proteccionista no ha hecho sino favorecer, acelerar el proceso del monopolio, pero no lo ha producido. La prueba fehaciente es que si en Estados Unidos y Alemania, países proteccionistas, se han levantado velozmente los grandes organismos del monopolio, en Inglaterra, el hogar del libre-cambio, imperan y predominan idénticos organismos, no menos fuertes, ni menos absorbentes. "En Inglaterra, la amplitud de las empresas y el avanzado desenvolvimiento técnico, implican la tendencia al monopolio. En Inglaterra, los sindicatos, kartells y trusts se fundan frecuentemente—a diferencia de los países donde la protección aduanera facilita su aparición—cuando el número de las empresas concurrentes se ha reducido a una veintena. La influencia de la concentración sobre el nacimiento del monopolio en la gran industria, aparece aquí con una nitidez cristalina" (11). Las conclusiones, pues, a las que llega el sistema basado sobre la plus-valía, son las mismas tanto bajo el proteccionismo como bajo el libre cambismo.

Las formas y los métodos que los grandes capitalistas han empleado y emplean para constituir estos gigantescos instrumentos del monopolio, revisten los más violentos caracteres de rapacidad. La expropiación de los pequeños capitales se organiza y se opera con una voracidad desenfrenada. Los medios en uso son todos aquellos de que puede disponer una vasta y poderosa organización absolutista e imperial. La moral del monopolio es la moral de Rascolnikow: "todo está permitido".

El rol del esfuerzo personal, de la capacidad técnica, de la habilidad para los negocios, deviene cada vez menos importante. Mientras más se afirma el monopolio menos son las posibilidades de éxito del individuo, sobre la base de sus méritos personales. La libertad de comercio y de trabajo, tan cara al liberalismo y sobre la cual se han postulado tan edénicos vaticinios de bienestar ecuménico, se restringe hasta los más escasos límites.

Las empresas recalcitrantes a la fusión y al subyugamiento son inapelablemente condenadas. Se las privará de materias primas, de créditos, de facilidades de transporte y hasta de obreros y mercados. En la lucha de precios, el trust sostendrá la baja, con pérdidas, durante el tiempo necesario para conseguir el aniquilamiento de su adversario. Y esta fase de la lucha no es ya solamente "la concurrencia entre las pequeñas y las grandes usinas, entre las empresas modernas y las empresas atrasadas. Es el estrangulamiento mediante el monopolio, de aquellos que no se someten a su despotismo y a su yugo" (12). Los instrumentos del monopolio y sus gestores, devienen así los conquistadores del mundo. La democracia y su legalidad son vallas ineptas para detener la vorágine de su desenvolvimiento. La historia de cada trust es la historia del fraude organizado, de la violencia metódica. Los caballos de fuerza, las legiones de asalariados, los millones de beneficio, los billones de capital, las usinas, las empresas e instituciones sometidos y detentados por unas centenas de trusts, alcanzan cifras inauditas. La etapa de la libre concurrencia se ha transformado en la etapa del monopolio.

En la hora actual asistimos a las postrimerías de la libre concurrencia y, lo más importante, a las postrimerías de todo un pensamiento: el pensamiento liberal; a la crisis de una concepción, la concepción democrática; al derrumbamiento de una doctrina, la doctrina individualista; al humilde sepelio de una filosofía, la filosofía idealista. El monopolio se yergue prácticamente sobre sus escombros, trayendo nuevas normas, gestando nuevos fundamentos. Su dominio se extiende a todos los sectores de la actividad humana. Sus métodos conquistan todos los rangos. Sobre las nostalgias del liberalismo y el fraseario grandilocuente de legisladores pacatos y filósofos dormidos sobre la piedra inmaculada, sobre el ensueño retrospectivo y reaccionario de los corifeos pequeño-burgueses, georgianos y saintsimonianos, una realidad nueva sojuzga y domina las relaciones sociales en el mundo contemporáneo.

Históricamente la libre-concurrencia es la negación del monopolio feudal. El sistema de la gran propiedad de la tierra, impide

y cercena, con múltiples vallas, el libre desenvolvimiento del comercio y de la producción capitalistas. De aquí el antagonismo entre feudalismo y burguesía, entre capitalismo y latifundio. Antinomia de clase que fué resuelta en Europa y en Estados Unidos, por el predominio de la burguesía. En Europa, con la Revolución Liberal, en Estados Unidos con la Guerra de Secesión. La burguesía recalcitrantemente conservadora de hoy obtuvo ese predominio por medio de la revolución, con el cuchillo entre los dientes y lo consolidó, con las armas en la mano, mediante la violencia. El monopolio capitalista, surge en nuestros días como la negación de la libre concurrencia. El proceso dialéctico de la lógica histórica se muestra aquí ampliamente verificado. El monopolio contemporáneo aparece como la negación de la negación. Es decir, como una síntesis. Síntesis de dos etapas antinómicas: una tésis, monopolio feudal, una antítesis, libre-concurrencia. Como toda síntesis, posee, bien que en su más alta manifestación, las calidades de ambas. Es monopolio por el hecho de serlo y concurrencia puesto que ésta no desaparece sino que, contrariamente, se agudiza entre los grandes monopolios internacionales.

El sistema capitalista se ha desarrollado dentro de la "etapa de la necesidad" oposición de la "etapa de la libertad", que dijera Engels. La libre-concurrencia engendró el liberalismo y la democracia burguesa y propugnó el individualismo máximo, porque tuvo necesidad de tales factores para su agonismo y desarrollo. El monopolio, negación de la libre concurrencia, engendra el absolutismo violento, la organización perentoria, el despotismo tiránico, la sumisión mecanizada de todas fuerzas sociales, porque tales son los factores y el medio ambiente que, como necesidad vital, exige su dinamismo.

Los viejos moldes son día a día pulverizados porque resultan óbices de la realidad en que se gestó en sus entrañas. El ciclo que sirvió de matriz ha sido sobrepasado y reemplazado por un ciclo nuevo. El monopolio, etapa sintética en economía, período de transición social, de lujuriente madurez capitalista, es la gigantesca fuerza burguesa que limpia y prepara las vías del socialismo, pues el socialismo no es sino "la fruta madura que se desprende del árbol capitalista".

Eudocio RABINES.

París, 1928.

- (1). — N. Boukharin. "L'Economie Mondiale et l'Imperialisme" p. 113.
- (2). — Aristóteles. "Politique" T. I. p. 3 (Garnier, París).
- (3). — Karl Marx "Le Capital" T. IV p. 276 (Costes, París).
- (4). — Karl Marx "La Miseria de la Filosofía" (Intelectuales Bs. As.) p. 86.
- (5). — Marx & Engels "Le Manifeste" p. 38 (Rieder, París).
- (6). — Bertrand Nogaro "La Vie Politique" (Delagrave. París) p. 23.
- (7). — Karl Marx "Le Capital" T. IV p. 90 (Costes, París).
- (8). — Rudolph Hilferding "Das Finanz Kapital" 1912 p. 276.
- (9). — Yu-Shou-Kuo "L'Evolution des Trusts Industriels" p. 22. (Picart, París).
- (10). — Upton Sinclair "Letters to Jud". p. 11 (Persadena, California).
- (11). — Hermann Levy "Monopole", Cartelle und Trusts" p. 290. (Jena 1909).
- (12). — Lenin, "Impérialisme, dernière étape du capitalisme". p. 16 (Humanité-París).



POLEMICA Y ACCION

Por RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Las ideas son estados fotográficos de circunstancias determinadas. Estas circunstancias se transforman de igual manera que nuestra fisonomía. Lo que vive, cambia. De las obras que realiza el hombre, la verdaderamente vital—el hijo. La muerte es precisamente esto: que aspira a ser o es lo definitivo.

De los leaders revolucionarios, incluyendo al mismo Lenin, tomemos lo que nos sea útil.

Con las ideas hemos de seguir el mismo procedimiento biológico de la nutrición. Asimilar lo asimilable. Lo que precisa nuestro organismo. Expulsar cuanto antes el excremento para no contraer una fiebre intestinal.

En esto estriba la inutilidad de esas discusiones entre los teóricos del marxismo. Cada época tiene su disciplina, su praxis, su pauta.

La de la hora presente es, sin duda, la III Internacional, producto de deliberaciones concretas frente a la realidad. Y si la III Internacional se aparta del marxismo—caso que no se ha presentado, no obstante las afirmaciones de sus impugnadores—del llamado marxismo puro, o científico, o dogmático, u ortodoxo, para seguir tal o cual tendencia, será porque las circunstancias así lo requieren.

Sobre todas las teorías, la revolución socialista rusa posee el argumento poderoso y concreto de su realidad aplastante. No tiene que apoyarse sino en sí misma, en su propia experiencia. Bien puede enterrar a Marx y Engels, si lo juzga necesario. Es fuerte para desligarse de lo que deja atrás.

No vamos a imponernos como nuevo canon indiscutible, el pasado. En la mística revolucionaria caben todas las heregías colecti-

vas—nacidas, desde luego, en el seno del proletariado, que es el verdadero creador del movimiento revolucionario—pero siempre que ellas signifiquen disciplinado paso adelante y no anárquico retroceso.

Disciplina, método, organización: esta es la clave. La táctica leninista de adelantar o retroceder sistemáticamente las fichas sobre el tablero, no traiciona el alto adjetivo revolucionario. Adapta las resistencias del partido a las circunstancias. Las fichas se mueven en el terreno de las escaramuzas concretas, no en el de las suposiciones teóricas.

Tampoco nos quedaremos en Lenin. Hay que avanzar más lejos. Iremos. Llegaremos. Somos los ojos de la multitud, porque nuestro esfuerzo consiste en identificarnos con ella, haciendo propios sus dolores, personales sus anhelos. El estudio da, a los directores representativos de las fuerzas populares, capacidad de comprensión, mirada clara, verdaderamente marxistas, en cuanto el marxismo se afana por sujetarse a la lógica de los acontecimientos de la realidad humana.

Sonreímos ante las luchas, de protestantes y romanos, por la interpretación de Jesús. Este descrédito no lo cultivamos tirándonos a la cabeza argumentos a propósito de lo que dijo, pensó y escribió Marx, Lenin, Engels, Trotsky o Gonzáles Prada..

Toda polémica de interpretación es vana, intelectual, burguesa. Perjudica la acción. El desenvolvimiento histórico de un acontecimiento revolucionario, espontáneo o sabiamente provocado, tiene su fuerza immanente. Nosotros no podemos sustraernos a ella.

Y el genio político consiste en saber encauzar hacia determinado fin—la emancipación económica de la humanidad.



“Bañistas en Pocitos”, linóleo por Renée Magariños Usher.

D O C U M E N T O S

UNION LATINO AMERICANA

La Unión Latino Americana, con motivo del envío de una embajada extraordinaria al Paraguay para asistir a la transmisión del mando presidencial, considera que ha llegado el momento de que el Congreso Argentino sancione la condonación de la deuda de guerra y la devolución de los trofeos paraguayos que cayeron en los campos de batalla regados con la sangre generosa de dos pueblos hermanos.

La deuda del Paraguay a la Argentina y al Brasil, estipulada en los tratados, es superior a la suma que pagó Francia a Alemania después de 1870 y a la que entregó Turquía a Rusia después de 1888. Hay imposibilidad absoluta de que el Paraguay pague esa deuda, de donde resulta una obligación que, como ya se ha sostenido dentro y fuera de nuestra institución, se aparta de los principios que rigen las transacciones en materia de derecho público y privado, en las cuales la posibilidad del cumplimiento de la obligación convenida, constituye la base de los contratos de buena fé.

Es menester, cuanto antes, rehabilitar la firma de la nación hermana para darle la independencia financiera y permitirle que se oriente libremente hacia sus destinos, trabajando por el progreso material y moral de su pueblo.

No podemos encarar la política internacional con el mismo criterio que los países europeos, donde los pueblos han desenvuelto sus energías independientemente y donde existen profundos antagonismos.

Las tradiciones argentinas son generosas e idealistas. Proclamamos para garantizar la paz, como doctrina argentina, el arbitraje mucho antes de que Europa lo sancionara en sus congresos y nos sentimos orgullosos de haber declarado a la faz del mundo que "la victoria no da derechos" y de formular, con la doctrina Drago, una protesta viril contra "la especulación a mano armada".

La U. L. A., ha expresado estos conceptos en peticiones dirigidas al primer magistrado, que como legislador había firmado un proyecto de condonación de deuda y devolución de trofeos, sin haberlo hecho triunfar en su actual cargo.

Nuestras palabras fraternales resultarán ociosas mientras no se concreten en hechos que permitan el acercamiento de los pueblos. Por eso la U. L. A. incita a los representantes a que sancionen la condonación de la deuda y la devolución de trofeos al Paraguay. —Así contribuirán a forjar el porvenir, estrechando los lazos fraternales, disipando todas las dudas y evitando todas las asechanzas.

Alfredo L. PALACIOS, Presidente.
Manuel A. SEOANE, Secretario.

MANIFIESTO DE MANUEL UGARTE Y LOS estudiantes latino americanos de París

Después del Congreso Panamericano de La Habana, que puso en evidencia la incapacidad de la mayor parte de nuestros dirigentes, se anuncia el simulacro de elección en Nicaragua, que implica un nuevo desprestigio para la América de origen hispano.

El patriotismo ha consistido a menudo, en ciertos círculos, en negar las realidades. Es patriota, quien sostiene que la intervención extranjera no importa limitación de soberanía. Es patriota, quien arguye que la nacionalidad queda intacta aunque se hallen las aduanas en poder de otro país. Es patriota, quien cultiva la confianza jactanciosa de las naciones débiles. Así han creído algunos suprimir los peligros, fingiendo no verlos; así han disimulado las derrotas, negándose a miradas; así nos han traído hasta esta situación de vasallaje económico y político, que los directores de la opinión, en nuestras repúblicas, nunca advirtieron ni denunciaron, y que pone hoy al borde del abismo la existencia autónoma de Centro y Sud América.

Rechazamos, a la vez la politiquería que desquició porvenir y

la disimulación, a veces interesada, que envenenó nuestra atmósfera. Queremos afrontar las realidades, por penosas que ellas sean, con los ojos puestos en la Patria Grande del futuro.

La crisis de Nicaragua deriva de tres factores evidentes. Primero: la ambición de la plutocracia de los Estados Unidos, ansiosa de acentuar su irradiación imperialista. Segundo: la indiferencia de los gobiernos oligárquicos de la América nuestra, incapaces de comprender los problemas del Continente. Tercero: la exigüidad de visión de los políticos nicaragüenses, afanosos de llegar al poder, aunque sea con desmedro de los intereses de su patria.

La simple enunciación de estos fenómenos, basta para dictarnos una actitud frente al problema de Nicaragua.

Invasido como se halla gran parte del territorio de esa república por tropas extranjeras, imposibilitados como están para votar los elementos patriotas que forman en las guerrillas defensoras de la tierra natal, toda tentativa de elección resultó una injuria para la dignidad de ese pueblo.

Que la masa incontaminada de nuestras repúblicas no se deje engañar por una rivalidad de avideces entre dos bandos tradicionalmente sujetos a la influencia de los Estados Unidos. No nos deslumbró el sofisma de unas elecciones triplemente falseadas: primero, por la presencia de tropas de desembarco; segundo, por el sometimiento de los dos grupos a los intereses del invasor, y tercero, por el mutismo a que se hallan condenados los elementos más dignos de respeto. Fiscalizar esas elecciones o discutir sobre ellas, sería darles apariencia de legalidad y conceder jerarquía a minorías claudicantes, que se disputan el poder amparadas por el enemigo nacional.

El caso de Nicaragua no se puede resolver electoralmente. No hay más que dos divisiones en aquel país: **de un lado, los que aceptan la dominación extranjera; del otro, los que la rechazan.** Como estos últimos no pueden votar, no cabe engañar a la opinión con votos simulacros.

No admitamos, pues, diferencia entre liberales y conservadores y hagamos bloque contra los derrotistas, contra los Presidentes ungidos por la Casa Blanca, contra todas las encarnaciones que toma en nuestras repúblicas el mísero egoísmo de los caudillos subalternos.

El único que merece nuestra entusiasta adhesión es el general Sandino, porque el general Sandino representa, con sus heroicos guerrilleros, la reacción popular de nuestra América contra las oligarquías infidentes, y la resistencia de nuestro conjunto contra el imperialismo anglosajón.

La comedia de las elecciones nicaragüenses no hace más que poner de manifiesto la caída irremediable de los que, entre su interés y la patria, optaron por su interés. El porvenir dejará caer sobre ellos la reprobación que merecen. Y ese mismo porvenir sabrá también elevar la figura altruista de Sandino.

La sangre nuestra fué derrochada hasta ahora en luchas civiles estériles que sólo trajeron ventaja para los tiranos o para las oligarquías. La acometividad, el valor, el espíritu de sacrificio de nuestros pueblos, todo lo que tiene de grande el alma iberoamericana, se malogró en agitaciones suicidas, que ora pusieron frente a frente a dos fracciones dentro del mismo país, ora devastaron a dos o más repúblicas limítrofes. Si fuera posible reunir en un haz de heroísmos todas las inmolaciones inútiles, habría fuerza para nivelar los Andes. Pero los hombres que tuvieron en sus manos ese tesoro popular, en vez de emplear en favor del bien común, lo malgastaron al servicio de sus egoísmos personales. Por la primera vez desde hace largas décadas, corre esa sangre al margen de las ambiciones mezquinas, y en beneficio de todos. Por eso estamos con Sandino, que al defender la libertad de su pueblo, presagia la redención continental.

Manuel UGARTE.

FEDERACION UNIVERSITARIA HISPANOAMERICANA (Madrid).

ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES LATINOAMERICANOS (París).

ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES LATINOAMERICANOS (Berlín).

FEDERACION, UNIVERSITARIA ESCOLAR. Adhesión de los Estudiantes españoles (Madrid).

CONFERENCIAS

CULTURA UNIVERSITARIA Y CULTURA POPULAR

Conferencia de Antenor Orrego en el Ateneo

Universitario de Trujillo

Vuelvo a ocupar esta tribuna por el amistoso requerimiento del Ateneo Universitario. Hacer labor de cultura es hacer obra constructiva y perdurable. Y precisa reconocer, que la actual institución representativa del alumnado trujillano está cumpliendo esta salvadora, esta nobilísima tarea. Para el fragor del choque personal, se desvanecen las rencillas episódicas de la lucha, se apagan los resquemores de la puntillosa vanidad herida, se aquietan los sobresaltos de los intereses creados, pero la luz que se sembró fructifica, las conciencias que se libertaron deslumbradas por la verdad siguen creando la justicia y los espíritus que despertaron y se encendieron en el jadeo de la batalla prosiguen alumbrando y alentando los pasos creadores del hombre.

Esta acción perdurable y eterna, este substractum palingénésico de la obra humana, esta decantación positiva del espíritu es la acción permanente de la cultura. No hay pensamiento vivo, es decir, engendrado con la sangre del alma, que sea estéril. Pensamiento que se siembra es pensamiento que tarde o temprano y pese a las contingencias efímeras del momento, se trueca en próxima cosecha.

No se explica de otra manera esa supervivencia de ciertos hombres y de ciertas instituciones que malgrado las maquinaciones del ambiente en que viven, malgrado la conspiración clandestina y sorda de las suficiencias consagradas por la ignorancia, se alzan erguidas e invulnerables, con una fuerza moral superior, por que son los verdaderos vehículos, los auténticos mensajeros de la cultura.

Y es que la cultura es historia y la historia es cultura. El que vive de espaldas a su época, de hecho se suicida. Es un suicidio lento, invisible acaso para las víctimas, pero suicidio efectivo. El Perú está lleno de suicidas que no se dan cuenta de su fallecimiento ni de la potencia que los fulmina. Es una inconciencia que nos enternecería, si sus gesticulaciones de moribundos no fueran una rémora para la tarea salvadora de mañana.

Para los alumnos universitarios de este momento y para su institución representativa no puedo sino desear que vivan siempre y que piensen y obren con el espíritu de su generación. Felizmente estoy constatando con íntima efusión que no quieren incorporarse a la gavilla de los suicidas inconcientes. Vosotros queréis salvaros para la cultura y para la historia. Vosotros queréis salvaros para la justicia del porvenir. Veo en vuestras pupilas este anhelo y esta resolución enérgica de vivir. Veo vuestras manos, vuestros pensamientos y vuestros actos cuajados de beligerancia. Tened en cuenta que ya no sois los primeros. Cada día vuestra responsabilidad se acrecienta. Los primeros de vosotros son ya nombres célebres y respetados en América y en el mundo. Ya tenéis nombres que pueden confortar vuestra esperanza. Vuestros hermanos un poco mayores que vosotros ya os han abierto el camino. Agrupaos y henchid el pecho para la victoria que se acerca.

PUEBLO Y UNIVERSIDAD

Para que la cultura sea cultura histórica y no muerta, para que la cultura no se convierta en simple escarceo erudito de academia en simple pagaísmo de palabreo técnico, para que la cultura viva en nosotros como médula de nuestros huesos y no sólo en los libros y en las clases, son precisos dos elementos primordiales: de un lado la Universidad, de otro el pueblo; de un lado el trabajador manual, de otro el trabajador intelectual. Son dos elementos que no pueden caminar separados porque se complementan entre sí. Cuando se divorcian, la cultura se convierte en el instrumento de una clase dominante que explota y oprime al pueblo, es decir, a la sustancia permanente de la historia y de la libertad del hombre.

Durante el siglo diez y principios del diez y nueve hemos visto a donde conduce esta conexión. La tremenda catástrofe de 1914 fué su natural y lógica encrucijada y el escenario de nuestros mo-

mentos contemporáneos está preñado y ensombrecido con densos crespones de tragedia.

En el Perú la divergencia ha sido aún mayor que en el resto del mundo. La universidad ha tenido una semi-cultura de gabinete y de pupitre pero no ha tenido ni tiene una verdadera cultura vital. La cultura hay que vivirla en principio y vivirla en acción. No se puede, pongamos por caso, explicar y defender en el aula las llamadas garantías individuales y atropellarlas y negarlas en la calle y en la vida cotidiana. Para el universitario—maestro o alumno—no hay término medio.

En puridad de verdad no hemos tenido una cultura porque no hemos sabido vivirla, porque no hemos sabido incorporarla dentro de las fibras de nuestra vida. Hemos confundido cultura con ilustración académica. No es lo mismo recitar un libro que crear y vivificar el ambiente espiritual de una cátedra. La ilustración es la memoria fría y yerta de la cultura pero no es la cultura misma. No vale la pena que en los exámenes se declame de corrido el amor a la libertad, al derecho y a la justicia y en la vida se les befe y se les decapite, o por lo menos, se muestre uno diferente a sus imperativos categóricos.

Hay un dicho popular que resume este estado harpagónico del espíritu. "Meterse el diablo a predicador", dice la gente cuando la vida no está en consonancia con los principios que se sustentan, y hay otra sentencia evangélica en boca de Jesucristo que llamaba a los fariseos seculares blanqueados, que acaban de lapidarlo. Por desgracia la Universidad ha hecho con frecuencia el papel de diablo predicador y en muchos casos se le puede aplicar la frase evangélica.

Hablo así de la universidad peruana porque he sido y soy un universitario. Los males de la propia casa no se curan sino denunciándolos. Ocultar las enfermedades es invitarlas a que medren y nos devoren. Quien ama corrige y aplica el cauterio. Un ejemplo de este amor nos lo dan los mismos catedráticos argentinos que no vacilan en denunciar los males de su propia casa. Oigamos al doctor Sánchez Viamonte, sabio catedrático de derecho político, cuando se trató de conferir el grado de doctor al príncipe Humberto de Saboya. Dice así:

"Señor Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Acabo de recibir una nota de usted invitándome en nombre del rector a la solemne recepción académica con que nuestra Universidad rendirá su homenaje a S. A. R. Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte.

Ignoro en que consistirá exactamente la solemne recepción académica, pero tengo entendido que se trata de otorgarle al joven Humberto de Saboya un diploma universitario de doctor "Honoris causa" y me apresuro a enviar a usted mi respuesta.

No me explico cómo ha podido consentir el señor Decano en ser vehículo de esa invitación, para un acto cuya naturaleza lo presenta como único en los anales del mundo civilizado en la época contemporánea y que repugna a mi carácter de argentino y de universitario.

Concurriría presuroso si se rindiera el homenaje a la nación italiana en la persona del alguno de sus hombres eminentes—como el profesor Orlando verbigracia—pero reputo intolerable obsecuencia contesana, contraria a nuestra constitución y al espíritu de nuestra democracia, y bochornosa para nuestra cultura, esta demostración de que la sabiduría y la ciencia se obtienen por nacimiento.

Después de esto creo que podrán ser reemplazados los exámenes de nuestros estudiantes por la comprobación de sus antecedentes de familia.

Ruego al señor decano que ponga esta nota en conocimiento del rector, manifestándole al mismo tiempo, que puede disponer del asiento que me reserva como Consejero de esa Facultad, para que lo ocupe otro universitario que haya olvidado su condición de argentino, demasiado presente en mi espíritu. Por otra parte, "ni ebrio ni dormido" consagraré con mi presencia la degradación de nuestra Universidad. Saluda a usted atentamente Sánchez Viamonte."

Esto es lo que se llama vivir la cultura y no sólo recitarla en las cátedras. Así se hace Universidad y se hace país.

Podría multiplicar estos ejemplos del celo de los profesores

argentinos por sus respectivas universidades, pero para ilustración basta el ejemplo citado.

Nuestra gran empresa de universitarios—tal vez nuestra única empresa—es vivir la cultura. Basta ya de bagazo erudito que no sirve ni para mejorarnos ni para mejorar nuestra patria. Necesitamos estudiar la calidad de nuestra América y crear nuestro propio pensamiento, nuestra propia política, nuestra propia economía, nuestra propia estética, nuestra propia historia. Los textos europeos mal aplicados y mal comprendidos no sirven sino para desorientarnos—ya lo hemos estado 400 años—y para fatigar con gárrulas palabras nuestros cerebros y nuestra vida. Necesitamos maestros americanos que nos enseñen a conocer y amar nuestra América, maestros que vivan junto con nosotros la infinita y heroica voluptuosidad de crear un nuevo continente intelectual, maestros de una raza “por cuya boca hablará el espíritu”.

Y para esta empresa debemos juntarnos todos, maestros y discípulos en un solidario y fervoroso anhelo común que cada cual aporte lo que pueda y lo que tenga. No hay otro camino. Para reforzar estas palabras vuelvo a citar al gran maestro argentino, doctor Sánchez Viamonte.

“Sin renunciar del todo a la reforma de las universidades oficiales, inyectándoles siempre que podamos la sabia efervescente de la vida nueva, deberíamos crear la nueva universidad, o mejor dicho, restaurar la más antigua universidad libre, orientada y dirigida por verdaderos maestros—no profesores que sólo tengan en vista la renta—y en la que vuelva a haber discípulos—no alumnos ansiosos de obtener un título profesional”.

“Alguna vez he pensado que si reapareciese en este siglo y entre nosotros un discípulo de Pitágoras y de Platón, se quedaría sin comprender ese nuestro empeño de convertir las escuelas profesionales del Estado en emporios de cultura superior, y se preguntaría estupefacto por qué aceptamos la imposición de profesores oficiales del escalafón administrativo domesticados y trabados por el corral de los intereses creados, cuando podríamos escoger libremente, a los que enseñaran con desinterés y nobleza sin someter su verdad fecunda y alta, al control presuntuoso de graves académicos conservadores, parapetados en la rígida comicidad de su solemne gesto magistral.”

“Mi experiencia de alumno y de profesor me autoriza a declarar que el 90 por ciento de los estudiantes sólo se interesan por la obtención del título profesional, sin adquirir más que un simple barniz de cultura, indispensable para el mantenimiento del decoro universitario, como así mismo el diez por ciento restante se distingue y se destaca luego por lo que ha estudiado y aprendido fuera de la Universidad.”

“Si la Universidad oficial no es capaz de reformarse fijémosle de una vez por todas, su papel de organismo burocrático, expedidor de diplomas, y su función de impartir el conocimiento técnico necesario para ejercer profesiones u oficios, y creemos otro organismo espontáneo y desinteresado que reciba el calor de nuestra sangre joven, que lleve el sello de nuestra espiritualidad y que ponga a prueba en esta hora histórica la verdadera eficacia de nuestro dinamismo renovador y constructivo.”

“El esfuerzo popular espontáneamente concertado tonifica, depura y fortalece la conciencia social y debemos buscar en él la influencia saludable que nos haga abandonar definitivamente la tradicional obstinación — también hereditaria—de pedir todo al gobierno, de esperararlo todo del gobierno, de echar al gobierno la culpa de todo.”

“Dejemos librada a las universidades oficiales la tarea de formar ingenieros, médicos, abogados, etc., más disputémosle de frente la misión de formar hombres, de formar grandes hombres. Dejemos a las universidades oficiales la tarea pedestre y exigua de enseñar la ley; más disputémosle la misión de rectificarla en

nombre de la justicia sin contemplar los particulares intereses creados que traban el libre juego de la voluntad social. Dejemos a las universidades oficiales el triste privilegio de enseñar la moral en los libros, más disputémosle la misión de enseñarla en la vida, en el amplio escenario de la vida.”

Altas palabras estas que sirven para orientar la acción futura de la juventud. Así habla uno de los más eminentes catedráticos de América. ¿Cuándo tendremos así una voz entre nuestros maestros que nos señale nuestros supremos deberes de hombres y de universitarios?

El Ateneo Universitario de Trujillo ha tenido una intuición maravillosa del pensamiento del maestro argentino y se prepara, dentro de las escasas fuerzas del ambiente, a realizar una labor de cultura universitaria al lado de la enseñanza de la universidad oficial.

Creando una cultura viva, matando el texto, la letra muerta y salvando el espíritu, es la única manera de crear una verdadera nacionalidad. Ya lo sabemos esto, jóvenes, por una larga y dolorosa experiencia. Desde hace cien años estamos atestados de profesionales en los cuales no ha despertado ni se ha formado el hombre. Criaturas enclenques que han marchado por la vida agobiados por su título, por su oficio y por su lucro. Criaturas sin responsabilidad moral que lo mismo les daba vivir con sus ideas, con la justicia o contra la justicia, con la verdad o sin ella. ¿Qué podemos esperar y exigir de criaturas irresponsables”.

Las nuevas generaciones no nos podemos resignar a semejante degradación. Tal vez nuestro apasionamiento y nuestra sed de vida nos lleve a extraviarnos alguna vez, pero nuestro objetivo es el más sagrado objetivo del hombre. El que no se sienta con voluntad ni con capacidad de crear que se quede en casa a dormir la fatiga que no ha sufrido y a descansar el trabajo que no ha hecho, pero ¡por los dioses inmortales! que no obstaculice el camino de los que vamos, entre tropiezos y desgarrones, hacia el alumbramiento de una nueva vida.

Crear una nueva vida, he aquí nuestra suprema responsabilidad. Para crearla es preciso vivir la cultura. Así lo han hecho todos los grandes pueblos de la historia.

Y para vivir la cultura —ya lo he dicho—es preciso que la Universidad se proyecte hacia el pueblo y que el pueblo se incorpore en la Universidad. No puede haber una cultura de clase o de casta porque a la postre se esteriliza y se corrompe. El cerebro rige el cuerpo y el cuerpo vivifica y tonifica el cerebro. Sístole depuradora y diástole vitalizadora; absorción y aireación que presiden toda grande obra humana. Universidad y pueblo son dos vasos comunicantes cuyo nivel superior o inferior lo determinan la mayor o menor mentalidad y moralidad de ambos. Son si se quiere dos factores intercambiables que presiden todo proceso histórico.

Felizmente para el Perú las últimas generaciones universitarias han iniciado el acercamiento de la Universidad al pueblo y del pueblo a la Universidad. La tarea no está más que empezada, es necesario acrecerla e intensificarla. Tengo la esperanza de que por este camino hemos de lograr la realización de la cultura en la vida y en la patria y no solamente en los libros y en las cátedras. Cabalmente recordamos hoy el primer abrazo grandioso entre el pueblo y la universidad. Ya sabemos cómo quedó sellado para siempre este abrazo. Por primera vez en el Perú se produce un gesto de cultura viva en oposición al texto frío y a la letra muerta.

¡Jóvenes, vivamos la cultura y entonces amanecerá el gran día del Perú y la América!...

En esta misma sección, reservada al pensamiento de vanguardia, publicaremos en el próximo número una conferencia de Carlos Alberto Espinoza Bravo sobre la “Cultura Artística del Proletariado”.



LA VIDA ECONOMICA

Finanzas — Comercio — Agricultura y Ganadería
Minería — Industria — Transportes — Seguros
Estadística

La minería en el departamento de Puno

Por Emilio Romero

(Continuación)

El beneficio del oro de la amalgamación y del proveniente de la cianuración se lleva hasta obtener barras de ley elevada. La producción de oro correspondiente a las concesiones de Carabaya en 1903 ha sido de 483.73, kilogramos. (8).

Existe igualmente en Sandia, en los ríos que corren sobre arena aurífera. A veces los deshielos de las cumbres arrastran también tierras auríferas como las depositadas en el lago Ananea y en las torrenteras de Ancocala, comunidad de indios.

Según la estadística citada, hasta 1903 la producción mineral de Sandia no fué tan grande como la de Carabaya, apesar de que habían más pertenencias, pues alcanzaban a 650, mientras que en Carabaya eran solamente 137.

El oro de Sandia proviene en su mayor parte de los depósitos detríticos o **placers** secos que se atacan por el método hidráulico, como el de San Antonio de Poto. El contenido de esos depósitos se estima en medio gramo de oro por yarda cúbica, o sea aproximadamente 1,500 kgs.

Otros trabajos de menor importancia se han efectuado en las concesiones llamadas "Poderosa", "Carmen" y "Caño Castro", habiendo sido la producción mineral de Sandia en 1903 de 82,531 kgs.

En los distritos de Ayapata, Ituata, Coasa y Usicayos de Carabaya y Sandia, Sina, Poto, los indios se dedican a la extracción del oro durante los meses de mayo a setiembre, lavando las arenas de los ríos en depósitos de madera, bateas, o construyendo en las orillas empedrados que las aguas cubren en tiempo de creciente y donde se deposita el oro que extraen cuando bajan éstas, desahaciendo el empedrado y lavando lo que queda en los intersticios de las piedras.

También sirviéndose de las aguas que represan durante la estación de las lluvias, los indios trabajan depósitos detríticos o **placers** secos, vendiendo el producto que obtienen a los **rescatadores**. Extraen aproximadamente 4,000 onzas o sean 28.75 gramos por onza.

He aquí lo que dice el señor García Rosset (9) sobre las minas de oro: "Bajo el punto de vista de las explotaciones metalúrgicas, muy pocas regiones ofrecen tantos alicientes y tantas facilidades como la provincia de Sandia. Allí se encuentra el oro, lo mismo en filones y vetas, que confundido y mezclado en los depó-

sitos de acarreo. En las cumbres de las cordilleras y en los flancos de las quebradas, se presenta en capas o pequeños mantos entre las rocas de pizarra y en vetas y filones de cuarzo, muchas veces de considerable potencia. En la base de las quebradas, allí donde la pendiente del suelo ha disminuído la velocidad de las aguas, se ofrece en trozos, en pepitas y en polvo, según las condiciones en que ha sido arrastrado, la conformación del suelo y la mayor o menor distancia que ha recorrido".

Con respecto a la formación del oro en las montañas de Sandia y Carabaya, dice este mismo informe: "La extensa meseta de Poto y del Crucero, hasta los confines de provincia de Asángaro, ha debido ser un lago inmenso a 15,000 pies de altura sobre el nivel del mar. En una época remotísima, las aguas de este lago, por algunas de estas catástrofes geológicas, se han abierto paso lento librando las grandes quebradas y arrastrando delante de sí, en aluviones gigantescos, los despojos del terreno, antes cuarteado y removido, y tanto la meseta misma, donde se ostenta el majestuoso Ananea, como las quebradas de toda esa región, son igualmente ricas en oro y fierro; junto con los desmontes, han ido ambos metales a depositarse confundidos en las llanuras de la parte baja".

Así se explica por qué los varios asientos minerales de acarreo de la provincia, corresponden o guarden cierta relación con los diversas quebradas que parten desde la altura de la cordillera, como San Juan del Oro, Aporoma, Betaspata y Challuma. Se explica también su magnitud y la especial calidad y forma de oro que contienen, mucho más rico y más grueso en la región de la montaña que en la cordillera, a donde se encuentra a la vez que el sacado de la altura, el recogido en el fondo de las quebradas de los filones rotos a mayor profundidad y por lo tanto más abundantes y fecundos.

La región minera de Sandia y Carabaya, en lo que se refiere a la producción de oro materia del presente capítulo, es simplemente maravillosa.

Bastará hacer un recuerdo histórico de lo que fué la explotación del oro en estas provincias.

Seguramente, los Incas extrajeron el oro para sus templos fabulosos de la región de Carabaya y Sandia. Cieza de León se refiere a estas provincias, diciendo: "Está en el monte de la serranía el nombrado y riquísimo cerro de **Carauaya** donde en los años pasados se sacaron más de un millón y setecientos mil pesos en oro".

Más tarde, Garcilaso refiere que: "el año 1556 se halló en un resquen de una mina de las de **Callahuaya**, una piedra de las que se crían, con el metal del tamaño de la cabeza de un hombre, el color que tiene propiamente era el color de bofes y aun la hechura lo parecía; porque toda ella estaba agujereada de unos agujeros chicos y grandes que le pasaban de un lado a otro. Por todos



Vista de la cordillera de Carabaya, rica en filones de oro.

LA ESCUELA EN PUNO

Indias de una escuela rural indígena de Capachica, en pleno ejercicio gimnástico.



ellos asomaban puntos de oro como si le hubieran echado oro derretido encima, unas puntas salían fuera de la piedra, otras emparejaban en ella y otras más quedaban más adentro". Esta fué la famosa muestra de oro que refieren todo los libros antiguos sobre el Perú que se perdió en el canal de Bahama al ser llevada a la metrópoli.

El año 1553, siendo Virrey don Antonio de Mendoza, se encontró una pepa de 122 libras de peso, en el distrito de Quana, y fué remitida como obsequio a Carlos V.

El año 1620, gobernando el Perú el príncipe de Esquilache, se tenían por las más célebres minas de América, Aporoma. El año 1733, siendo Virrey don José de Almendáriz, se acuñaron en Lima 1.143,026 pesos de oro, procedente la mayor parte de los montes de Carabaya.

A partir del año 1767, la prosperidad minera de Sandia y Carabaya, decae a consecuencia de las irrupciones de indios y de salvajes. Estas irrupciones terribles trajeron por consecuencia el éxodo completo de las familias de los mineros. Las que se encontraban especialmente en las montañas, sufrieron más, dando hasta hoy día pábulo a la imaginación, las destrucciones de ciudades fabulosas, como las de San Gabán, Asaroma, Aporoma, etc.

Cosme Bueno indica que en San Juan del Oro, que fué fabulosa por sus riquezas, no existían en el año 1768, más que seis familias indígenas y muy pocas de españoles. San Gabán ni siquiera lo cita ya, apesar de haber existido como centro de probables fastuosas riquezas, ni Aporoma, que había sido igualmente destruido. Queda sin embargo en la actualidad un recuerdo de ese pueblo de Aporoma, las campanas y las imágenes de cuya iglesia fueron trasladadas y se conservan hoy en el pueblecito de Phara.

Con motivo de los levantamientos de Tupac-Amaru y más tarde de Pumacagua, los indios asolaron las minas y su laboreo estuvo mucho tiempo abandonado por esos serios temores, a tal punto que llegó a olvidarse su explotación. Con las luchas de la independencia de América, puede decirse que cierra un ciclo en la historia de Sandia y Carabaya, en lo que a la explotación del oro se refiere.

Las cifras hablan por sí solas para apreciar la evolución minera de Puno.

La producción minera de 1775 a 1824, las últimas remesas que se enviaron de Puno a España, fueron de 1.765,632 marcos de plata y 6 onzas, como hemos visto.

Los años ricos:

1780	que rindió	53,728	marcos
1802	" "	52,338	"
1816	" "	39,279	"
1824	" "		

A partir de la guerra por la Independencia, el producto de las minas decrece como es fácil de explicarse por las circunstancias históricas del momento. Los derechos percibidos en esos cincuenta años fueron: 1.738,085 reales.

La producción minera de Puno en los últimos años ha sido así:

Año	Valor absoluto	Vir. relativo en %
1916	L. 94,384	1.09 %
1917	" 48,626	53 "
1918	" 30,008	36 "
1919	" 29,513	35 "
1920	" 33,228	41 "
1921	" 39,618	43 "
1922	" 54,110	52 "

Concesiones y pertenencias mineras y de fuerza motriz hidráulica en los años 1923, 1924 y 1925 en departamento de Puno

	Concesiones	Pertenencia	Concesiones	H. P.
1923	150	785	1	200
1924	163	1,264	3	341
1925	159	1,263	2	236

EL ORO EN LA EPOCA REPUBLICANA

En 1848, se empieza a hablar nuevamente del oro de Carabaya. Un cascarillero apellidado Poblete descubrió en el lugar llamado "Quinsahuasi" y después en "Challuma" algunas pepas. Se organizó inmediatamente una empresa explotadora, junto con La Jara y Costas, siendo Prefecto de Puno el General Deustua.

La abundancia de oro produjo sin embargo muchos inconvenientes esta vez como en los remotos tiempos. Las minas de Sandia y Carabaya habían servido para enriquecer a muchos hombres, pero también para desarrollar los vicios y los crímenes más nefandos en el recinto de las poblaciones mineras. Los poblados se fundaban por el oro y por el oro morían. Sin embargo, el descubrimiento de las vetas progresó hasta el establecimiento de la Empresa Minera de Santo Domingo (Inca Mining Co.) que dió a esta región la celebridad que tenían antes, por la abundancia de metal extraído de sus entrañas.

El lugar señalado por los hombres de ciencia, así como por los viajeros, como centro de producción minera, ha sido Poto. En esta región, numerosos placeres (aventaderos) están diseminados desde las alturas de Ananea, uno de los más altos picos de la cordillera real, hasta una extensión de muchos kilómetros en todas direcciones. Esta montaña llamada Ananea, está situada a cerca de 8 millas del pueblecito de Poto. A sus faldas se extiende una pequeña quebrada de 800 metros y extensión de 3,000 metros, que está sindicada como una de las más notables en producción. Los cerros de esta quebrada, por ambos lados cortados a pico, están formados por pizarras ferruginosas, cruzadas por filones de cuarzo, que algunas veces ofrecen masas enormes, como reventones (10).

"Un acre de terreno 04,047 mts. cuadrados por 122 mts. de profundidad, contiene 493,734 metros cúbicos que pesan 1.132,559 toneladas, que a 34 cts. dá 385,070 soles por el oro contenido en cada acre". (11)

El oro se encuentra en los ríos, en las playas y con mayor razón en el centro del río, ya que por su peso se deposita en el lecho mayor cantidad. En la plaza de Ayapata, en la pila de servicio público, se encuentra polvo de oro al hacer la limpieza de ella. Las montañas de Sandia y Carabaya son, pues, "las montañas del oro".

En el año 1889, el Registro Oficial de Puno dá a conocer el número de minas de la región en la siguiente forma:

Vetas de oro de Sandia: Cuchile, Asalaya (vetas y aventadero), Cahuanchaca, Cachichi, Potomayo, Marcabamba, Muñani, Chontabamba, Vilcabamba, Chuchini, La Codiciada, San Juan del Oro (San Juan del Oro se encuentra al N. O. de Pucaramayo, en las cabeceras del valle de Azata distante 24 leguas de Sandia. El valle de Azata está regado por el río Chuncho-mayo), Pucaramayo, Azata, Sorpresa, Santiagopata.

Vetas de Cuyo-Cuyo: Huancantira (Esta mina tuvo gran prosperidad, pero quebró por culpa del gerente Simpson, que dedicado al juego, dilapidó los capitales de la Empresa, victimó al suprefecto y huyó a Bolivia). Ancocale, (Esta veta está a las alturas del Huncanatira, hacia al Sur. Produce 30 libras de oro al año y más de cien indios comuneros son sus propietarios. El oro que extraen es virgen, en polvo, y lo explotan mediante los más primitivos y sencillos procedimientos). Otra veta colosal es la llamada **Quecho**, de propiedad de un Juan Saca. Este indio huyó de la región llevándose el secreto del lugar de la veta, apremiado por las autoridades para confesar el lugar citado. **Patambuco:** Acocunca, Huainuni, Suco yel río Patambuco, rico de arenas auríferas.

Quiaca: Ananea, Siquicunca, San Juan-Caballuni y Cotacunca.

Sina: La Villa, Betaspata, Paño de Manos Pablobamba, Saqui. En la línea que divide el Perú de Bolivia, se encuentran quebradas pletóricas de oro y mármoles de bellos jaspes sorprendentes.

Vetas de Poto: Viscachani: una de las más célebres vetas. Para extraer el oro, no hacen sino juntar tierra en el caño llamado Carmen, y la lavan con golpes de agua que sueltan de represas llamadas **cochas**.

"Se calcula en una libra de oro por cada peón en cada 4 meses de trabajo. El cubo de tierra aurífera que contiene, puede estimarse en 100.000.000 de metros, con una riqueza media de un quinto de adarme por metro. Lavado todo, daría 1.250.000 onzas de oro o sean 31.550.000 de soles" (12).

Frente a Viscachani se encuentra la veta de Santa Rosa, Villacoilla, Cañocastro, Capillapampa, Suitachapampa, Urviola, Carmen, San Francisco, (en este lugar se encuentra el oro bajo las nieves perpetuas; oro de 7.000 onzas por cajón). En seguida está la famosa veta de Ananea. Se encuentran boca-minas en las ruinas del pueblo y más de 100 tapadas intencionalmente. En los desmontes aun se vé oro. En seguida se tienen las vetas Leonor chico, La Asunta, La Tercera, La Rinconada, Arequipampa, Calatira, Antanela.

Phara: A 30 leguas de Phara se encuentra la célebre veta de Challuma. El río Quimsamayo, que corre de E. a O. y vá al Inambari, tiene más de 100 aventaderos de oro. Al Norte de Challuma se encuentra Capacorco con muchas vetas de oro: Vetilla, Compensadora, Humaapacheta, (Virgen), Macho Tacuma, Huayna Tacuma, Michimicani, Inambari, que arrastra arenas auríferas. Aporoma que está a 11 leguas de Phara, donde se encuentran las ruinas del antiguo pueblo. En este lugar: "Un metro cúbico de tierra tomado en el lugar más pobre arroja siempre partículas de metal precioso, más o menos abundante o más o menos grueso, sin fallar nunca. Podría colcularse que en los miles de metros cúbicos de

COMPANIA DE SEGUROS "LA POPULAR"

Fundada en 1904

Capital suscrito..... Lp. 200.000.0.00
Capital pagado..... " 50.000.0.00
Fondo para dividendos..... " 6.000.0.00

Asegura contra incendios

Edificios, Muebles, Mercaderías
Productos, Automóviles etc.

Riesgos Marítimos

Cascos de Buques, Lanchas y toda clase de Embarcaciones, Equipajes, Mercaderías y Productos en Tránsito a cualquier parte del Mundo

Accidentes de Automóviles

Automóviles, Camiones y Omnibuses en tráfico, incluyendo el riesgo de tercera persona, o sea el daño personal o material que pueda causar el automóvil asegurado

GERENTE **Sr. Aurelio García y Lastres**

OFICINA: CALLE VIALTA NO. 265 - LIMA

TELÉFONO No. 335—APARTADO 237

AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA DEL PERU

tierra que hay en Aporoma, no hay uno solo que no tenga cuando menos un décimo de adarme de oro. (13).

Continuará

- (8). — Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas y Aguas.
- (9). — Informe sobre el reconocimiento de la sección aurífera de Sandia y Carabaya. — R. G. Rossel.
- (10). — Además, ver "Informaciones y Memorias". — Vol. 1.—1902.—Pág. 214.—(Vol. I. id.).
- (11). — Id.
- (12). — Además, ver Boletín del C. de Ingenieros. — Nos. 25 y 26.
- (13). — Id.



Balsas de totora en el lago Titikaca

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

Balance al 30 de Junio de 1928

ACTIVO

Accionistas	Lp. 473.600
Caja	3.390
Comisiones	48.414
Fotografados	45.361
Gastos Generales	208.132
Gastos de Propaganda	26.240
Impresión "Amauta"	416.950
Impresión Libro Mensual	70.000
Libros en Consignación	46.641
Agentes	377.277
Muebles y Utiles	19.300
Deuda cobradores	13.619

PASIVO

Capital	750.000
Editorial Minerva	110.869
Revista "Amauta"	529.886
Libro Mensual	125.490
Consignación Minerva	66.710
Consignaciones Varias	40.100
Avisos	108.682
J. C. Mariategui cta. préstamo	17.178

Lp. 1748.915 1748.915

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE
GERENTE

CARLOS HECK
CONTADOR

A NUESTROS ACCIONISTAS

Nos permitimos recordar a los accionistas que aun no han cancelado sus acciones, que esperamos se sirvan hacerlo lo más pronto posible, pues el programa editorial de "AMAUTA" no puede realizarse por esta demora. Damos un último plazo de sesenta días para la cancelación.

A NUESTROS AGENTES

Encarecemos a nuestros agentes se apresuren a enviarnos el importe de las facturas que obran en su poder.

A los que, muy a pesar nuestro, hemos suspendido el envío, les advertimos que previo pago de las cuentas atrasadas podemos reanudar las remesas de ejemplares de "AMAUTA" y libros.

A LOS AGENTES IMPAGOS

Advertimos a los ex-agentes de "AMAUTA" que a continuación se expresan, que insistiremos en requerir su respuesta mientras no procedan a abonar sus deudas a esta gerencia.

Angeles Hermanos, de Huaraz.

Edilberto Zuleta Aliaga, Chíncha.

Bernardo Max Arana, agente viajero.

EL GERENTE.

CASA ESPAÑOLA A. MONTORI y Cía.

Fundada en 1860

Belleza y Confort para el Hogar

ALFOMBRAS, de centro y por metros.

PASADIZOS, FELPUDOS.

CATRES, ingleses y americanos.

VEHICULOS para niños.

CORTINAS automáticas "WESTER".

GALERIAS para centros y útiles.

MARROQUINES.

CUEROS ARTIFICIALES

PAPELES pintados.

PINTURAS EN PASTA.

AGUARRAS--ACEITES

LINOLEUMS para pisos..

HULES para mesas.

CENTROS de hule.

CERA para pisos.

ESCOBILLONES y útiles para limpieza.

El mayor surtido a los mejores precios.

Calle de Mantas 198. Apartado 837.

Lima, Perú.



Ubicación de Hidalgo

Alberto Hidalgo significó en nuestra literatura, de 1917 al 18, la exasperación y la terminación del experimento "colónida". Hidalgo llevó la megalomanía, la egolatría, la beligerancia del gesto "colónida" a sus más extremas consecuencias. Los bacilos de esta fiebre, sin la cual no habría sido posible talvez elevar la temperatura de nuestras letras, alcanzaron en el Hidalgo, todavía provinciano de "Panoplia Lírica", su máximo grado de virulencia. Valdelomar estaba ya de regreso de su aventuroso viaje por los dominios d'annunzianos, en el cual,—acaso porque en D'Annunzio junto a Venezia bizantina está el Abruzzo rústico y la playa adriática,—descubrió la costa de la criolledad y entrevió, lejano, el continente del inkalismo. Valdelomar había guardado, en sus actitudes más ególatras, su humorismo. Hidalgo, un poco tieso aún dentro de su chaqué arequipeño, no tenía la misma agilidad para la sonrisa. El gesto "colónida" en él era patético. Pero Hidalgo, en cambio, iba a aportar a nuestra renovación literaria, quizá por su misma bronca virginidad de provinciano, a quien la urbe no había aflojado, un gusto viril por la mecánica, el maquinismo, el rascacielo, la velocidad, etc. Si con Valdelomar incorporamos en nuestra sensibilidad, antes estragada por el espeso chocolate escolástico, a D'Annunzio, con Hidalgo asimilamos a Marinetti, explosivo, trepidante, camorrista. Hidalgo, panfletista y lapidario, continuaba, desde otro punto de vista, la línea de González Prada y More. Era un personaje excesivo para un público sedentario y reumático. La fuerza centrífuga y secesionista que lo empuja, se lo llevó de aquí en un torbellino.

Hoy Hidalgo es, aunque no se mueva de un barrio de Buenos Aires, un poeta del idioma. Apenas si como antecedente, se puede hablar de sus aventuras de poeta local. Creciendo, creciendo, ha adquirido efectiva estatura americana. Su literatura tiene circulación y cotización en todos los mercados del mundo hispano. Como siempre, su arte es de secesión. El clima austral ha atemperado y robustecido sus nervios un poco tropicales, que conocen todos los grados de la literatura y todas las latitudes de la imaginación. Pero Hidalgo está—como no podía dejar de estar—en la vanguardia. Se siente,—según sus palabras—en la izquierda de la izquierda.

Esto quiere decir, ante todo, que Hidalgo ha visitado las diversas estaciones y recorrido los diversos caminos del arte ultramoderno. La experiencia vanguardista le es, íntegramente, familiar. De esta gimnasia incesante, ha sacado una técnica poética depurada de todo rezago sospechoso. Su expresión es límpida, bruñida, certera, desnuda. El lema de su arte es éste: "simplismo".

Pero Hidalgo, por su espíritu, está sin quererlo y sin saberlo, en la última estación romántica. En muchos versos suyos, encontramos la confesión de su individualismo absoluto. De todas las tendencias literarias contemporáneas, el unanimismo es, evidentemente, la más extraña y ausente de su poesía. Cuando logra su más alto acento de lírico puro, se evade a veces de su egocentrismo. Así, por ejemplo, cuando dice: "Soy apretón de manos a todo lo que vive.—Poseo plena la vecindad del mundo". Más con estos versos empieza su poema "Envergadura del Anarquista" que es la más sincera y lírica efusión de su individualismo. Y desde el segundo verso, la idea de "vecindad del mundo" acusa el sentimiento de secesión y de soledad.

El romanticismo—entendido como movimiento literario y artístico, anexo a la revolución burguesa—se resuelve, conceptual y sentimentalmente, en individualismo. El simbolismo, el decadentismo, no han sido sino estaciones románticas. Y lo han sido también las escuelas modernistas en los artistas que no han sabido escapar al subjetivismo excesivo de la mayor parte de sus proposiciones.

Hay un síntoma sustantivo en el arte individualista, que indica, mejor que ningún otro, su proceso de disolución: el empeño con que cada arte, y hasta cada elemento artístico, reivindica su autonomía. Hidalgo es uno de los que más radicalmente adhieren a este empeño, si nos atenemos a su tesis del "poema de varios lados". "Poema en el que cada uno de sus versos constituye un ser libre, a pesar de hallarse al servicio de una idea o una emoción centrales". Tenemos así proclamada, categóricamente, la autonomía, la individualidad del verso. La estética del anarquista no podía ser otra.

ELEGIA BIBLIOGRAFICA DE OTTO BRAUN

Otto Braun murió en la guerra. Otto Braun era genial. Otto Braun fué niño. Otto Braun decía cosas que daban pena.

Yo quisiera hacer el retrato de Otto Braun. Otto Braun 7 años. Blusa blanca, azul de marinero y bonito pelo. La mirada de Otto Braun redonda, pura de buenos pensamientos. Y siempre Otto Braun entre nubes.

Otto Braun murió en la guerra. Y en Alemania se lee a Otto Braun porque murió en la guerra. I se le llora todavía porque murió en la guerra.

De cuatro años Otto Braun escribió a su papá pero ya se había muerto. I Otto Braun cuando tuvo 17 años encontró en las cartas amorosas a su mamá la que él había escrito de cuatro años a su papá. Otto Braun se puso esa vez a llorar.

Otto Braun habló a su madre Lily sobre el amor. Lily Braun apuntaba. Unos pelos le caían en el ojo izquierdo. Por el otro le brillaba una lágrima católica.

Otto Braun decía:

"Was fehlt yetzt der Welt? Liebe! Viele menschen behaupten, sie lieben von tiefstn Herzen aber lieben sie Wirklich rein und edel?"

Otto Braun era un Angel. Otto Braun le dió cielo a Alemania. Otto Braun fué a la guerra y lo mató una granada.

Murieron muchos poetas en la guerra: franceses y alemanes.

Otto Braun (17 años) tenía pena de que murieran los poetas en la guerra.

Otto Braun en Paz.

Otto Braun, una cruz.

Cada aniversario, una misa.

Su mamá Lily, una lágrima.

Otto Braun, una flor.

Xavier ABRIL.

Políticamente, históricamente, el anarquismo es, como está averiguado, la extrema izquierda del liberismo. Entra por tanto, a pesar de todas las protestas inocentes o interesadas, en el orden ideológico burgués. El anarquista, en nuestro tiempo, puede ser un "revolté"; pero no es, históricamente, un revolucionario.

Hidalgo,—aunque lo niegue,—no ha podido sustraerse a la emoción revolucionaria de nuestro tiempo cuando ha escrito su "Ubicación de Lenin" y su "Biografía de la palabra Revolución". En el prefacio de su último libro "Descripción del Cielo", la ilusión subjetivista lo hace, sin embargo, escribir que el primero "es un poema de exaltación, de pura lírica, no de doctrina" y que "Lenin ha sido un pretexto para crear como pudo serlo una montaña, un río o una máquina", y que "Biografía de la palabra revolución, es un elogio de la revolución pura, de la revolución en sí, cualquiera que sea la causa que la dicte". La revolución pura, la revolución en sí, querido Hidalgo no existe para la historia y, por ende, no existe tampoco para la poesía. La revolución pura es una abstracción. Existen la revolución liberal, la revolución socialista, muchas revoluciones. No existe la revolución pura, como cosa histórica y, por consiguiente, como tema poético.

De las tres categorías primarias en que, por comodidad de clasificación y de crítica, cabe, a mi juicio, dividir la poesía contemporánea,—lírica pura, disparate absoluto y épica revolucionaria—Hidalgo siente, sobre todo, la primera; y aquí está su fuerza más grande, la que le ha dado sus más bellos poemas. El poema a Lenin es una creación lírica. (Hidalgo se engaña sólo en cuanto se supone ageno a la emoción histórica). El disparate,—si ehjuiciamos su actualidad por "Descripción del Cielo",—desaparece casi completamente de su poesía. Es, más bien, uno de los elementos de su prosa; y nunca es, en verdad, disparate absoluto. Carece de su incoherencia alucinada: tiende, más bien, al disparate lógico, racional. La épica revolucionaria—que anuncia un nuevo romanticis-

mo—indemne del individualismo del que termina—no se concilia con su temperamento ni con su vida, violentamente anárquicos.

A su individualismo exasperado, debe Hidalgo su dificultad para el cuento o la novela. Cuando los intenta, se mueve dentro de un género que exige la extraversion del artista. Los cuentos de Hidalgo son los de un artista intravertido. Sus personajes aparecen esquemáticos, artificiales, mecánicos. Le sobra a su creación, hasta cuando es más fantástica, la excesiva, intolerante y tiránica presencia del artista, que se niega a dejar vivir a sus criaturas por su propia cuenta, porque pone demasiado en todas ellas su individualidad y su intención.

José Carlos MARIATEGUI.

Interviews Uruguayas

ACABO DE VER A:
FERNAN SILVA VALDES

(Para "AMAUTA")

Ferrocarriles. Muchos trenes. Seis, diez pares de vías azuladas sobre un terreno negro de carbón molido. En frente: la bahía; agua azul; barcos inmóviles mirando pasar la vida a través de sus ojos de buey. Al fondo: la mole gris del Cerro de Montevideo, levantado sobre casitas blancas, atisbando las cosas yankees de los frigoríficos. A un lado: (a la izquierda) la ciudad. Barullo de tránsito; tumulto de gentes; golpes de cornisas contra el cielo; tajos de calles; puñaladas de reflejos; ansias de cúpulas, de pararrayos, de miradores atrevidos. Al otro lado: (derecha), la placidez de Capurro, la playa olvidada después de un apogeo de gloria mundana.

Y aquí, en esta especie de palquito teatral; aquí, frente a frente a ese escenario, desde donde se divisa Montevideo y se columbra el campo; aquí, junto a estos ferrocarriles espantados que traen olor a potros; aquí mismo, en una casita blanca, nitidamente blanca, de estilo colonial, vive Fernán Silva Valdés con su gloria de poeta, su mujer y su hijo al que apoda "Yuyito".

Nuestra visita sorprende al poeta. Le hemos obligado a dejar la siesta para el día siguiente. En pijama, deslumbrados los ojos de luz, alto, sonriente, esforzándose por ver, nos hace ademán para que avancemos. Y, ya dentro del tibio jardín que le abraza perennemente la casa, nos recibe su mano recia de domador de potros y domador de imágenes.

Avanzamos más. En torno a una mesa, sujetos por las cortinillas de los anaqueles, se agrupa y atropella el colorido de los libros. ¡Cientos y cientos! La fama de Silva Valdés le ha hecho víctima de los envíos literarios. Bueno y malo. Como de costumbre: más, mucho más, malo que bueno. Fernán Silva Valdés sonríe, por debajo de su bigote americano, ante nuestro asombro y ante nuestra compasión.

Nos sentamos junto a la mesa. Un "affiche" de "Agua del Tiempo" se escapa hacia la ventana; pero lo ataja un retrato de Juana de Ibarbourou, gran amiga del poeta. Debajo del escritorio de Silva Valdés, anidado de libros y papeles. Estamos sentados en torno a la mesa: Silva Valdés extiende las manos y las junta sobre la carpeta. Destacada, así, su figura. Ojos escrutadores. Sabe mirar sin pestañeos, fijamente, duramente. Sabe atrapar con la pupila, como en una costumbre, los más sutiles matices. ¡Qué escape de sensaciones luminosas tendrá este extraordinario veedor en las retinas! Este poeta de la luz, de la imagen exacta, del relato lumínico, se ayuda los ojos con unos lentes de arqueada concha y flexibles patillas. Y, al través de esos cristales, ha visto esa maravillosa vida que se aposentó para inmortalizarse en la plana celebérrima de sus poemas nativos.

Habla con reposada voz; va trayendo las cosas como si fuese a buscarlas. Pionaldo rebeldías de lenguaje y amasando adjetivos. Boliando comparaciones, enlazando tropas enteras de imágenes. Silva Valdés charla. Por la puerta de su relato van saliendo tipos perseguidos por horizontes. Nos relata su vida de muchacho; nos habla de un tipo por el que sintió admiración. Era uno de esos buscavidas, recorremundos, que tenía ese encanto que hay en la amalgama del tahir y el caballero. Hace poco, leyó Silva en un diario que en España, o en México, o en Filipinas, le habían muerto a puñaladas.

Amontona Silva Valdés sus recuerdos. Toda su vida ha ocurri-

do sobre este mismo pedazo de terreno en que estamos: la casa de sus mayores. Sonríe. Sonríe largamente,—con su boca ancha, mostrando dos hiladas de dientes,—a medida que los recuerdos le guían para que los prefiera en esta selección que nos está haciendo.

Silva Valdés recita los poemas suyos de una manera admirable. Nada más que sus poemas es capaz de recitar. ¿Por qué los recitará así? Cuando dice "Los Potros" o "La carreta", o "El rancho", o "Sarandí del Yí", o cualquier otro poema de los suyos, la gente estalla en un entusiasmo estruendoso. Se pone, talmente, los versos en la boca como si fueran caramelos. Y allí se está saboreándolos, dándolos vueltas, gustándolos en la exquisita esencia que poseen.

Y qué lindo amor propio gaucha tiene este poeta nuestro! Sabe qué puntos calza y hasta dónde llega su fama desparramada por el mundo como un oleaje. Celoso de sí mismo, enamorado de su obra, Fernán Silva Valdés es el artista que vive en meticulosidad perpétua; en afán superador; en ir y venir de curiosidades por estos archivos repletos de sus recuerdos.

Nos vamos. Ferrocarriles. Muchos trenes. Van y vienen las hiladas interminables de vagones. Rasgan la paz del barrio suburbano las pitadas estridentes. Las locomotoras, hartas de la persecución de los vagones, se extenuan de asma.

Al frente: la bahía plácida. Empiezan a encenderse, por sí mismas, las luces en las casitas del Cerro. La tremenda mole empieza a dar vueltas la cabeza. Tiene una fortaleza como kepís y una visera larga de luces de faro. La bahía, perforada de luces deshiladas, se oscurece hasta fundirse con el cielo, perforado también por luces fijas. Se han ido todos los barcos. Silban los trenes. Pasan los rápidos de primanoché. Rezonga el telégrafo por quién sabe qué cosas y un vientecillo jugueteón viene a hacernos fiestas con las enredaderas en cuanto salimos al portón de la casa de Silva.

Nos vamos. Por la calle Maturana resuenan nuestros pasos. Balasto pisoteado. Enrique Bustamante y Ballivián:—querido, lejano, inolvidable amigo: ¿recuerda usted esta visita que hicimos al poeta? Y ¿se acuerda usted del asombro que le causó a Silva Valdés aquel regalo que yendo con Oribe — con el enorme, profundo, taciturno Emilio Oribe—tuvo usted la ocurrencia de ofrecerle?

Alfredo Mario FERREIRO.

CRONICA DE LIBROS

ALBERTO ZUM FELDE

Estética del Novecientos.

Buenos Aires.

El Ateneo.—1928.

En la ubicación del arte actual, también América ofrece su esfuerzo. Esto es el libro de Zum Felde: ubicación, interpretación. Se ha hecho mucho al respecto, pero pocas veces un análisis tan concienzudo como el suyo. Había que partir necesariamente, del arte tradicional. Y antes que el del arte, encarar el problema filosófico. Un sólo problema con muchas caras. Porque "el fenómeno estético es inseparable del complejo del fenómeno humano", concepto que no concibe la cultura del Ochocientos, concepto de función, de relación, propio de la nueva sensibilidad. Neoclasicismo, romanticismo, realismo, simbolismo, son etapas de una cultura racionalista. La cultura del Novecientos la rechaza por espíritu. Y vienen con ella la filosofía de la intuición y de la inconsciencia, y el arte superrealista. ¿Pero este arte es deshumanizado? Plantea, entonces, la objeción a Ortega Gasset: ¿Cómo un arte deshumanizado, vale decir, desvitalizado, puede ser expresión de una cultura renovada? Y juzgando más de cerca la cuestión, Z. F. cae en que Ortega es un sofista. Quizás. La objeción es fundamental. Pero el ensayo de Ortega sólo fué un intento. Si tuvo pretensiones de ser definitivo, la acusación quedará en pie.

El arte actual, según Z. F., reúne tres cualidades que nunca estuvieron juntas en el arte pasado: construcción, expresión, y estilización. Porque o se concebía un arte de expresión sin construcción—el romanticismo—, o un arte de construcción sin expresión—el academismo—, o ambos sin la estilización—el realismo.

Las conferencias de Z. F. constituyen el esfuerzo más logrado—en nuestro idioma—para dar ubicación e interpretación al arte nuevo. Ardua labor, pacientísima investigación y aguda percepción crítica.

Eduardo Núñez Hague.

Luis Alberto Sánchez.
"LA LITERATURA PERUANA"
 Talleres Perú, Lima, 1928.

Después de otros ensayos sobre el mismo tema—"los poetas de la Colonia", "los Poetas de la Revolución"—ese escritor estudioso, ese investigador inteligente que es Luis Alberto Sánchez nos ofrece, ahora, un panorama total de la literatura peruana. Panorama que comprenderá dos volúmenes.

Pero ¿es posible que tengamos una literatura en este querido país apenas salido del cascarón?—En las 223 páginas de su libro—un estilo áspero, un poco rugoso, pero muy personal—Sánchez convence absolutamente, completamente al lector de la existencia de esa literatura. Para eso domina el asunto de su libro y conoce a fondo el tema de que trata. Honradamente Sánchez nos muestra sus "andamios". También se jacta—olvidando su juventud—de no tener ni pasión, ni prejuicios. Yo creo—al revés de la mayoría—que el crítico debe ser apasionado. El amor es fuente de conocimiento. Y Luis Alberto, que no en vano tiene 26 años—26 años el más hermoso presente que los dioses pueden hacerle a los hombres—sabe exaltarse, sabe enfervorizarse—sus páginas sobre el paisaje peruano son muy sentidas,—a pesar de la serenidad de que hace gala. Y además es combativo, irreverente, agresivo, sincero, tremendamente sincero, siendo esta agresividad, esta sinceridad y esta irreverencia el aspecto más simpático de su obra.

Y—para hablar como todo el mundo—diremos que "La literatura peruana" es un buen libro de consulta y de estudios.

ANDRÉ MAUROIS
"Volage au pays des Articoles"
 Nouvelle Revue Française
 París, 1928.

Más que a André Maurois conoce nuestro público lector a Paul Morand. (No hablaremos del señor Pierre Benoit, cuyas producciones se han extendido por Sud América con la violencia de una epidemia.) Y sin embargo el arte de André Maurois es más fino, más sobrio, más claro que el de Paul Morand hecho de toda la la situd y de todo el cansancio de Europa. Maurois, en sus obras, toca problemas del espíritu; Morand, problemas de la galantería. Con refinamiento y elegancia, es cierto, pero galantería al fin. Y estas historietas galantes de los franceses son, ya, un poco aburridas. Tanto como los films sentimentales americanos.

El "Voyage au pays des Articoles" es la sátira más deliciosa y delicada que puede hacerse de aquellos escritores empeñados en ser únicamente "literatos" y no hombres. Los "Articoles" viven en una isla muy hermosa, en un ambiente de lo más propicio a la creación literaria. Consideran a la vida como a la ficción y al arte como a la realidad. Pero lejos del dolor y del trabajo, de todo esfuerzo y de toda miseria su obra se torna artificiosa, incolora, débil, pálido engendro de literato que ni siente, ni padece.

André Maurois
"Bernard Quesnay"
 Nouvelle Revue Française.—
 París, 1928

Sobre Bernard Quesnay pesan varias generaciones de industriales. En su familia no se ha hecho sino tejer paños y lanas. Por atavismo sin verdadera vocación y por rutina Bernard Quesnay entregará su vida entera a la fábrica, austera labor, que imprimirá en su rostro la huella del "capitán de industria". También Bernard que es un melancólico se entregará a la acción para no estar frente así mismo. Y llegará a sacrificar al trabajo el amor de una mujer.

Caso estudiado con inteligencia y con lucidez; el libro todo está escrito con esa sobriedad y ese sentido de los matices peculiares a Maurois. Bernard Quesnay es uno de aquellos personajes a los que un escritor ha sabido dar el relieve de la vida.

Luc Durtain
"L' Autre Europe"
 Nouvelle Revue Française.
 París, 1928.

Luc Durtain—médico como Georges Duhamel— es uno de los fuertes escritores de hoy. Su obra todavía no está completamente difundida entre nosotros. "Amauta"—hace algunos meses—publi-

caba algunas páginas suyas, siendo esto una novedad para el lector sudamericano.

Durtain merece la más amplia popularidad, esa popularidad que por desgracia, parece reservada a los malos escritores. Es un artista y un pensador; es un prosador original y robusto. Viajero lúcido se ha lanzado a la conquista del mundo, y, en sus libros, nos dá las más vivientes imágenes y visiones de los pueblos y de los hombres. Después de Hollywood con su miseria y mediocridad, que en vano se esconden tras el oro yanqui, es la Rusia soviética, antorcha de la civilización. Durtain mira con grandeza y siente hondamente. Es un artista porque tiene fervor humano; en su prosa cálida, apretada, abundante y nerviosa pasa un hálito de vida, ardiente y generosa. Ha mirado la tierra rusa—esa gran tierra mística—y la fé de ese pueblo de iluminados y de idealistas lo gana por entero. (No obstante que reconoce los errores que puede haber en aquella civilización—al fin humana—inspirada en un anhelo de mejoramiento social). "L' autre Europe" es un libro llamado a perdurar. Terminó esta nota—sin pretensiones de crítica—deseando que un escritor como José Carlos Mariátegui nos dé un estudio más acabado del libro y de la personalidad de Luc Durtain.

M. W.

Juan Andrade.
"CHINA CONTRA EL IMPERIALISMO"
 Ediciones de Oriente.
 Madrid, 1928.

El documentadísimo libro de Juan Andrade nos sirve de brújula para aventurarnos a recorrer el inexplorado campo geográfico de China. Late en todas las páginas de este libro, la emoción humanitaria de un hombre honrado, que se conmueve dolorosamente ante los horrores del imperialismo que ejecuta sus matanzas en defensa de los intereses del capitalismo del Occidente. Este bello mosaico histórico tiene el empuje de una vibrante historia contra la pretendida labor civilizadora del europeísmo ó, mejor del capitalismo en Oriente. Cuatrocientos millones de campesinos y obreros dan su sangre en beneficio de los accionistas de la "Chinese Engineering and Mining Co." la "International Export Co.", la "China Mutual Steam Navigation Co." y tantas otras que pagan fabulosos dividendos, desde el 106% hasta el mínimum del 31%, mientras el salario medio del obrero chino no sube de diez centavos por jornada, siendo el máximo de cuarentiocho soles mensuales.

Juan Andrade recorre pulgada a pulgada el cuadro histórico de la explotación imperialista en China. La ambición desmedida, su decisión absoluta de conseguir los más pingües beneficios a costa de un pueblo superpoblado y hambriento, el cinismo con que bombardea ciudades civiles so pretexto de salvar los intereses de la civilización capitalista, vengando la muerte de misioneros religiosos, avanzadas de la burguesía absorbente, y los horrores cercanos que tenemos nosotros en Nicaragua, la presencia del capitalismo norteamericano en Talara, Paita, Lobitos, Cerro de Pasco, la intervención del Gobierno del Wall Street en los asuntos internos de estos países, en donde, el embajador Americano no es otra cosa que un asesor del imperialismo para buscar nuevas posibilidades a la expansión de sus banqueros y comerciantes, hacen que la obra de Andrade sea de interés para los jóvenes que en América nos preocupamos de obstaculizar el avance del capitalismo yankee auspiciado por nuestra burguesía semi-capitalista y pseudo democrática.

China acosada por perros famélicos que quieren devorarla hasta dejarla en huesos mondados, sólo tiene a su lado la amistad efectiva de la República rusa de los soviets. Al subir el proletariado al poder, renuncia a todos los beneficios que el zarismo había conquistado a costa del pueblo chino. En este sentido, comenta el autor, de acuerdo con los intereses del pueblo chino han actuado en China los diplomáticos soviéticos. Han encontrado, naturalmente la oposición de los representantes de las demás potencias. Eran políticas diversas que forzosamente tenían que chocar. Rusia era y es el único país que de una manera sincera ayuda, en sus deseos de independencia, al pueblo ruso. Las demás potencias sólo aspiran a someter en un cerco, cada vez más estrecho, al pueblo de aquel vasto país.

La figura de Sun Yat Sen adquiere los relieves de un caudillo popular, desinteresado y sin oportunismos, como no lo son los militarizantes Chang So Lin, Wu Pei Fu, Chang Sun Chang, Feng Yu Siang y Chang Kai Chek, oportunismo del caudillaje que cono-

ce mos en nuestra América. Sun Yat Sen, al sentar los principios doctrinarios del Kuomintang, comprendió que su fuerza ideológica estaba en empujarlo cada vez más hacia la izquierda socialista revolucionaria. En el umbral de la agonía, el 15 de mayo de 1925 dirige una carta al Comité Ejecutivo de los Soviets: "Me despidió de vosotros creyendo que se acerca el día en que la Unión de los soviets saludará una China libre y fuerte y la tratará como a país amigo y aliado, y que todos los países iran unidos para la liberación de todos los oprimidos del mundo". Este acto de fé es una verdadera declaración marxista revolucionaria, hecha por un moribundo que no podía tener ningun interés en formularla, índice de lo que Sun Yat Sen pedía y esperaba del Kuomintang. Pero, a su muerte, no obstante del esfuerzo de los comunistas, la tendencia burguesa y oportunista de las derechas mató al partido. Lo que estaba llamado a ser un movimiento de liberación se convirtió en poder de reacción. Peligro funesto que es importante indicar. Para el proletariado chino, consecuencia lógica, careció de interés la lucha contra el capitalismo extranjero si se dejaba en pie el nacional. La gran masa obrero-campesina se separa. Resuelve hacer la revolución por si misma, en un sentido esencialmente socialista. El Kuomintang fusila en masa a miembros de la Juventud Comunista. Sus leaders se quitan la careta, exhibiéndose como lo que son, bandos burgueses y capitalistas que luchan por desalojar a los banqueros extranjeros para ser ellos los únicos usufructuarios de la explotación sistematizada del pueblo chino.

El Kuomintang ha fracasado como movimiento ideológico popular. Ahora tiene más bien carácter fascista. El congreso anti-imperialista de Bruselas acaba de expulsar de su seno a los delegados del Kuomintang y rendido un homenaje a las víctimas comunistas sacrificadas. Nosotros acompañamos a los millones de campesinos chinos que luchan al lado de los obreros de las fábricas y de los muelles, para crear en su país un régimen de dictadura proletaria, convencidos de que el éxito de todo movimiento social está basado en la lucha de clases, siguiendo la experiencia del camino recorrido por la revolución rusa, camino que es ya un caso de táctica concreta, sancionada por el éxito de la victoria y la perduración en el poder de los proletarios organizados que la realizaron.

Este es el camino. Intentar otras fórmulas, será correr el peligro de favorecer las ambiciones burguesas locales, como en el caso del Kuomintang. Juan Andrade, así lo comprende. En esto coincide con nosotros y tenemos el placer de incorporarle entre los escritores de nuestra simpatía, colaboradores en la gran cruzada social por la liberación de todos los oprimidos del mundo.

Ricardo Martínez de la Torre.

EDICIONES DE "HISTORIA NUEVA"

Historia Nueva ha comenzado la publicación de obras de autores hispano-americanos. El propósito de esta editorial es contribuir a la formación del acervo de la cultura original y característica de los pueblos hispánicos y propender a la creación de un vínculo estable y fecundo entre nuestros pueblos. En ella colaboran todos los escritores hispanoamericanos de ideología moderna.

Los primeros libros publicados son EL DUEÑO DEL ATOMO, novela del gran humorista Ramón Gómez de la Serna; POLITICA, FIGURAS, PAISAJES, de Luis Jiménez de Asúa; una de las figuras más representativas de la mentalidad hispánica. Ambos libros, dentro de su distinta significación, expresan la tendencia de la editorial.

Muy pronto aparecerán LAS HUELLAS DE LOS CONQUISTADORES, de Carlos Pereyra; NACIONALISMO E HISPANISMO, de E. Gómez de Baquero; LOS CAUDILLOS BARBAROS, de Alcides Arguedas; EL BLOCAO, de Díaz Fernández; LA LIBERTAD DE AMAR Y EL DERECHO A MORIR, de Jiménez de Asúa; EL PUEBLO SIN DIOS, de César Falcón; SANDINO, de Froylán Turcios; LA SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA, de Camilo Barcia Trelles.

Seguirán obras de Gregorio Marañón, Federico Acosta Velarde, Américo Castro, Jorge Mañach, Max Jiménez, Cayetano Coll y Cuchí, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Joaquín García Monje, Antonio Espino, Gabriela Mistral, Joaquín Edwards Bello, Fernando Ortiz, José Carlos Mariátegui, José Venegas, Adolfo Salazar, Martín Luis Guzmán, Fernando Almagro, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Rafael Heliodoro Valle, José Gorestiza, Alberto Lasplaces, Rafael Calleja, José Escofet, Gaziél, José Pla, A. Torres Rioseco y otros.

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 - LIMA

La Oficina del Libro, establecida por la Sociedad Editora "Amauta", se propone organizar, mediante una activa y metódica propaganda, la difusión del libro en provincias, ofreciéndolo al lector al mismo precio a que se vende en la capital y sin más recargo que el 10 o/o de gastos de correo certificado.

A este efecto, la Oficina del Libro distribuirá mensualmente en provincias, varios miles de ejemplares del boletín bibliográfico "Libros y Revistas" y publicará en cada número una lista completa de novedades extranjeras y nacionales, con sus precios, los cuales serán invariables y fijos para todos los clientes. Distribuirá también la Oficina del Libro, al iniciar su trabajo, catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio.

Avisamos a nuestros suscritores y agentes:

que podemos servirles los siguientes libros

Ediciones Nacionales

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C. Mariategui	S. 1.80
NUEVO ABSOLUTO, Iberico Rodriguez	1.80
Kyra Kyralina, Panait Istrati	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucín	2.50
El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre	1.50
Cien Mejores Poesías Peruanas	2.00
El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse	0.60
Los Hijos del Sol, Abraham Valderomar	1.00
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. Elmore	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal	1.50
Radiogramas del Pacifico, Serafin del Mar	1.50

Ediciones Argentinas de J. Samet

La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean Epstein.	2.80
El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair	S- 1.10
Lenin, por M. Kantor	1.80
Aquelarre, E. Gonzalez Lanuza.	2.20
La Revolución, por José C. Picone	1.80
Del Misterio y la Angustia, por Oscar At	1.10
La calle de la Tarde, por Nora Langue	1.10
Blas Pascal y otros ensayos, R. Saenz Hayes	2.80
Prismas, Gonzales Lanuza	2.00
Tierra Honda, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Noche de Insomnio, por Leonidas Andreieff	1.80
La cultura frente a la Universidad, por Carlos Sanchez Viamonte	2.20
Alas Nuevas, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Panchito Chapopote, por Xavier Icaza	1.85
La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sanchez Viamonte	1.50
El Petroleo, por Francis Delaisi	1.80
La verdadera Historia del Gato con Botas, por Julio Fingerit	2.80

Como quedan muy pocos ejemplares, agradeceremos la prontitud en los pedidos.

EL GERENTE

LUCIANO CASTILLO

ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de empleados y obreros
Matavilela 330 *Teléfono 1732*

Dr. DANIEL ALFARO CALLE

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón:—Partos y enfermedades de Señoras
Consultas de 2 a 5 p.m. San Francisco No. 344
Teléfono 31-13

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)
Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

M E D I C O

Especialista en enfermedades de niños.—Graduado en las Universidades de Londres, Madrid y Lima
Consultas de 2 a 5 p. m. — Quilca, 204—Teléfono 3482

Dr. JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO

Divorciadas 618 *Teléfono 4714*

LIBROS

Surtido siempre renovado

Literatura, Historia, Ciencia y Arte

Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos—Literatura Peruana e Hispano Americana

Diccionarios de todo precio

Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo

Ofertas y catálogos gratis

Surtido completo de útiles de escritorio

Librería e Imprenta "Central"

LIMA PERU, Calle Corcobado 403

Agentes de la Revista "NOSOTROS"

"placas, discos, klaxons y una emoción de celuloide para este barrio del pacífico"

poemas de nicanor a. delafuente con prólogo de antenor orrego e ilustraciones de esquerrilloff

"DER STURM"

MENSUARIO DE ARTE DE VANGUARDIA

Director: Hervwarth Walden.

POSTDAMERSTRASSE 134 a I — BERLIN

"UNIVERSIDAD"

Director: Germán Arciniegas.

Apartado 91. — BOGOTA.

DR. JUAN FRANCISCO VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Domicilio, Chacarilla 430—Teléfono 11-09
De 2 a 6 p. m.

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS

LIMA.—Amargura 975—Teléfono 30-36
CALLAO—Saenz Peña No. 3—Teléfono 175

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Medicina General—Enfermedades del corazón y de los órganos respiratorios—Electrocardiografía.

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 2645

Teléfono 629

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.—Medicina y Cirujía General.—Enfermedades génito-urinarias

Consultas diarias de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No 761

Teléfono 3166

Dr. GODOFREDO LOLI

NOTARIO

Negreiros 521

Teléfono 1731

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

Unica Oficina que conserva su archivo

en verdadera bóveda incombustible

English Spoken - On parle francais

OFICINA

Negreiros 573-Teléfono 1244

DOMICILIO

Miraflores: Guillermo Rey 182 - Teléfono 648

"EL DIARIO"

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Director: M. Herminio Cisneros Z.
CERRO DE PASCO — PERU—APARTADO 114

PUPITRE

QUINCENARIO DE EDUCACION

CALLAO: Moquegua 92, A. — Belén 1026: LIMA

"MONDE"

GRAND JOURNAL HEBDOMADAIRE INTERNATIONAL D'INFORMATION LITTERAIRE, ARTISTIQUE, SCIENTIFIQUE ET SOCIALE

Director: HENRI BARBUSSE.

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Publicada por la Sociedad Editora "Amauta"

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Recomendamos la suscripción especial "Amigos de Amauta", la edición de lujo, numerada, de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10 El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a inscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"